



Máster Universitario en Estudios Medievales Europeos.

Imágenes, textos y contextos

Trabajo Fin de Máster

FRANCISCANOS EN LA OBSERVANCIA.

EL CONVENTO DE LOURO: FUNDACIÓN, HISTORIA Y ARTE.

Diego Pérez Pérez

Tutoras: M^a.D. Fraga Sampedro

M^a.L. Ríos Rodríguez

Facultad de Filología

Santiago de Compostela, junio de 2018



Máster Universitario en Estudios Medievales Europeos.

Imágenes, textos y contextos

Trabajo Fin de Máster

FRANCISCANOS EN LA OBSERVANCIA.

EL CONVENTO DE LOURO: FUNDACIÓN, HISTORIA Y ARTE.

Diego Pérez Pérez

Tutoras: M^a.D. Fraga Sampedro

M^a.L. Ríos Rodríguez

Visto y place,

M^a. D. Fraga Sampedro

M^a.L. Ríos Rodríguez

Fdo. Diego Pérez Pérez

Facultad de Filología

Santiago de Compostela, junio de 2018

Resumen

El presente trabajo pretende profundizar en el análisis histórico y artístico de la fundación del convento observante de San Francisco de Louro y de su fundador, fray Gonzalo Mariño, en la transición entre los siglos XIV y XV. Se analiza su labor fundadora en Galicia y Portugal, por ser el impulsor de la Observancia en la Provincia Franciscana de Santiago. Asimismo se estudia su fábrica y vinculación con el contexto histórico y artístico de la época, así como su relación con talleres lucenses que adaptan tipologías arquitectónicas y temas iconográficos desde usos y perspectivas de la Orden franciscana.

Palabras clave: San Francisco de Louro, Arte mendicante, Orden Franciscana, Observancia, Fray Gonzalo Mariño.

Resumo

O presente traballo pretende afondar na análise histórica e artística da fundación do convento observante de San Francisco de Louro e do seu fundador, frei Gonzalo Mariño, na transición entre os séculos XIV e XV. Analízase o seu labor fundador en Galiza e Portugal, por ser o impulsor da Observancia na Provincia Franciscana de Santiago. Así mesmo estúdase a súa fábrica e vinculación co contexto histórico e artístico da época, así como a súa relación cos talleres lucenses que adaptan tipoloxías arquitectónicas e temas iconográficos desde usos e perspectivas da Orde franciscana.

Palabras chave: San Francisco de Louro, Arte mendicante, Orde Franciscana, Observancia, Frei Gonzalo Mariño.

Abstract

The following work expects to delve into the historical and artistic analysis of the San Francisco de Louro's observing convent and into its founder, Brother Gonzalo Mariño, within the transition period between the 14th and 15th centuries. It is examined his founder dedication in Galicia and Portugal for being the promoter of the Observance branch in Santiago's Franciscan Province. Likewise, it is also studied its appearance and link with the historical and artistic context of the period just as its connection with Lugo's workshops that adapt architectural typologies and iconographic themes from the Franciscan Order's usage and perspective.

Key words: San Francisco de Louro, Mendicant Art, Franciscan Order, Observance, Brother Gonzalo Mariño.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
1. EL CONVENTO DE LOURO: SU HISTORIOGRAFÍA	4
2. LA OBSERVANCIA EN LA PROVINCIA FRANCISCANA DE SANTIAGO	5
3. EL CONVENTO DE LOURO Y SU TRAYECTORIA HISTÓRICA.....	8
3.1. Santa María do Rial: de ermita rural a capilla conventual.....	9
3.2. <i>Ab eremo domum</i>	13
3.3. Continuidad de una comunidad franciscana	14
4. FRAY GONZALO MARIÑO: APROXIMACIÓN A SU LINAJE E ITINERARIO FUNDACIONAL .	17
4.1. El linaje de Fray Gonzalo Mariño.....	17
4.2. Itinerario fundacional.....	25
5. SAN FRANCISCO DE LOURO: EL TEMPLO CONVENTUAL.....	30
5.1. Análisis de su fábrica.....	30
a) El espacio interior del templo observante.....	31
b) El exterior: su imagen arquitectónica	32
5.2. Relaciones estilísticas: similitudes y singularidades	32
5.3. Torre, tipología y significado.....	36
5.4. Talleres itinerantes y su incidencia en el templo de Louro.....	38
6. EL CLAUSTRO MEDIEVAL DE LOURO A PARTIR DE LOS <i>MEMBRA DISIECTA</i>	41
6.1. Del dormitorio a la celda individual	45
6.2. <i>Vita communis</i> , espacios para la oración	46
6.3. <i>Fraternitas</i> y apertura	48
7. CONCLUSIONES	54
8. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	56
8.1. Fuentes	56
8.2. Bibliografía	57
APÉNDICE	

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación pretende recuperar la imagen del convento medieval de Louro a partir del patrimonio conservado, en su mayoría fragmentado y disperso. En primer lugar se estudia la historia del convento desde sus orígenes inciertos y su evolución en la Edad Media. El análisis de varias bulas pontificas y otras referencias en crónicas franciscanas permitieron profundizar en su fundación como oratorio y en su posterior desarrollo como convento observante. Sin embargo, el acceso a estas fuentes no fue fácil. Muchas de estas bulas se citan en la bibliografía con imprecisión, siendo la mayoría referencias que no están al alcance del investigador. Para su estudio ha sido necesario solicitarlas, interpretarlas detenidamente en relación con el contexto histórico de la época –por plantear referencias genéricas vinculadas a la implantación de la Observancia en Galicia- y encauzar la información extraída para abordar la historia del convento franciscano de Louro. Por otra parte, tampoco ha sido fácil acceder a las crónicas franciscanas. Estas analizan pormenorizadamente cada una de las fundaciones y proporcionan datos útiles, pero no se debe olvidar que han sido escritas apologeticamente por cronistas franciscanos, de ahí que exista en las narraciones cierto interés por los frailes en anticipar la datación de las fundaciones franciscanas, como ocurre en el ejemplo de Louro.

En segundo lugar, otro de los objetivos es indagar en la cuestión del fundador. A fray Gonzalo Mariño se le atribuyen varias fundaciones observantes, entre ellas la de Louro, entre los años 1392 y 1407. Se ha considerado oportuno dedicar un apartado a su figura por su labor en el origen y difusión de la Observancia en Galicia a finales del siglo XIV. El estudio se centra en trazar su posible ascendencia a partir de un exhaustivo vaciado de documentación, con el objetivo de contextualizar su ciclo vital y descubrir su relación con las órdenes mendicantes, en especial con los franciscanos renovados. Asimismo, se presta atención a su actuación como fraile fundador no solo en Galicia sino en Portugal, donde continuó con su labor fundadora por los mismos años. Su actuación en el panorama espiritual, como se podrá comprobar, estuvo amparada no solo por su posible ascendencia –linaje al que perteneció- sino también por la Iglesia de Compostela y otras familias poderosas en tierras de Santiago.

Trazada su fundación e historia, se procede a analizar el templo conventual para realizar una aproximación a su espacio medieval. Para recuperar la memoria se estudian otros ejemplos simultáneos, a partir de los que se buscan puntos en común que permitan

establecer una aproximación formal, realizando para ello un análisis pormenorizado a nivel estilístico. De este modo, las relaciones planteadas posibilitan devolver a Louro su aspecto original y, al mismo tiempo, ofrecer un amplio panorama de la realidad constructiva que a finales del siglo XIV acaecía en Galicia.

Finalmente, un último apartado se centra en el estudio del claustro medieval y sus dependencias. La distribución del espacio conventual originario es materia de estudio a partir de los vestigios conservados y las escasas prescripciones que los fundadores de las órdenes mendicantes establecen en sus disposiciones legislativas. Asimismo, la libertad de los frailes a la hora de distribuir las estancias obligó a acudir a otros conventos franciscanos gallegos para establecer paralelismos y conclusiones. Estas cuestiones, junto con la escasa documentación de Louro, invitan a sugerir un planteamiento hipotético inédito hasta el momento, para el que se han utilizado herramientas informáticas que permitieron diseñar la arquitectura tal y como se sugiere.

En esta investigación se han empleado diversos métodos. En primer lugar, los dos primeros capítulos del trabajo se abordaron a través del método histórico, con un análisis crítico de las bulas y crónicas franciscanas. Estas narraciones cronísticas son una fuente especialmente problemática por su tendencia apologética, sin embargo a través de ellas se ha logrado extraer información interesante para el convento de Louro. Asimismo, se contrastaron a través del método comparativo con los estudios de otros conventos realizados por diversos autores. De este modo fue posible presentar el contexto histórico en el que se genera la Observancia y sus fundaciones.

Los dos últimos capítulos de la investigación fueron abordados conforme a un método descriptivo-deductivo, fundamentándose para ello en las fuentes documentales y literarias conservadas.

A través de la estructura metodológica descriptiva, se intentó profundizar en las cuestiones formales de la realidad constructiva. A partir de las mismas, se ha pretendido buscar su significación y origen en relación con otros inmuebles colindantes. Vinculado al método deductivo, se persiguió plantear reflexiones desde una perspectiva medieval, basada en los conocimientos constructivos y estilísticos de la Edad Media en Galicia. Se refiere, desde el punto de vista artístico, a las directrices románicas y góticas que se adaptan a las necesidades de la Orden franciscana para la estructura arquitectónica de San Francisco de Louro.

1. EL CONVENTO DE LOURO: SU HISTORIOGRAFÍA

La historia del convento de San Francisco de Louro apenas ha sido abordada desde el punto de vista histórico y artístico. Un primer y breve estudio se debe a Atanasio López (1947)¹. Su aportación al campo de la historiografía se ha centrado *stricto sensu* en la evolución histórica del convento a lo largo de los siglos XVI y XX, por considerar su etapa medieval incierta y problemática, motivado por la escasa documentación conservada. El autor realiza en su investigación una recopilación de la parca información documental existente para afianzar cuestiones relacionadas con la historia de la comunidad desde la Época Moderna hasta la actualidad. La tipología de estos documentos abarca desde testamentos y donaciones hasta fundaciones de misas.

En relación con el estudio histórico-artístico del convento deben señalarse los artículos divulgativos de García Iglesias (2014)² y Río Ramos (2008)³, en los que escasamente se alude a la fábrica medieval. Existen otros artículos publicados en periódicos y revistas locales como *El Pueblo Muradano*, *Liga de Amigos* y *El Eco Franciscano*, que tomando como referencia el estudio de Atanasio López, contribuyen a la divulgación histórica del convento franciscano sintetizando sus mismas aportaciones.

Para finalizar, deben señalarse los estudios de José García Oro que, aunque no se centran en Louro, son indispensables para analizar la Orden franciscana y su implantación en Galicia. La lectura de las obras *Galicia en los siglos XIV y XV*⁴ y el capítulo “Conventualismo y observancia”⁵ que realiza para *Historia de la Iglesia en España* de Ricardo García Villoslada, han permitido esbozar someramente la nueva espiritualidad desarrollada por san Francisco y sus seguidores. Mención especial merece el capítulo “Los <<frades da prove vida>> en Galicia y Portugal”, que recoge en *Galicia en los siglos XIV y XV*, a partir del cual se ha podido analizar la reforma observante impulsada por los nuevos grupos que abogaron por la recuperación de las formas prístinas de la Orden.

¹ A. López, *Nuevos estudios crítico-históricos acerca de Galicia*, II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, 1947, pp. 198-222.

² J. M. García Iglesias, “Los franciscanos se asientan en las rías de Noia y Arousa sobre 1392”, *El Correo Gallego* [en línea], 2014.

³ L. Río Ramos, “San Francisco: Louro, Muros, A Coruña”, en VV.AA., *Mosteiros e conventos da Península Ibérica. Galicia*, VI, A Coruña, Hércules, 2008, pp. 290-319.

⁴ J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, I-II, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1987.

⁵ J. García Oro, “Conventualismo y observancia”, en R. García Villoslada, *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1979-1982, pp. 211-350.

2. LA OBSERVANCIA EN LA PROVINCIA FRANCISCANA DE SANTIAGO

A finales del siglo XIII la vida religiosa, en sus tres variantes predominantes – monacal, canonical y mendicante-, estaba definida dentro de la cristiandad occidental. Las diferentes instituciones religiosas gozaban del amparo de los más adinerados de la sociedad, así como también de la empatía de los grupos más desfavorecidos, quienes sentían verdadera atracción por las familias religiosas, en especial por las mendicantes, por ser estas más afines al pueblo llano. La evolución de la Orden franciscana derivó en una necesaria adaptación a la sociedad de su tiempo, generándose el descontento en un sector de la Orden –los espirituales- que alteró su estabilidad y conllevó un largo proceso de crisis y reajuste⁶. Como consecuencia, en el seno de la Orden se creó una realidad compleja por la existencia de conventuales, eremitorios y observantes con sus matices diversos en la vivencia franciscana.

A finales del siglo XIV, la crisis demográfica, económica y política se extendió por el Occidente europeo. Al mismo tiempo que tenía lugar la Guerra de los Cien Años (1336-1453), en la Península se mantenía la guerra dinástica entre Pedro I y Enrique de Trastámara. En las comunidades franciscanas se hizo notar también esta crisis, especialmente en la disminución de las mismas por la incidencia de la peste negra⁷.

El Cisma de Occidente (1378-1417) acrecentó la inestabilidad, la crisis en la cristiandad y en los territorios hispanos. Los reinos se dividieron entre dos obediencias, las Órdenes religiosas pretendieron mantener su criterio pero finalmente se adhirieron a la decisión de su monarca para evitar su desaparición. Esta situación de debilidad provocó una inevitable relajación en los conventos, con alejamiento de las constituciones y vida en común, y abandono de la obediencia⁸.

En este contexto surgen las reformas como reacción a tal estado de inestabilidad. En 1388 se inicia en Italia el gran movimiento de cambio de los Hermanos Menores, conocido como “Observancia” a partir de 1415, cuyo objetivo era responder a la orientación de la Orden profesada por los “conventuales”⁹ –grupo oficial y mayoritario

⁶ J. García Oro, “Conventualismo y observancia”, pp. 211-350; pp. 211-212.

⁷ M. Castro, *La provincia franciscana de Santiago, ocho siglos de historia*, Santiago de Compostela, 1984, p. 30

⁸ M. Castro, *La provincia franciscana de Santiago, ocho siglos de historia*, p. 31.

⁹ El término “conventual” o “claustral” solo se define en oposición a lo “no conventual”, es decir, a lo “Observante”. Aparece por primera vez en el breve de Inocencio IV, *Cum tanquam veri*, de 5.IV.1250, para designar las residencias en que hubiese, por lo menos, doce frailes franciscanos y un superior. Consúltase G. Fernández-Gallardo Jiménez, *La supresión de los franciscanos conventuales de España en el marco de*

de la Orden- con una observancia más rigurosa de la regla. Esta tendencia representó a los “celantes” o “espirituales” que ya en época de san Francisco se habían posicionado en contra de la laxitud y los cambios que los conventuales estaban admitiendo. La oposición surgió por disputas concernientes a la pobreza y a su falta de cumplimiento. El ideal del santo fundador de la Orden de los Frailes Menores era que sus discípulos mediante la pobreza evangélica, la completa negación de sí mismos, y la humildad, guiaran al mundo de regreso a Cristo. Liderados por Pablo de Trinci en Italia, los “frates de paupere vitae” –como así se hicieron llamar-, abogaron por la recuperación de la regla y la espiritualidad primitiva, implantando nuevamente la vida de recogimiento en oratorios y pequeñas casas alejadas de las ciudades donde asumir la pobreza absoluta, tal y como lo había hecho san Francisco¹⁰.

El deseo de reavivar el espíritu religioso apareció en la Península durante el reinado de Juan I de Castilla (1379-1390), monarca que se suma a la obediencia avinonense de Benedicto XIII y apoya movimientos de reforma en la corona de Castilla. Se trataba de mostrar al conjunto de los religiosos las bondades de una vida ajustada al espíritu evangélico y a la letra de la regla con el fin de, vistas estas ventajas, provocar el abandono por parte de los conventuales de sus propiedades y conventos para unirse al movimiento reformador¹¹. El compromiso religioso de este monarca y el apoyo que recibe de diferentes hombres eclesiásticos favoreció el desarrollo de casas e instituciones eremíticas, cuyo propósito era –asimilando los preceptos de la Regla para eremitorios de san Francisco (REr) y el legado testamentario del santo fundador- ofrecer una alternativa al desconcierto y a la anarquía disciplinar promovido por el Cisma¹².

Tras la muerte de Juan I en 1390, se inicia un período de inestabilidad durante la minoría de Enrique III. Cuando este monarca asume el poder se enemista con el arzobispo compostelano don Juan García Manrique, lo que provoca su exilio a Portugal y su aceptación de la obediencia romana de este reino portugués. Esta situación será decisiva

la política religiosa de Felipe II, FUE, Madrid, 1999, pp. 12-15. Véase también M. de Castro, “Supresión de franciscanos conventuales en la España de Felipe II”, *Archivo iberoamericano*, 42, 1982, pp. 187-265; pp. 187-189 para la nota.

¹⁰ A. Rucquoi, “Los franciscanos en el reino de Castilla”, en *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 65-86; pp. 72-73 para la nota.

¹¹ J. M^a. Miura Andrades, “Las reformas tempranas del franciscanismo castellano: eremitas, conventos y obediencias en la Andalucía de los siglos XIV y XV”, *Sémata*, 26, 2014, pp. 111-128; p. 113 para la nota.

¹² J. García Oro, “Conventualismo y observancia”, p. 237.

en la actividad de fray Gonzalo Mariño porque llevará a cabo su labor fundadora primero en Galicia y después en Portugal. Surgen a finales del siglo XIV las primeras fundaciones eremíticas de los “frades da prove vida” en la provincia de Santiago elevadas por fray Gonzalo Mariño¹³. Los oratorios, impulsados entre 1392 y 1407, brotaron por toda la geografía gallega como un nuevo tipo de convento franciscano de fraternidad rural, contrapuesto al urbano, cuyo principal sustento era la producción de la finca conventual a través del trabajo manual.

Desde 1407 los oratorios gallegos, separados definitivamente de los portugueses y favorecidos por los mismos provinciales, sufrieron una profunda reorganización en dos etapas sucesivas. La primera antes de 1417, momento en que hubieron de organizarse en provincias y custodias autónomas bajo la dependencia de un vicario general; la segunda después de esta fecha, etapa caracterizada por los continuos enfrentamientos con otros grupos que por la vía disciplinar reclamaban también reformas profundas en la Orden¹⁴. Se trata de las aspiraciones desempeñadas por algunos religiosos en la provincia franciscana de Santiago, como Luis de Saja, que pretendían reformar los conventos ya existentes. Estos grupos reformistas comenzaron a sentirse rama Observante, embriones de las Vicarías Observantes que adquirieron carta de ciudadanía en el Concilio de Constanza (1414-1418)¹⁵.

La convivencia entre los tres gobiernos autónomos –claustrales, oratorios y los conventos reformados y gobernados por Luis de Saja-, no fue pacífica. En 1446, por disposición del papa Eugenio IV (1446), se constituye a nivel de toda la Orden la Regular Observancia con el objetivo de capitalizar los intentos de reforma. En los escritos oficiales de los superiores observantes se proponía un régimen de aislamiento y extinción progresiva para la familia conventual, no admitiendo otra forma de devolver la unidad a la Orden que no fuese la imposición firme de la Observancia. De este modo, los primeros afectados fueron los conventuales, quienes por los años cuarenta y cincuenta vieron amenazadas sus pertenencias. Los observantes se apropiaron de conventos como los de Pontevedra y Santiago, aun cuando finalmente retornaron a sus antiguos frailes¹⁶.

¹³ Sobre la figura de fray Gonzalo Mariño y su labor fundadora véase apartado cuatro de la investigación.

¹⁴ J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, I, pp. 198-199.

¹⁵ G. Fernández-Gallardo Jiménez, *La supresión de los franciscanos conventuales de España en el marco de la política religiosa de Felipe II*, pp. 16-17.

¹⁶ Pío II, el 7 de enero de 1463, expidió un breve condenando a los observantes por la ocupación injustificada de dichos conventos y oratorios. El mismo pontífice, en 12 de enero de 1464, confirma otro

Las confrontaciones entre conventuales y observantes no intervinieron durante los primeros años en el funcionamiento de los oratorios por suponer estos un problema menor dentro del conflicto. Sin embargo, a partir de 1477, los eremitorios comenzaron a sufrir presiones por parte de los observantes, quienes, respaldados por el guardián del convento de San Francisco de Santiago, pretendieron anexionarlos. A finales del siglo XV los “frades da prove vida” como institución, comienza a pasar desapercibida dentro de la espiritualidad gallega. Los capítulos generales de 1506 y 1517 incluían entre sus cláusulas la necesidad de que todos los grupos reformados autónomos optasen por pasar a la jurisdicción de los observantes o de los conventuales para asegurar su permanencia. Paulatinamente, los oratorios fueron perdiendo su carácter eremítico y la relación con el arzobispado de Santiago, que hasta los años veinte del siglo XVI les había otorgado protección. A partir de este momento y con el fin de garantizar su continuidad, los antiguos oratorios fueron configurándose como casas de recolección dentro de la provincia compostelana¹⁷.

En definitiva, ambas posturas fueron legítimas y legalizadas por la normativa eclesiástica del período. Nacieron como oposiciones pacíficas, evolucionaron separadas y llegaron a ser antagónicas. Pero finalmente, y en palabras de García Oro, “a la Claustro le tocó perder y a la Observancia ganar”¹⁸.

3. EL CONVENTO DE LOURO Y SU TRAYECTORIA HISTÓRICA

El convento de San Francisco de Louro dispone de escasa documentación para indagar acerca de la implantación de los frailes menores y la construcción de su fábrica conventual. Sin embargo, existen referencias en bulas pontificias y algunas menciones en crónicas franciscanas que requieren una revisión con el objetivo de profundizar en los orígenes inciertos y plantear las sucesivas etapas de instalación de la comunidad franciscana.

breve de Eugenio IV donde se prohíbe a conventuales y observantes apropiarse unos los conventos de los otros. Consúltese M. Castro, *La provincia franciscana de Santiago, ocho siglos de historia*, pp. 36-38.

¹⁷ J. García Oro, “Conventualismo y observancia”, pp. 210-213.

¹⁸ J. García Oro, “Conventualismo y observancia”, p. 216.

Son base de este estudio, por tanto, las bulas expedidas en 1407 por Benedicto XIII¹⁹ y 1432 por Eugenio IV²⁰. En la primera se cita como “*domo cum oratorio s. Mariae de Rale*” y en la segunda como “convento de san Francisco del Rial”, acepción indicativa de un proceso evolutivo en su fundación.

Para estudiar sus orígenes son también esclarecedoras las crónicas franciscanas de Gonzaga (1587-1603)²¹, Jacobo de Castro (1722-1727)²² y Waddingo (1731-1754)²³. Las dos últimas además de sintetizar las consideraciones que apunta el primero, aportan algún dato nuevo que permite rastrear la historia de la comunidad. Aunque estas se convierten en las fuentes principales de nuestro estudio por ser las pioneras, es necesario interpretarlas detenidamente ya que la información que podemos extraer de ellas puede ser “inequívoca” o “descontextualizada”. En efecto, a lo largo de la narración cronística se observa un interés por los autores franciscanos en respaldar a los frailes como herederos de una experiencia eremítica anterior a la que se consolida²⁴. Pero sobre esta y otras cuestiones nos remitiremos a lo largo del escrito.

3.1. SANTA MARÍA DO RIAL: DE ERMITA RURAL A CAPILLA CONVENTUAL

Las noticias referentes a su fundación recogidas por los diferentes autores, demuestran la dificultad para llegar a una hipótesis única. Es importante destacar que coexisten dos variables interrelacionadas que inciden e interfieren en este proceso: la ausencia de un documento *strictu sensu* acerca del año de consagración del templo y la confusión de términos como “convento” y “eremitorio” entre los cronistas. Por esta razón es conveniente apuntar que inicialmente no se puede hablar de eremitorio o convento,

¹⁹ “Bula *Ad Ea*” de Benedicto XIII (14 de septiembre de 1407), en C. Eubel, *Bullarium franciscanum pontificum, constitutiones, epistolae, diplomata tribus ordinibus minorum, clarissarum, poenitentium*, Romae, Typis Vaticanis, 1904, VII, pp. 355-356. Véase su traducción en “Las reformas religiosas en los siglos XIV y XV” (Introducción a los orígenes de la Observancia en España), n.º especial de *Archivo Ibero Americano: Estudios históricos sobre la Orden Franciscana en España y sus Misiones*, 17, 1957, pp. 65-87; pp. 73-74 para la nota.

²⁰ “Bula *Sacrae Religionis et Ordinis*” de Eugenio IV” (28 de octubre de 1432), en U. Hüntemann, *Bullarium franciscanum*, I, Nova Series, 1929, pp. 46-47.

²¹ F. Gonzaga, *De origine Seraphicae Religionis Franciscanae eiusque progressu I y II*, Roma, 1587 y Venecia, 1603, p. 198.

²² J. de Castro, *Arbol Chronologico de la Santa Provincia de Santiago*, I, Santiago, Imprenta de Andrés Frayz, 1722-1727, pp. 228-230.

²³ L. Waddingo, *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum I-XXXII*, X, Quaracchi, Roma, 1731-1754, p. 202.

²⁴ Sería imposible abordar en este trabajo la estructura y características generales de la historiografía medieval, atendiendo a las crónicas como subgénero literario. Sobre esta y otras cuestiones véanse los estudios de B. Guenée (1977, 1980 y 1981), C. Orcástegui Gros (1981) y J., Aurell i Cardona (2013 y 2016).

como se indica en las crónicas, sino de capilla rural, que atendería a la dispersión de la población²⁵.

De esta forma, para el origen de la capilla consideramos válida la datación de Jacobo de Castro²⁶, quien aun llamándola “eremitorio” la atribuye al año de 1223, siendo esta la fecha más antigua de cuantas se aportan. Esta datación coincidiría con la fundación de San Lorenzo de Trasouto²⁷, situado en la periferia de Santiago de Compostela, atribuyendo la consagración de ambas iglesias al arzobispo D. Pedro Muñiz (1207-1224).

En esta misma línea, la crónica de Waddingo²⁸ apunta la fecha de 1280 y atribuye como benefactor de la fundación a Pedro Álvarez Mariño, durante el arzobispado de D. Pedro Muñiz. Este incurre en un anacronismo cronológico ya que el arzobispo se sitúa al frente de la sede en los primeros años del siglo XIII. Esta misma fecha es recogida en la crónica de Gonzaga, quien indica que ciertos cronistas, sin apuntar referencia de los mismos, aluden a su origen en 1280, cuestión con la que él difiere.

Posteriormente tendría lugar el paso a eremitorio que podríamos situar a partir de la bula de Benedicto XIII (1407)²⁹. Esta lo menciona como “Santa María do Rial”, constituyendo la primera referencia al conjunto desde el punto de vista cronológico. Se trataría de una de las casas y oratorios de la Orden de Hermanos Menores fundadas por el franciscano Gonzalo Mariño (Martini). Este, junto a Fray Diego Arias y Fray Pedro Díaz, fue uno de los promotores del movimiento eremítico al que hace referencia la bula

²⁵ Consúltense para más información J. C. Sánchez Pardo, “Las iglesias rurales y su papel en la articulación territorial de la Galicia medieval (ss. VI- XIII). Un caso de estudio”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, [En línea], 2010, pp. 149-170.

²⁶ J. de Castro, *Arbol Chronologico de la Santa Provincia de Santiago*, I, pp. 228-230.

²⁷ San Lorenzo de Trasouto surge como capilla funeraria durante el primer tercio del siglo XIII. Fue fundada por el obispo zamorano D. Martín Arias para acoger su lugar de sepultura y celebrar sus aniversarios. En torno a la misma habría, según lo indica el testamento de su fundador, una casa colindante que sería destinada a tres capellanes, los cuales debían hacer vida común y rezar juntos en la iglesia el Oficio divino. La administración de la misma, según su voluntad, recaería en los mismos siempre y cuando quedase algún pariente de la familia de D. Martín Arias. Cuando esto no fuese posible pasaría a pertenecer al cabildo compostelano. Así sucedió y el cabildo de la ciudad, conforme al espíritu del testador, cedió la casa e iglesia a los religiosos franciscanos. Véase A. López, “Convento de S. Lorenzo de Trasouto, extramuros de la ciudad de Santiago de Compostela”, *Archivo iberoamericano*, 20, 1933, pp. 386-415 y 532-550.

²⁸ L. Waddingo, *Annales Minorum*, p. 202.

²⁹ “Bula *Ad Ea*” de Benedicto XIII (14 de septiembre de 1407), en C. Eubel, *Bullarium franciscanum*, VII, pp. 355-356.

anterior de Bonifacio IX (1392), alusiva a la labor fundadora pero sin citar específicamente a Louro y los otros asentamientos gallegos³⁰.

El eremitorio franciscano de Louro se ubicaba en el actual emplazamiento del convento, en la antigua parroquia de Santa Columba, actual Santiago de Louro, próximo a la villa de Muros y al pie del monte Oroso. Los frailes eligen este enclave por ser un lugar retirado, pero próximo a un núcleo importante de población. Aquí mantenían vida solitaria sirviendo perpetuamente al Señor en la observancia de su Regla, como se describe en la bula de Bonifacio IX (1392), en la que se concede licencia a los promotores para elevar oratorios, entre ellos el que nos ocupa, en virtud de una vida de santidad (ilustración 1):

“Inclinados, pues, en esta parte a vuestros ruegos, en que nos exponéis que deseáis hacer vida solitaria y recibir algún lugar retirado dentro de los límites de la Provincia de Santiago de Compostela y queréis servir allí perpetuamente al Señor en la observancia de la Regla de dicha Orden, por autoridad apostólica, y en virtud de las presentes letras os concedemos plena y libre facultad para recibir el lugar conforme a vuestro deseo, si lo obtenéis por pía donación de los fieles o por algún otro medio legítimo, para construir y edificar en ese mismo lugar una casa o vivienda con su oratorio, campanario, campana, refectorio y las demás oficinas necesarias para habitar en él, procurando, empero, que dicho lugar sea decente y a propósito para este fin”³¹.

Ejemplos franciscanos de primeros tiempos facilitan una aproximación a su posible configuración espacial. La consideración de los relicarios arquitectónicos de la Porciúncula o el tugurio de Rivotorto, obligó al mantenimiento de las estructuras arquitectónicas primitivas, de gran austeridad y pobreza³². Al igual que la Porciúncula, en Louro se dispondría un área limitada compuesta por cabañas individuales para los frailes; o bien una única *cella* como se describe en la bula de Bonifacio IX de 1392 (*cellam*

³⁰ “Bula *Vestrae devotionis integritas*” de Bonifacio IX (1392), en C. Eubel, *Bullarium franciscanum*, VII, p. 29. Este aporte documental es la primera referencia conservada relativa a la Observancia en la Provincia de Santiago. En ella se citan los protagonistas de la iniciativa observante, entre ellos Fr. Gonzalo Mariño, fundador de la Observancia en Galicia y del convento de San Francisco de Louro (sobre esta cuestión véase el cuarto apartado de la investigación).

³¹ La traducción de la bula la realiza A. López en “Convento de S. Lorenzo de Trasouto, extramuros de la ciudad de Santiago de Compostela”, *Archivo iberoamericano*, 20, 1933, p. 391.

³² V. García Ros, *Los franciscanos y la arquitectura de San Francisco a la exclaustación*, Valencia, Asís, 2000, pp. 32-33. Se basa para ello en el grabado reproducido en F.M. Angeli: *Collis Paradisi Amaenitas*, 1704.

seu domum construendi)³³ al modo de Rivotorto, contruidos con materiales perecederos como barro o ramas acorde con los preceptos de la observancia franciscana. Estas construcciones se organizarían en torno a una capilla central que suponemos que estaría dedicada a santa María y que funcionaría como eje neurálgico de la comunidad (ilustración 2).

Instalados en torno a esta capilla primitiva, los hermanos menores vivirían en fraternidad manteniendo una especial dedicación a la oración, conforme a los ideales transmitidos por san Francisco en su Regla para eremitorios (REr, 1217-1222)³⁴: “Y digan siempre las completas del día inmediatamente después de la puesta del sol (...), y digan prima a la hora que conviene, y después de tercia se concluye el silencio (...), y después digan sexta y nona; y digan vísperas a la hora que conviene”. El Oficio divino constituía la principal ocupación de los hermanos para alcanzar “el reino de Dios y su justicia” (Mt 6,33). Todas las demás tareas serían secundarias y estarían incluidas en el día en torno al ritmo que imponían las horas canónicas.

Posiblemente no fuesen más de cuatro religiosos, “los que quieran llevar vida religiosa en eremitorios, sean tres hermanos o, a lo más, cuatro” (REr), en contraposición con otros centros eremíticos de la época, como los Cartujos o los Camaldulenses. En esta pequeña comunidad dos de los hermanos actuarían como “madres” y los otros dos como “hijos”: “Los dos que son madres lleven la vida de Marta, y los dos hijos lleven la vida de María” (REr). La expresión recuerda un hecho evangélico en relación con la vida contemplativa y activa, referidas a María y Marta, “Los hermanos que son madres esfuércense por permanecer lejos de toda persona; y por obediencia a su ministro guarden a sus hijos de toda persona, para que nadie pueda hablar con ellos. Los hijos no hablen con persona alguna, sino con sus madres y con su ministro y su custodio, cuando a estos les plazca visitarlos con la bendición del Señor Dios” (REr). Sin embargo, se advierte que esta vida activa y contemplativa ha de ser vivida por turno, “Y los hijos asuman de vez en cuando el oficio de madres” (REr)³⁵.

³³ “Bula *Vestrae devotionis integritas*” de Bonifacio IX (1392), en C. Eubel, *Bullarium franciscanum*, VII, p. 29.

³⁴ Consúltese la “Regla para los eremitorios” (REr), en J. A. Guerra (ed.), *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2003, pp. 116-117.

³⁵ O. Van Asseldonk, “La <<Regla para los eremitorios>> de San Francisco de Asís”, *Selecciones de Franciscanismo*, XXIV, nº 72, 1995, pp. 375-386.

Instalados en Louro, los frailes conservaron la devoción y piedad mariana, y evitaron modificar la advocación inicial de la capilla durante los primeros tiempos de su asentamiento. Se trata de una pauta habitual. El culto a la Virgen había sido acogido por el propio san Francisco en la Porciúncula, por su consideración de “Madre de la misericordia”. El fundador de la Orden la contemplaba con estupor porque había realizado lo que él mismo deseaba apasionadamente: “llevar siempre consigo a Jesús y convertirse en su digna morada, adorando con reconocimiento el misterio del Verbo que se hace hombre para engendrarlo en la propia vida y ofrecerlo a sus hermanos”³⁶.

3.2. *AB EREMO DOMUM*

Gonzaga considera que el paso a un convento con una comunidad observante definida tiene lugar en 1432³⁷, tomando como referencia la bula de Eugenio IV en la que se conceden indulgencias a todos los fieles que visitasen la iglesia en ciertos días³⁸. Para el autor serían estos los promotores de la obra, argumento que apoya el cronista Jacobo de Castro.

A diferencia de las crónicas mencionadas anteriormente, esta cita por primera vez la advocación actual: san Francisco. Este cambio, sin embargo, no supondría una ruptura con la tradición santoral de la Orden, siendo muy probable además que el culto mariano siguiese teniendo gran presencia e importancia en el templo³⁹. Así, cabe pensar que los frailes menores mantuviesen un altar dedicado a la misma de acuerdo con el arraigo popular desde su génesis como capilla devocional.

Durante las primeras décadas del siglo XV los observantes comenzaron a aumentar considerablemente sus comunidades. En 1446-1447 se crearon los vicariatos provinciales de la Regular Observancia para organizar a todos los frailes que optaban por la observancia literal de la Regla Franciscana. Los oratorios, que todavía continuaban emergiendo, fueron institucionalizados con el fin de regularizar su implantación. Pero durante los primeros años surge la confrontación entre observantes y claustrales. Este

³⁶ C. Koser, *El pensamiento franciscano*, Madrid, Marova, 1972, pp. 71-87.

³⁷ F. Gonzaga, *De origine Seraphicae Religionis Franciscanae eiusque progressu, I y II*, p. 198.

³⁸ “Bula *Sacrae Religionis et Ordinis*” de Eugenio IV” (1432), en U. Hüntemann, *Bullarium franciscanum*, I, pp. 46-47.

³⁹ C. Manso Porto, *Arte Gótico en Galicia: los dominicos*, I, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1993, pp. 42-44. La autora dedica un apartado a advocaciones y culto en las capillas de los conventos mendicantes. En este señala que en los inicios es común conservar el culto a Santa María, como sucede en Valdeflores, Belvís o Bonaval, manteniéndose la advocación en este último hasta el primer cuarto del siglo XV.

enfrentamiento afectó a diversas comunidades, pero los eremitorios, algunos ya convertidos en conventos como el ejemplo que aquí nos atañe, no sufrieron problemas.

La reestructuración material del oratorio de Louro se realizaría en torno a este primer tercio del siglo XV, conforme a la definición y confirmación de la propia fisonomía religiosa. A lo largo de los siglos continuaría readaptándose a las nuevas iniciativas que la reforma observante imponía, al igual que los otros oratorios gallegos: San Lorenzo de Trasouto (Santiago), San Francisco de Sueiro (Noia), San Juan de la Miserela (Pobra do Caramiñal), San Francisco de Herbón (Padrón), San Lorenzo de Barbeira (Ordes), en la diócesis de Santiago, y Santa Cruz de Portomarín (Lugo), en la diócesis de Lugo. Pero las fundaciones de los “frades da prove vida” a partir de 1477 comenzaron a estar en el punto de mira de los observantes. Estos no pudieron seguir conservando su propia autonomía y se vieron obligados a pasar a la jurisdicción de los observantes o de los conventuales⁴⁰. De esta forma, los frades menores de Louro mantuvieron la tradición observante iniciada desde sus orígenes.

3.3. CONTINUIDAD DE UNA COMUNIDAD FRANCISCANA

A lo largo del siglo XVI no quedaba rastro de su orientación eremítica de casa de retiro. A su vez, como sucedió con todos los oratorios de los “frades da prove vida”, fue desligándose de su relación directa con el arzobispado compostelano que hasta los años veinte del siglo XVI les había otorgado protección. La nueva apariencia que había adquirido con la fábrica conventual en el siglo anterior, les proporcionó una nueva imagen como convento de fraternidad rural. Pero no contentos con esta nueva apariencia y deseosos por reconquistar su primitiva originalidad religiosa, se inició dentro de la Orden una alternativa para acoger a los religiosos espirituales que quisiesen permanecer en la soledad, oración y silencio. Esta fue iniciada en tierras castellanas por Francisco de los Ángeles y Quiñones. Según García Oro, en Galicia, los antiguos oratorios habrían de encontrar en esta alternativa una posible vía de escape para mantenerse firmes a sus principios de austeridad y rigor⁴¹.

Las investigaciones de Atanasio López permiten conocer la evolución de la comunidad franciscana a partir del siglo XVI hasta la actualidad⁴²:

⁴⁰ J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, I, pp. 211-214.

⁴¹ J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, I, p. 214.

⁴² A. López, *Nuevos estudios crítico-históricos acerca de Galicia*, II, pp. 198-222.

El historiador franciscano sostiene que el convento de Louro lograba sustento a partir de donaciones de miembros del concejo de Muros. Los religiosos predicaban en la mencionada villa los sermones cuaresmales de los que recibían cuantiosas limosnas⁴³. Así, en 1596, el Guardián del convento, P. Fr. Gaspar, presentó una solicitud pidiendo al concejo doscientos treinta reales por razón de dichos sermones⁴⁴. Pero la relación con la villa de Muros no estuvo libre de conflictos de intereses ya que en el año de 1725, Fr. Francisco Rey presentó un escrito al “Sr. Regidor más antiguo de esta villa de Muros” para que abandonase el patronato de la capilla mayor de la iglesia. Asimismo se declaró que solamente aceptarían del concejo “limosna simple y llana”, conforme con los preceptos que la Regla de san Francisco imponía⁴⁵.

En recuerdo de la labor predicadora de los frailes observantes en la villa se conserva una imagen franciscana en una casa del recinto histórico. Se trata de un monograma en el que aparece la abreviatura del Santísimo Nombre de Jesús en latín: IHS. Su devoción fue impulsada por los observantes a partir de san Bernardino de Siena en sus predicaciones (1380-1444), quien según los relatos hagiográficos, solía portar consigo una copia del monograma, rodeado de rayos, pintado en una tabla de madera (por ser este el material más pobre de cuantos existen), con el cual bendecía a los enfermos y obraba grandes milagros. Tras la finalización de los sermones mostraba el emblema a los fieles y les pedía que se postraran para adorar al Redentor de la humanidad. Se atribuye a san Bernardino de Siena la reinstauración del espíritu evangélico de sus fundadores mendicantes, a través del sermón y el empleo de la imagen como referente, contrapunto y soporte nemotécnico a esa actividad evangelizadora. En 1530 el Papa Clemente VII concedió por vez primera a la Orden la celebración del Oficio del Santísimo Nombre de Jesús, siendo su conmemoración el 3 de enero⁴⁶ (ilustración 3).

Los legados testamentarios, las fundaciones de misas y los acompañamientos en enterramientos indican que los vecinos de la parroquia de Louro acudían a los frailes menores al final de su vida. En ese deseo de perpetuidad y descanso eterno, algunos

⁴³ MUROS, Archivo Municipal, Libro de actas del Ayuntamiento de 1581-1583, fol. 91v.

⁴⁴ Libro de visitas de pobres y Lázaros, existente en el archivo de la antigua Colegiata de Muros, fol. 102, en A. López, *Nuevos estudios crítico-históricos.*, II, p. 199.

⁴⁵ Véase este documento en R. Artaza Malvárez, *Recuerdo de la muy noble, muy leal y muy humanitaria villa de Muros*, Santiago de Compostela, El Eco de Santiago, 1908, Apéndices, núm. X.

⁴⁶ M^a. D. Fraga Sampedro, “El poder de la palabra: imágenes de predicación en la edad media hispana”, *e-Spania*, [En línea]: <http://journals.openedition.org/e-spania/15133> (Consultado el 04/05/2018).

abrazan el hábito franciscano como arrepentimiento por sus pecados. Los religiosos de la Orden serían los encargados de llamar la atención sobre estas sepulturas, ayudando de este modo a impedir lo que se podría denominar “muerte social” del individuo, aumentando las oraciones *pro anima* con el fin de disminuir sus estancias en el purgatorio. Destaca el testamento de D. Antonio de Guémez de 1676, quien tomando el hábito como franciscano, “manda desir tres misas rresadas en el altar de anima del convento de mi P. San Francisco de la villa de Muros”⁴⁷.

A partir de la escasa documentación que conservamos de Louro, Atanasio López recuperó los nombres de los Guardianes que lideraron la comunidad de frailes desde finales del siglo XVI. La constante permuta del cargo religioso desde finales de este siglo hasta 1835, cuando su actividad se vio interrumpida por la exclaustación, indica que la profesión religiosa de los hermanos instalados en este convento no fue suspendida en el transcurso de la historia. Aun cuando no se conservan los nombres de sus moradores, es seguro que Louro estaba habitado y que será en 1835 cuando su actividad quede suspendida.

Pero antes de esto, los frailes prestaron servicios a la parroquia administrando los diferentes sacramentos en su iglesia. La mayor parte de la documentación se refiere a los mismos y abarca los siglos XVI y primer tercio del XIX. Se conservan libros de bautizos, matrimonios y defunciones que mencionan al convento como “San Francisco de Muros” o “del Rial de Muros”⁴⁸. Estos se convierten en una fuente de primer orden para comprender la relación entre frailes y vecinos de Louro desde finales del siglo XVI, y sin duda desde la Edad Media, cuestión que defienden los cronistas.

En 1835 cupo al convento la misma suerte que a los demás de nuestra Península. Tras la desamortización fue comprado por un particular que lo donó a la Orden franciscana. En 1873 los frailes retoman sus pertenencias gracias al reverendo José Coll, que fue el primero en restaurarlo y habitarlo. Desde 1873 hasta 1890 funcionó como residencia de algunos religiosos, hasta que se estableció allí la Escuela Seráfica de la Provincia, trasladada posteriormente al convento de Herbón en Padrón⁴⁹. En la actualidad

⁴⁷ A. López, *Nuevos estudios crítico-históricos.*, II, pp. 200-201, recoge fragmentos de este testamento conservado en uno de los libros parroquiales de Louro: Muertos, 1618, fols. 45 y 47 v.

⁴⁸ A. López, *Nuevos estudios crítico-históricos.*, II, p. 208.

⁴⁹ Consúltese para más información “La escuela seráfica de nuestro convento de Louro”, *El Eco Franciscano*, VII, Santiago de Compostela, 1890-91, pp. 37-39.

está habitado por una comunidad franciscana de tres frailes y dos presbíteros que se encargan de administrar los sacramentos a los fieles en la iglesia, asimilando, por tanto, una función parroquial además de la estrictamente monástica.

4. FRAY GONZALO MARIÑO: APROXIMACIÓN A SU LINAJE E ITINERARIO FUNDACIONAL

Las informaciones sobre fray Gonzalo Mariño son escasas e inseguras. Vivió en un ambiente donde la nueva espiritualidad impulsada por los frailes franciscanos no solo consiguió arraigar en el clero de la Iglesia de Santiago, sino también en la nobleza y burguesía local. Diferentes miembros que componen ambos grupos sociales se convirtieron en patrocinadores de los nuevos oratorios a finales del siglo XIV. Entre la nobleza local destaca en Muros y su entorno desde el último tercio del siglo XIII la familia de los Mariño de Lobeira.

4.1. EL LINAJE DE FRAY GONZALO MARIÑO

Esta familia seguramente estaría arraigada en este territorio, pero ahora su promoción o ascenso social debe ponerse en relación con su servicio a la monarquía. En 1286 Pedro Páez recibe de Sancho IV por juro de heredad un conjunto de feligresías con carácter patrimonial⁵⁰. En los primeros años del siglo XIV Payo Mariño⁵¹ obtiene de Fernando IV las concesiones que le harían el principal señor laico de la zona: las feligresías de Santa María de Fisterra, San Vicente y San Martín de Duio, Santa María de Moraña, San Esteban de Landeira y San Pedro de Cibrán⁵². La feligresía de Louro no se cita expresamente ni en la donación de Sancho IV ni en la concesión de Fernando IV. Sin embargo, esta también estaría incluida entre los dominios del linaje. En 1299 la

⁵⁰ En el privilegio de Sancho IV se citan las feligresías de San Julián, Beba, Santiago, Coluns, San Martín de Oliveira y San Julián de Torea. Algunas de estas continuaron formando parte del patrimonio familiar de los Mariño en siglos posteriores. Consúltase el regesto de este documento en L. Sánchez Belda, *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia: Catálogo de los conservados en la sección de Clero del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1953, nº 843.

⁵¹ Hijo de Pelayo Pérez Soga, primero del linaje Soga de Lobeira. Casado con Mor Fernández, hija de D. Fernando Páez “Turricham” (Churruchaos), tuvo por hijos a Pedro Páez y Aldonça Páez. Consúltase *Livros de linhagens*, I, Lisboa, Gabinete de Estudos Heráldicos e Genealógicos, 1960-1965, p. 90.

⁵² J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, II, p. 264, apunta que la concesión se establece mediante una Carta Plomada del soberano, suscrita en León el 18 de diciembre de 1302 y confirmada el 30 de agosto de 1303 mediante privilegio real. La copia de ambos documentos se incluyen en “Pertenencias antiguas de los Vienes que posehían los señores de la Casa Mariño de Lobera y las escrituras de vínculo y mayorazgo, era de 1416. Señores de Teuton”, conservado en la Biblioteca de la Academia de la Historia. Su transcripción puede ser consultada en la última revisión que realizaron J. García Oro y M^a. J. Portela Silva, *Os Mariños de Lobeira, señores de Serra de Outes, na Galicia do Renacemento: fortuna e desgracia dun señorío segrar da área compostelá*, Noia, Grupo Filatélico e Numismático de Noia, 2004, pp. 27-30.

monarquía concede el señorío de Muros y su alfoz a la Iglesia de Compostela, reclamando a Payo Mariño dicha feligresía y sus pertenencias, como una de las concedidas por el monarca:

“Outrosi que o dito Paio Mariño entregue logo a este arçobispo e cabildo a feligresia de Louro, com todas suas pretensas e dereituras que el ganou del Rei, por su alma e por enmenda dos frutos que el lebou e oube da vila e porto de Muros e do seu alfoz do tempo passado e que llas entregue logo, hasta oito dias, coos privilegios e cartas que dessa feligresia de Louro tem, e que teña esa feligresia en seus dias em nome do Arçobispo e Cabildo de Santiago, por eles, e a morte desse Paio Mariño que a posesion e propiedade dela por esse mesmo feito fique libre e quita del e de toda sua vos ao Arçobispo e ao Cabildo ditos”⁵³.

Como se puede constatar en el documento, la Iglesia de Santiago cede vitaliciamente a Payo Mariño dichos bienes. De esta manera, se produce un cambio en la propiedad de la villa muradana y su entorno, pero los Mariño siguen disfrutando de estas feligresías⁵⁴. Encauzada su relación con el arzobispado de Santiago, a principios del siglo XIV el linaje continúa su expansión por las rías y se asientan en la villa de Noia. Allí afianzan su poder económico y social hasta mediados del siglo XIV, cuando se instalan en la ciudad compostelana. Las relaciones entre la familia muradana y el arzobispado de Santiago se consolidan en mayor medida por medio del enlace matrimonial entre Ruy Soga de Lobeira *el Degollado* y Leonor González de Saz (ilustraciones 4 y 5)⁵⁵. La unión entre ambos linajes permitió a los Mariño establecer su residencia en la ciudad, donde gozaron del amparo arzobispal de Berenguel de Landoira (1317-1330)⁵⁶:

“Veendo et considerando como vos Rui Soga et vossa moller Doña Leonor ia ditos et aqueles onde vos viides sempre fostes moito obedientes a Iglesia de Santiago et a nos et a dita iglesia por raçon de muytos vossos bees, casas et coutos et outras cousas que destes et doastes en noso tempo a nos et que sempre nos fecestes muyto servicio et muyta

⁵³ J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, II, p. 265, extracto recogido de “Pertenencias antiguas de los Vienes que posehían los señores de la Casa Mariño de Lobera...”, f. 26v. Esta cesión monárquica se produce durante la regencia de María de Molina.

⁵⁴ El entorno de la villa de Muros pasa a ser gestionada por la Iglesia compostelana. Consúltese para más información J. Barreiro Somoza, *El Señorío de la Iglesia de Santiago de Compostela: (Siglos IX-XIII)*, A Coruña, Diputación Provincial, 1987, pp. 389-408.

⁵⁵ Consúltese testamento de Dña. Leonor González de Saz (1334), en F. Pérez Rodríguez, *Os documentos do tombo de Toxos Outos, Santiago de Compostela*, Consello da Cultura Galega, 2004, pp. 702-704.

⁵⁶ J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, II, pp. 266-268.

aiuda a nos et a essa iglesia, et porque veemos et entendemos que avedes gran voontade de servir a Deus et a Santiago”⁵⁷.

En la segunda mitad del siglo los Mariño de Lobeira continuaron su estrecha relación con la Iglesia compostelana. Su asentamiento en Santiago y su entronque con la estirpe de los Saz evidencia el compromiso de este linaje con las órdenes mendicantes y, concretamente, su vinculación a Santo Domingo de Bonaval. El hijo de este matrimonio fue Payo Mariño⁵⁸, nombrado heredero universal, según lo indica el testamento de su madre, Dña. Leonor González de Saz (1334). Enlaza por matrimonio con Dña. Sancha Vázquez⁵⁹ y tuvo por hijos a Ruy Soga de Lobeira *el Degollado*⁶⁰, Juan Mariño de Rianxo⁶¹, Leonor Patiña, monja en Santa Clara, y María Ares, monja en el monasterio benedictino de Santa María de Conxo.

En el año de 1378 los representantes de la familia, D. Payo Mariño y su mujer Dña. Sancha Vázquez, tomaron la decisión, impulsados por su compromiso y sentimiento religioso, de ingresar en los conventos dominicos compostelanos de Bonaval y Belvís, renovando el vínculo familiar con las órdenes mendicantes. Al abandonar sus preocupaciones temporales, delegaron en su hijo Ruy Soga de Lobeira *el Degollado* la

⁵⁷ A. López Ferreiro, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, VI, Santiago de Compostela, Tórculo, 2004, 64.

⁵⁸ No se trata del mismo Payo Mariño de principios del siglo XIV. El antropónimo fue utilizado en recuerdo de su homónimo anterior. De esta forma, es habitual en la estirpe de los Mariño encontrarnos en la documentación la evocación de Payo, como sucede posteriormente con D. Payo Mariño de Lobeira, *señor de La Sierra de Outes y repostero de Juan II*, hijo de Luis Soga de Lobeira *el Deshonesto*, nieto de Ruy Soga de Lobeira *el Degollado* y bisnieto de D. Payo Mariño y Dña. Sancha. Consúltese E. J., Pardo de Guevara y Valdés, *De linajes, parentelas y grupos de poder*, p. 75 y 386.

⁵⁹ Sancha Vázquez o “Vasques” fue hija de D. Vasco Pires Saraça y de una hija de João Pires da Novoa el viejo, de la cual desconocemos su nombre. Fruto de este matrimonio también surgió otro hijo y, por lo tanto, hermano de Sancha, João Vasques. Véase en *Livros de linhagens*, I, Lisboa, p. 89.

⁶⁰ Designado jefe de pertigueros por el arzobispo D. Berenguel de Landoira, M. González Vázquez, *El Arzobispo de Santiago, una instancia de poder en la Edad Media (1150-1400)*, Sada, Ediciós do Castro, 1996, p. 199.

⁶¹ En la documentación de San Francisco de Herbón figura su nombre como testigo en uno de los documentos de 1404. Véase A. De Herosa; J. L. Soto Pérez (ed.) “Memorial de las cosas notables de este Colegio de Herbón”, *Liceo Franciscano*, 63, 196-198, 2013, pp. 11-588. Durante la última década del siglo XIV y los primeros años del XV se fundan los diferentes oratorios, entre ellos el de San Francisco de Herbón (Padrón), como indica la bula *Ad Ea* de Benedicto XIII (1407). No conviene descartar la posibilidad de que tal vez Juan Mariño de Rianxo, instalado por estos años en Padrón, hubiese favorecido la causa observante. La vinculación con las órdenes mendicantes ya contaba con precedentes en la familia y sin ir más lejos, sus padres ingresaron en los conventos dominicos de Bonaval y Belvís, en Santiago.

jefatura del linaje y los bienes familiares⁶². La escritura de mayorazgo, datada el 19 de marzo de 1378, indica:

“Sabean quantos esta carta viren como eu, Pai Mariño, cavaleiro, por quanto vos, Rui Soga, sodes meu fillo promogénito, e por muito pracer que me fecestes e en honrra da primogenitura, doubos en doazon entre vivos para sempre jamais por juro de heredad e por maioralgo que poda ser dado a fillo primogénito emancipado, o castelo de Peñafiel e as miñas cassas fortes de Vimianzo, que he en tierra de Soneira, e ha de Brooño, que he en tierra de Barcala”⁶³.

En ese mismo año este heredero de los Mariño otorga su testamento⁶⁴. Su muerte se produciría pocos años después en torno a 1384-1385⁶⁵. Su cuerpo fue inhumado en Santo Domingo de Bonaval, al igual que lo hará su padre y, posteriormente, su hijo, Luis Soga de Lobeira *el Deshonesto*⁶⁶.

Ruy Soga de Lobeira fue ajusticiado por orden monárquica. La muerte del único heredero y el ingreso voluntario de los titulares en los respectivos conventos derivó en una situación de inestabilidad para la familia. El nuevo arzobispo García Manrique (1382-1398) no apoyó al linaje, como lo había hecho anteriormente Berenguel de Landoira, por considerarles un obstáculo en su jurisdicción. Su pretensión fue clara: ocupar y adquirir los bienes familiares en razón de su pérdida por el ajusticiamiento. Ante la amenaza de

⁶² J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, II, pp. 269-270. Una iniciativa que ya contaba con precedentes en la estirpe de los Mariño, quienes se mantuvieron vinculados a Santo Domingo de Santiago desde el enlace matrimonial entre Ruy Soga y Leonor González de Saz, padres de Payo Mariño.

⁶³ Véase su transcripción en J. García Oro y M^a. J. Portela Silva, *Os Mariños de Lobeira, señores de Serra de Outes*, pp. 34-36.

⁶⁴ Copia de este testamento en AHUS-BN, CLERO 133, pieza 2/1 v. y 2/2 r. A su lectura también es posible acceder a través de PARES, “Copia simple del testamento otorgado por Rui Soga de Lobeira, hijo de Fray Payo Mariño, el 22 de julio de 1382”, Archivo Histórico de la Nobleza, BAENA, C. 305, D. 26.

⁶⁵ Es posible que su muerte se produjese durante los cuatro primeros años de la década de los ochenta ya que en 1384, sus padres, D. Payo Mariño y su mujer Dña. Sancha Vázquez, denunciaban la situación a la que estaban sometidos por parte del arzobispado de Santiago. Sin embargo, J. S. Crespo Pozo, *Blasones y linajes de Galicia*, III, p. 267 apunta, sin indicar la referencia, el año de 1385. Vasco de Aponte señala que su muerte debió suceder entre 1378 y 1383. V. de Aponte, *Recuento de las casas antiguas del Reino de Galicia*, Santiago de Compostela, Consellería da Presidencia, Servicio Central de Publicacións, 1986, p. 101.

⁶⁶ Así lo indica el testamento de su mujer Dña. Constanza López de Moscoso “Iten mando o meu corpo enterrar eno convento de San Domingo de Bonaval, acerqu<a> onde jaz meu marido que fui, o dicto Lois Soga”. En “Pertenencias antiguas de los Vienes que posehían los señores de la Casa de Mariño de Lobera...”, f. 21v-22v. Transcrito en C. Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, II, pp. 734-735.

sus pertenencias, el 7 de marzo de 1384, sus padres elevaron una denuncia y protesta⁶⁷. En esta declararon su oposición decidida a la venta de sus bienes y denunciaron como inválida toda eventual enajenación de los mismos que pudiese producirse⁶⁸. Sin embargo, la situación se hizo insostenible para los Mariño. Las deudas que había acumulado Ruy Soga de Lobeira hicieron que sus bienes pasasen en parte al arzobispo de Santiago y sobre todo, por disposición regia, a los condes de Trastámara, en concreto a D. Fadrique, duque de Arjona, nombrado titular del señorío⁶⁹.

En 1387 moría Fray Payo⁷⁰. El linaje de los Mariño en Santiago quedó representado por su mujer Dña. Sancha, quien continuaba siendo monja en Belvís, su hija Leonor Patiña, monja en Santa Clara, y su otra hija María Ares, monja en Santa María de Conxo. Destinadas estas a morir sin descendencia y no comprometidas con asuntos mundanos, serían sus nietos varones, Luis Soga de Lobeira *el Deshonesto* y Pedro Mariño, hijos de Ruy Soga de Lobeira *el Degollado* y Teresa Gómez, los encargados de velar por el linaje familiar.

El testamento del padre de estos, Ruy Soga de Lobeira *el Degollado*, establece el reparto de sus bienes. La revisión que he realizado de este documento muestra la presencia de una segunda mujer y un nuevo hijo varón, desconocidos hasta el momento por la historiografía (ilustración 6). A Luis Soga de Lobeira *el Deshonesto*, por ser el

⁶⁷ Antes de que este hecho se produjese, durante los primeros años de la década de los ochenta, el arzobispo compostelano D. Juan García Manrique compró unas tierras a Fr. Payo Mariño y a su esposa Dña. Sancha Vázquez. Consúltase en A. López Ferreiro, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, VI, p. 261. V. de Aponte, *Relación de algunas casas y linajes del Reino de Galicia*, Buenos Aires, Nova, 1945, p. 23. El autor indica que tras ser ajusticiado Ruy Soga de Lobeira en Noia, acusado de haberse apropiado de las rentas de la corona, la hacienda familiar pasó a manos de la Corona Real. Véase el documento anteriormente citado, “Bula del Papa Clemente (el antipapa Clemente VII) en que se confirma la venta que al Arzobispo de Santiago, D. Juan García Manrique hicieron Payo Mariño y su esposa D. ^a Sancha, de los castillos de Peñafiel en tierra de Carnota, Vimianzo, Broño y de otras casas y heredades”, en A. López Ferreiro, *Colección diplomática de Galicia Histórica*, pp. 349-358. Además de las fortalezas de Peñafiel, Vimianzo y Broño, “o lugar de myron et a nosa parte de olveyroa et as nosas casas que estan ena cidade de Santiago as quaes casas foron de Rodrigo rrodriguez coengo que foy de santiago et todos los outros bees et coutos et comendas et herdades et terras chaas et aforamentos et padroadgos de iglesias et de moesteyros et os ditos lugares de finisterra et do couto de duyoy”.

⁶⁸ J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, II, p. 270 extrae un fragmento del documento original, recogido en “Pertenencias antiguas de los Vienes que posehían los señores de la Casa de Mariño de Lobera...”, 9/5835, f. 4v-5r.

⁶⁹ Se establece un acuerdo entre D. Fadrique y el arzobispo. Véase J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, II, pp. 270-272.

⁷⁰ Consúltase su testamento en “Pertenencias antiguas de los Vienes que posehían los señores de la Casa Mariño de Lobera...”, 29r-31v. Para su transcripción véase C. Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, II, pp. 733-734.

primogénito, le otorgó toda la heredad y señorío de Carnota, So Congosta y Sara, cuyo territorio lindaba con la villa de Louro. A Pedro Mariño le cedió el coto de Daya y sus heredades. Al tercer miembro, Diego Gómez⁷¹, hijo de Mariña de Minortos, su segunda mujer, al que como se ha señalado no se hace referencia, dispone los cotos de Baya y Bugallido, y varios casares en Nemancos, Porgar, Vaio, Vilachaa, Touriñao y Morquintian.

A principios del siglo XV estos sucesores debieron acogerse a los condes de Trastámara, quienes dominaban este territorio⁷². Durante la primera década de dicha centuria trataron de reivindicar la propiedad de las fortalezas de Broño y Vimianzo, sin conseguirlo. Poco más tarde, a mediados del XV, será D. Payo Mariño de Lobeira, *señor de La Sierra de Outes y repostero mayor de Juan II*, hijo de Luis Soga de Lobeira *el Deshonesto* y Constanza López de Moscoso, quien contando con poderosos aliados nobiliarios en Santiago y en sus tierras, y junto con el apoyo de la monarquía, revertirá esta situación⁷³. Su segundo matrimonio con María do Campo, perteneciente al linaje de los Moscoso, permitió recuperar y afianzar en 1444 los bienes patrimoniales de los Mariño y las concesiones que le habían sido otorgadas por el arzobispo Berenguel de Landoira y retiradas por García Manrique en la villa de Muros y su entorno⁷⁴. Para entonces, D. Payo Mariño afianzaba sus dominios no solo en Noia sino en toda la ría muradana.

Constatadas las relaciones de la familia con las órdenes mendicantes y el asentamiento del patrimonio familiar en la ría de Muros; además de las concesiones señoriales recibidas de los monarcas y la Iglesia compostelana, se plantea a continuación la hipótesis de que Fr. Gonzalo Mariño, fundador del convento de San Francisco de Louro, perteneciese a este linaje⁷⁵. Es preciso destacar que es habitual entre los

⁷¹ A este segundo casamiento y su respectivo hijo no aluden los libros de genealogía. Se trata de una nueva aportación que nos permite rastrear y ampliar la genealogía de este linaje.

⁷² V. de Aponte, *Recuento de las casas antiguas del Reino de Galicia*, pp. 32-33 y 102-103.

⁷³ J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, II, pp. 272-276.

⁷⁴ J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, II, p. 275, extraído de un acta notarial de 1444, en “Pertenencias antiguas de los Vienes que posehían los señores de la Casa Mariño de Lobera...”, f. 27r-29r.

⁷⁵ Atanasio López en sus diferentes aportaciones al estudio de la observancia en Galicia sugiere, en una nota a pie de página, que tal vez este Fray Gonzalo Mariño haya pertenecido a la familia muradana, cuyo linaje, como hemos visto, se remonta a la Galicia de mediados del siglo XIII. Sin embargo, simplemente plantea la hipótesis sin pretensión de resolverla, pues como bien indica, no se conservan documentos fehacientes que permitan demostrarlo. Véase “El Convento de Santa María del Rial (Muros)”, *El Eco Franciscano*, 31, 1914, p. 38.

franciscanos, en ese deseo por permanecer en la humildad, no identificarse con miembros de una familia poderosa, como sucede en otros casos como el de Fray Afonso de Melide, fundador de los conventos de Sancti Spiritus de Melide y Santa María a Nova de Santiago⁷⁶. En este sentido, que no aparezca citado en el testamento de su supuesto padre, Payo Mariño, no descarta la posibilidad de que este haya pertenecido al linaje, pues quienes aparecen recogidos en el documento son sus nietos, los encargados de velar por el patrimonio familiar.

La crónica de Gonzaga, primera en aludir al convento de San Francisco de Louro (1587-1603), aporta un dato que puede ser esclarecedor para comprender la posible pertenencia de Fr. Gonzalo Mariño a este linaje. El cronista, sin apuntar la referencia, indica que en el año 1280 tendría lugar la fundación de una capilla devocional, a la que él denomina “apócrifo”. La mistificación de esta primitiva ermita sagrada la atribuye, valiéndose de otras fuentes cuyos datos no aporta, a Pedro Álvarez Mariño⁷⁷. Es posible que este personaje sea un antepasado de nuestro fraile, cuya presencia debe rastrearse durante la segunda mitad del siglo XIII. Sin embargo, la documentación y los libros de genealogía no parecen aludir a ningún Pedro Álvarez Mariño, pero sí a un Pedro Eanes Mariño, trovador del Cancionero de la Vaticana; padre, probablemente, del obispo de Ourense D. Vasco Pérez Mariño y hermano de Gonzalo, Martín y Osorio Eanes⁷⁸. ¿Se trata de la misma persona? asegurar esto resultaría arriesgado ante la escasa documentación conservada. Sin embargo, es probable que fuese un antecesor de Fr. Gonzalo, uno de los primeros Mariño, hecho que explica el interés del fraile fundador por implantar en un lugar vinculado a su linaje una comunidad observante a finales del siglo XIV. La fundación en este espacio de Louro parece reforzar la hipótesis de su pertenencia a este linaje de los Mariño.

Asimismo, y como ya se ha argumentado anteriormente, la vinculación de la familia con las órdenes mendicantes remite a principios del siglo XIV, con Ruy Soga y

⁷⁶ Sobre este fraile y sus fundaciones consúltese M^a. D. Fraga Sampedro, M^a. L. Ríos Rodríguez, “Santa María a Nova, un convento terciario en la Compostela medieval: fundación y benefactores, *Sémata: Ciencias Sociais e Humanidades*, 26, 2014.

⁷⁷ F. Gonzaga, *De origine Seraphicae Religionis Franciscanae eiusque prograssibus, de regularis observantiae institutione, forma, administratione ac legibus, admirabilique eius propagatione*, III, p. 751.

⁷⁸ Crespo del Pozo recoge que D. Pedro había adquirido las parroquias de Santa María de Fisterra y San Vicente de Duio, las mismas feligresías concedidas por Fernando IV a Payo Mariño a principios del siglo XIV. Véase J. S. Crespo Pozo, *Blasones y linajes de Galicia*, III, p. 266. Sin embargo, se trata de información errónea del autor ya que según la documentación analizada pertenecían al realengo.

Leonor González de Saz. Su sucesor D. Payo Mariño y su mujer Dña. Sancha Vázquez continúan ligados a la Orden dominica de acuerdo con la línea iniciada por sus predecesores. La segunda generación, representada por los hijos de este matrimonio, se interesa por las nuevas inquietudes de los franciscanos renovados, los observantes. Es el caso de Juan Mariño de Rianxo, quien, como se ha señalado, aparece citado en la documentación del convento franciscano de Herbón a principios del siglo XV; Leonor Patiña, monja en Santa Clara, y María Ares, monja en el monasterio benedictino de Conxo. En la documentación de San Lorenzo de Trasouto también aparece citado Bernardo Eanes do Campo⁷⁹, hijo de Juan Mariño de Rianxo y María Álvarez Moscoso, quien compra a un tal Gonzalo Mariño da Mahía unas heredades en 1388⁸⁰.

Esta referencia a *Gonzalo Mariño da Mahía* es la primera y única que podría coincidir con el fraile franciscano. No conviene descartar la posibilidad de que se trate de la misma persona, ya que a partir de 1389 el fraile, tomados los hábitos, fundó múltiples oratorios por toda la geografía gallega. Esta iniciativa debe ponerse en relación con la protección y el patrocinio de la Iglesia de Santiago, representada durante estos años por Juan García Manrique, quien favoreció la causa observante dada la admiración que esta ocasionaba entre los burgueses y las clases populares durante los confusos años del Cisma.

El reino de Castilla, inmerso en el contexto internacional de la Guerra de los Cien Años, acabará siguiendo la obediencia avinonense (Juan I, cortes de Soria, 1380), mientras que el reino de Portugal se posicionará a favor de la romana. En esta coyuntura accede al poder un nuevo monarca, Enrique III de Trastámara, que acabará enemistándose con el arzobispo de Santiago D. Juan García Manrique, lo que supondrá su exilio en Portugal junto con otros miembros del clero gallego. Es probable que entre ellos se hallase Fr. Gonzalo Mariño.

⁷⁹ A. López Ferreiro, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, V, apéndices, 37. Su figura aparece en los mismos años en que surge el oratorio compostelano de San Lorenzo de Trasouto, reclamando la iglesia y sus bienes que hasta entonces eran propiedad del cabildo compostelano.

⁸⁰ J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, II, pp. 191-192. El autor, valiéndose de los cronistas franciscanos, plantea la posibilidad de que esta figura sea Fray Gonzalo Mariño. Sin embargo no lo afirma, debido a la escasa documentación disponible.

4.2. ITINERARIO FUNDACIONAL

Las crónicas portuguesas, aun cuando en ocasiones ofrecen datos fidedignos, han proyectado posiblemente una biografía idealizada del religioso, dado el prestigio que adquiere su labor fundadora en Portugal. Todas inciden en que se desposó con una hija del ilustre Ayres Gomez da Silva, alcalde mayor del Castillo de Guimarães y Dña. Urraca Tenorio. La repentina muerte del corregidor y la minoría de edad de la joven impidieron que el enlace matrimonial se realizase finalmente. Estas circunstancias favorecieron la causa de su tío D. Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, quien detuvo a Gonzalo Mariño en su deseo de huir a Galicia con la misma. Las fuentes aseguran que esta contingencia motivó a D. Gonzalo Mariño a convertirse en religioso de la Orden Menor de san Francisco⁸¹:

“Foi o esclarecido varão frei Gonçalo Marinho quanto ao mundo, senhor de muitas terras em Galiza, & Portugal. Seguiu as armas, & esteve despozado cõ huã filha de Aires Gomes da Sylva, & de sua molher Dona Urraca Tenorio. Mas como morrese Aires Gomes, sendo a esposada muito minina, lha negou, com achaque de ser ainda criança, seu tio D. Pedro Tenorio Arcebispo de Toledo, o que deu occasião a fr. Gonçalo Marinho de deixar o mundo, & se fazer Religioso Menor, vivendo, & morrendo na forma, que deixamos escrito”⁸².

La primera mención documental fehaciente es la referente a una bula expedida en Roma por Urbano VI (1389). El Papa, dirigiéndose al Ministro General, a los Provinciales, Custodios, Guardianes y demás Religiosos de las casas y lugares de la Orden de los Menores, le otorga plena protección: “Habrà Fr. Gonzalo Mariño de dirigirse presencialmente, con el beneplácito del Romano Pontífice, a diversas partes del mundo, y lo reciban y traten caritativa y benignamente, y lo mismo a sus compañeros, proveyéndoles de todo lo necesario, no causando ni a él ni a ninguna de sus cosas la menor molestia”⁸³. De este modo Fr. Gonzalo y sus compañeros, contando con el amparo del

⁸¹ J. Cardoso, *Agiologio Lusitano dos Sanctos, e Varoens illustres em virtude do Reino de Portugal, e as suas conquistas*, II, Lisboa, Officina Craesbeckiana, 1657, p. 556-557. M. da Esperança, *Historia Seraphica da Ordem dos Frades Menores de S. Francisco*, II, Lisboa, Antonio Craesbeeck de Mello, 1656-1666, p. 420. Se trata de información no constatada que puede oscilar entre lo legendario y lo real, y que conviene interpretar con cierta desconfianza.

⁸² R. da Cunha, *História Ecclesiastica dos arcebispos de Braga, e dos santos, e varoens illustres, que florescerão neste Arcebispado*, II, Braga, Manuel Cardoso, 1634-35, pp. 209-212; p. 212 para la nota.

⁸³ “Bula de Urbano VI” (1389), en G. Giacinto Sbaraglia, *Bullarium franciscanum pontificum, constitutiones, epistolas, ac diplomata continens*, VII, nº 23, Romae, Typis Sacrae Congregationis de Propaganda Fide, 1759-1804, p. 9. Consúltese también en F. Lopes, “Franciscanos de Portugal antes de

pontífice, pudieron iniciar las fundaciones quedando libres de toda acusación herética o cismática por parte de las autoridades eclesiásticas.

Pronto habría de ser bien acogido ya que en 1392, Bonifacio IX expidió a favor de Fr. Diego Arias, Fr. Gonzalo Mariño y Fr. Pedro Díaz, la bula del tenor siguiente:

“A los amados hijos Diego Arias, Gonzalo Mariño y Pedro Díaz, profesos de la Orden de Frailes Menores. La rectitud de vuestra devoción merece que acojamos favorablemente vuestras súplicas, cuanto podemos con el auxilio divino, máxime respecto a aquellas cosas que conciernen a la salud de vuestras almas y quietud del espíritu. Inclínados, pues, en esta parte a vuestros ruegos, en que nos exponéis que deseáis hacer vida solitaria y recibir algún lugar retirado dentro de los límites de la Provincia de Santiago de Compostela y queréis servir allí perpetuamente al Señor en la observancia de la Regla de dicha Orden, por autoridad apostólica, y en virtud de las presentes letras os concedemos plena y libre facultad para recibir el lugar conforme a vuestro deseo, si lo obtenéis por pía donación de los fieles o por algún otro medio legítimo, para construir y edificar en ese mismo lugar una casa o vivienda con su oratorio, campanario, campana, refectorio y las demás oficinas necesarias para habitar en él, procurando, empero, que dicho lugar sea decente y a propósito para este fin. Y no obsten en manera alguna a esta concesión las Letras de Bonifacio VIII, de feliz memoria, o cualesquier otras bulas pontificias, ni los estatutos de la misma Orden o costumbres en contrario. Queremos, sin embargo, que quede a salvo el derecho de las iglesias parroquiales o de otras cualesquiera, y que por lo demás permanezcáis sujetos a los Superiores de dicha Orden bajo la acostumbrada obediencia. A ninguno, pues, etc. Dada en Roma, en San Pedro, a 10 de Abril de 1392 en el año tercero”⁸⁴.

En este aporte documental de Bonifacio IX en el que aparecen citados los protagonistas de la Observancia, entre ellos Fr. Gonzalo Mariño, se constatan las características esenciales, que a lo largo de este trabajo son analizadas para todas las fundaciones observantes, entre ellas la de Louro: lugar retirado, tipo de edificación humilde (oratorio y no iglesia) con sus dependencias; y las preocupaciones del pontífice y autoridades eclesiásticas por salvaguardar los derechos parroquiales y por dónde fuesen

formar en provincia independiente. Ministros provinciales a que obedecían”, *Archivo iberoamericano*, 45, 1985, p. 437.

⁸⁴ “Bula *Vestrae devotionis integritas*” de Bonifacio IX (1392), en C. Eubel, *Bullarium franciscanum*, VII, p. 29.

erigidos los oratorios, en este caso en la diócesis de Compostela, para que estos quedasen sujetos a la obediencia de la Orden y no incurriesen en ningún tipo de desviación.

En estas fundaciones se vio favorecido por familias nobles y burguesas así como por los arzobispos y el cabildo de Santiago. Es necesario recordar que la familia Mariño se documenta vinculada estrechamente a los Moscoso a partir del matrimonio entre Juan Mariño de Rianxo y María Álvarez, hija de María López de Moscoso y Ferrán Becerra de Cances, desde mediados del siglo XIV. La relación entre la familia muradana y los futuros condes de Altamira contribuyó, en palabras del Padre Castro, a la elevación de los diferentes oratorios gallegos, entre ellos el de San Lorenzo de Trasouto. Atanasio López concuerda con lo que apunta el cronista, de modo que Fr. Gonzalo, sirviéndose de la influencia de su familia, lograría la primera fundación en la periferia de la ciudad compostelana. En este sentido, el Padre Castro indica que “le fue fácil (a Fr. Gonzalo) conseguir de su pariente D. Lope ampliase la fábrica de dicho Eremitorio, lo que ejecutó, dando para ello gran parte de tierras con bosque y huerta muy espaciosos para el convento, añadiendo muchas limosnas principalmente para la asistencia de enfermos. Por tan justificado motivo se le dio el Patronato del convento, como hoy lo gozan los excelentísimos señores de Altamira, sus descendientes”⁸⁵. Por consiguiente, Fr. Gonzalo Mariño se vería favorecido no solo por la Iglesia de Santiago, bajo la protección de D. Juan García Manrique y D. Lope de Mendoza, quienes se comprometieron con el fenómeno eremítico, sino también por la nobleza y burguesía local.

Teniendo en cuenta esta apreciación, los lazos familiares establecidos entre ambos linajes se convertirían en un respaldo para la fundación de los demás asentamientos, elevados entre 1392 y 1407, según indica la bula *Ad Ea* de Benedicto XIII (1407), en la que se atribuyen a Fr. Gonzalo Mariño la fundación de los oratorios de Santa María del Rial de Louro (Muros), San Lorenzo de Trasouto (Santiago), San Francisco de Sueiro (Noia), San Juan de la Miserela (A Pobra do Caramiñal), San Francisco de Herbón (Padrón), San Lorenzo de Barbeira (Ordes), en la diócesis compostelana, y la de Santa Cruz (Portomarín), en la diócesis de Lugo⁸⁶ (ilustración 7):

⁸⁵ J. de Castro, *Arbol Chronologico de la Santa Provincia de Santiago*, I, p. 235.

⁸⁶ Sin duda Fr. Gonzalo Mariño animaría la creación de estas fundaciones, al igual que las portuguesas, pero necesariamente tenía que contar con el apoyo de otros observantes que darían vida a estas pequeñas comunidades. Algunas de estas fundaciones serían *ex novo*, pero en otras sin duda existirían algunos eremitas, como sucede en Santa Cruz de Portomarín. En la bula “*Sincerae devotionis affectus*” de 1417 (19 de julio) emitida por Benedicto XIII, el pontífice aviñonense manda al oficial de Lugo que permita a Pedro

“Se nos ha dicho, en efecto, que Fr. Gonzalo Mariño, profeso de la Orden de los Menores, entonces y aún ahora (con dolor lo decimos) inobediente a Nos y a la Iglesia Romana, sin licencia de la Sede Apostólica hizo construir y de hecho recibió en nombre de la dicha Orden, entre otros conventos, el llamado de San Lorenzo de Trasouto, el de San Francisco de Sueiro, el de Santa María del Rial, el de San Juan de la Miserela, el de San Francisco de Herbón, el de San Lorenzo de Barbeira, en la Diócesis de Compostela, y el de Santa Cruz, en la de Lugo, con sus oratorios correspondientes para servicio y uso de los frailes de la Orden de los Menores que en ellos quisieren morar (...)”⁸⁷.

Estas fundaciones impulsadas por Fr. Gonzalo Mariño y sus compañeros carecían de la aprobación del pontífice aviñonense Benedicto XIII, quien en su bula califica a fray Gonzalo Mariño como “*inobediens*” a su sede apostólica. Los frailes obtienen ahora la aprobación pontificia a estas fundaciones en 1407, aunque ya contaban con la autorización de los pontífices romanos Urbano VI y Bonifacio IX. El pontífice aviñonense les permite por tanto disponer perpetuamente de sus casas y oratorios para servicio y utilidad de la Orden⁸⁸.

En 1398 sucede un hecho trascendental que puede ser esclarecedor para comprender la relación entre Fr. Gonzalo Mariño y el arzobispo de Santiago, así como también su desplazamiento a Portugal: Juan García Manrique rompe el sometimiento al rey de Castilla, Enrique III, y se alía al de Portugal, Juan I, instalándose en Valença do Miño. Esto provoca un cambio en su obediencia en el marco del Cisma de Occidente. Fr.

de Portomarino, fraile menor de la Orden de san Francisco, consagrarse al Señor, sin necesidad de otras licencias, en el eremitorio de Santa Cruz, en el que habitaba desde hacía veinte años. Es posible que en Louro, según se ha planteado, también existiese un antiguo eremitorio, y que posteriormente, durante la última década del siglo XIV, fuese ocupado por frailes franciscanos dada la iniciativa de Fr. Gonzalo Mariño.

⁸⁷ Respuesta de Benedicto XIII a los frailes observantes de Galicia, acogidos a la observancia aviñonense, en la que se aquietan sus conciencias indicándoseles que pueden disponer perpetuamente los conventos para servicio y utilidad de la Orden: “[...] Considerando que entre las Ordenes que militan en la casa del Señor, atribúyase siempre a la de los Frailes Menores que donde quiera que estos moran, promueven la devoción en el pueblo fiel, aprovechándose a sí mismos con el mérito de la vida y a los fieles con el ejemplo, concedemos por el tenor de la presente a los frailes que al presente moran en los sobredichos conventos y oratorios que puedan retenerlos perpetuamente para servicio y utilidad de los frailes de la misma Orden, sirviendo al Señor religiosamente según la Regla predicha”. “Bula *Ad Ea*” de Benedicto XIII (14 de septiembre de 1407), en C. Eubel, *Bullarium franciscanum*, VII, pp. 355-356.

Véase su traducción en “Las reformas religiosas en los siglos XIV y XV” (Introducción a los orígenes de la Observancia en España), n. ° especial de *Archivo Ibero Americano: Estudios históricos sobre la Orden Franciscana en España y sus Misiones*, 17, 1957, pp. 65-87; pp. 73-74 para la nota.

⁸⁸ M. Bandín, “Los orígenes de la observancia en la provincia de Santiago”, *Archivo Ibero Americano: Estudios históricos sobre la Orden Franciscana en España y sus Misiones*, 33, 1930, pp. 337-373, 527-559; p. 343 para la nota.

Gonzalo Mariño tuvo que adherirse, al igual que el arzobispo, a la obediencia romana, de ahí su labor fundadora en el norte portugués por estos años, donde continuaría disfrutando de su protección⁸⁹. Entre sus fundaciones destacan las de Sta. Maria de Mosteiró, (Valença), Sta. Maria da Ínsua (próximo a Caminha), S. Francisco do Monte (Viana do Castelo), S. Paio de Cerveira y S. Clemente das Penhas (Matosinhos)⁹⁰ (ilustración 8).

Las crónicas franciscanas apuntan que hubo de afincarse en Portugal hasta que le sobrevino la muerte. Instalado en el convento de San Francisco do Monte, en Viana do Castelo, pasó sus últimos días de acuerdo con el espíritu observante que sostenía. Sobre el año de su fallecimiento parece no haber consenso. Algunos autores citan el de 1398, debido a una lectura errónea del epitafio sepulcral: “Sepultura de Frei Gonçalo Marinho verão sancto. Edificou este mosteiro, outros muitos, anno 1398”⁹¹. Otras crónicas, sin embargo, aportan una franja más flexible, como la de Manuel Esperança, entendiéndola entre los años 1400 y 1425⁹². Todas concuerdan en que su linaje es noble y que sus restos descansan en este convento, primero sepultados en el interior de la iglesia y después trasladados al claustro⁹³.

Por todas estas razones, se estima oportuno concluir que Fr. Gonzalo Mariño, promotor del convento de San Francisco de Louro, podría haber pertenecido a una de las ramas de este linaje aun cuando en ningún caso se exprese su vinculación. La relación con las órdenes mendicantes y el amparo de la Iglesia de Santiago en Galicia y posteriormente, con el desplazamiento de Juan García Manrique, en Portugal, así como

⁸⁹ J. García Oro, *Galicia en los siglos XIV y XV*, II, pp. 117-118, 187-189, 235-236. Como se ha hecho referencia, la bula de Benedicto XIII destaca la inobediencia entonces y aún ahora a la sede avinonense.

⁹⁰ Consúltese para más información sobre estos primitivos asentamientos J. Marques, “Os franciscanos no Norte de Portugal nos finais da Idade Media”, *Boletim do Archivo Distrital do Porto*, 1, 1982, pp. 149-191. J. A. de Freitas Carvalho, “... Domos Pauperulas, Cellulas et Ecclesis Parvulas: as fidelidades dos primeiros observantes em Portugal (1392-1453) a Francisco <<arquitecto>> olhadas ao espelho dourado do século XVII”, *Via Spiritus: Revista de História da Espiritualidade e do Sentimento Religioso*, 23, 2016, pp. 7-31.

⁹¹ N. de Santa Maria, *Chronica da ordem dos conegos regrantes do Patriarcha S. Agostinho*, I, Lisboa, Officina de Ioam da Costa, 1688, p. 205. J. Cardoso, *Agiologio Lusitano dos Sanctos, e Varoens illustres em virtude do Reino de Portugal, e as suas conquistas*, II, p. 566. La referencia al año de 1398 en el epígrafe señala la fundación del convento de San Francisco de Viana, y no su muerte, la cual se produciría en fechas posteriores. Otros indican el de 1405, de acuerdo con un libro dos “Obitos de S. Vicente” extra muros de Lisboa, en el que se recoge “Kal. Maii obiit Dommus Gonçaluus Marini Frater de Ordine Minorum. MCCCCV” J. Cardoso, *Agiologio Lusitano dos Sanctos, e Varoens illustres em virtude do Reino de Portugal, e as suas conquistas*, II, pp. 565-566.

⁹² M. da Esperança, *Historia Seraphica da Ordem dos Frades Menores de S. Francisco*, II, p. 429.

⁹³ J. Cardoso, *Agiologio Lusitano dos Sanctos, e Varoens illustres em virtude do Reino de Portugal, e as suas conquistas*, II, p. 566.

también los aportes documentales familiares, son argumentos suficientes que permiten sugerirlo. Sin embargo, conscientes de los escasos testimonios documentales que persisten, conviene aclarar que estas conclusiones no son más que hipótesis que surgen de las coincidencias espacio temporales.

5. SAN FRANCISCO DE LOURO: EL TEMPLO CONVENTUAL

5.1. ANÁLISIS DE SU FÁBRICA

La iglesia de San Francisco de Louro se adscribe al estilo gótico de finales del siglo XIV. En planta el inmueble responde a la tipología de iglesia parroquial tradicional, caracterizada por una única nave con cubierta de madera y capilla mayor rectangular abovedada, de menor altura y más estrecha que el espacio que la precede (ilustración 9)⁹⁴. Caamaño Martínez indica que el punto de partida es la arquitectura románica gallega, aun cuando existen algunas relaciones evidentes con el tipo *henil* italiano, con arcos diafragma y armadura de madera en la nave⁹⁵. Se trata de un planteamiento muy sencillo, congruente con el espíritu de la Observancia, que no es ajeno a la tradición mendicante al coincidir con otros ejemplos, en este caso de las segundas órdenes femeninas, como Santa María de Valdeflores en Viveiro (1400-1424, Lugo). Asimismo esta tipología también es empleada en otros templos parroquiales elevados entre 1350 y 1450 como San Cosme de Mántaras (13 m, Irixoa, A Coruña), San Marcos de Corcubión (38 m, Corcubión, A Coruña) o Santiago de Baamonde (Begonte, Lugo).

En dimensiones, los templos gallegos de frailes y monjas conventuales responden al concepto de iglesia larga, según la tipología italiana (entre 40-60 m)⁹⁶. Sin embargo la longitud de la fábrica de Louro es menor (23,82 m), aunque no muy distanciada de algún templo de las segundas órdenes (Valdeflores, 30,5 m). Se encuentra próximo a los templos mendicantes italianos de los orígenes (15-20 m) y en línea con pequeños templos

⁹⁴ C. Manso Poto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, I, p. 108. Su superficie total es de 23,82 m de largo. Su ancho varía entre los 5 m del presbiterio y los 7 m que adquiere la nave. La altura oscila en torno a los 6 m en los dos espacios.

⁹⁵ J. M. Caamaño Martínez, *Contribución al estilo del gótico en Galicia: (Diócesis de Santiago)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1962, p. 19. Aunque el autor indique que existan similitudes con respecto a esta tipología italiana, en mi opinión la planta de Louro se aproxima más a la tradición gallega que al tipo “henil”, por ser esta una planta basilical compuesta por tres naves que se equiparan en altura, cuestión que difiere con la de Louro.

⁹⁶ Según la acepción inaugurada por Bonelli para las italianas y la comparación establecida por C. Manso para las gallegas. C. Manso Porgo, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, I, pp. 93 y 108.

parroquiales y algún monástico de la Edad Media gallega (agustinos de Sarria, benedictinos de Cines, 22,5 m)⁹⁷.

A) EL ESPACIO INTERIOR DEL TEMPLO OBSERVANTE

Siguiendo la praxis habitual, la obra se inicia con el levantamiento de la cabecera⁹⁸. Esta se configura a través de una única capilla de testero recto cubierta con bóveda de cañón apuntada en sillarejo. Las presiones se disipan por medio de una línea de imposta adosada al muro -corrida en el lateral izquierdo e interrumpida en el derecho por un vano de perfil rectilíneo- que, a diferencia de lo habitual, no se equipara en altura a los cimacios de las columnas que abren paso a la capilla, sino que se desciende hasta coincidir con el arranque de los capiteles. En el lado de la epístola, bajo la imposta, el muro se horada para abrir un arcosolio funerario, a diferencia del evangelio, donde se desarrolla de forma continua. Detrás de la capilla mayor se encuentra la sacristía (ilustración 10-12).

Se accede al presbiterio mediante un arco triunfal de medio punto doblado que descansa en columnas pareadas y separadas por listel. El arco presenta una estructura moldurada con sendos bocelos rematados en listel en el intradós y rosca externa decorada con baquetón convexo. Las presiones se descargan por medio de estas columnas, que a su vez se conforman por columnillas pareadas, rematadas en capiteles de cesta reducida y cimacio desarrollado. Los temas decorativos empleados en los capiteles son vegetales en el lado del evangelio y zoomorfos en el lado de la epístola. Sobre el arco, en el testero de la nave, se abre un vano de perfil rectilíneo que aporta luminosidad al templo (ilustración 13).

El arco de ingreso a la capilla mayor comunica directamente con la nave de la iglesia⁹⁹. Este espacio, a diferencia del anterior, se cubre con armadura de madera a dos aguas, cuyas vigas se asientan directamente sobre la superficie encalada superior. Bajo este nivel se desarrolla un paramento diferente, empleando un sillar más irregular en el lado de la epístola y más uniforme en el del evangelio. Los muros también se articulan de forma desigual. Mientras en el lateral derecho solamente se abren dos ventanas de perfil

⁹⁷ Los templos gallegos de frailes oscilan entre los de mayor longitud de 54 m y los menores de 45 m; mientras que los templos de religiosas mendicantes se encuentran entre 40 y 30,5 m. C. Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, I, pp. 92-93 y 108.

⁹⁸ Presenta unas dimensiones de 8,52 m de largo x 4,92 m de ancho y 5,92 de alto.

⁹⁹ Las dimensiones de la nave son de 15,3 m de largo x 6,79 m de ancho y 6,3m de alto.

rectilíneo, en el izquierdo se horada el muro para abrir una puerta -que permite el acceso al claustro actual-, y una capilla, mediante un arco de medio punto, en cuyo interior se alberga actualmente una pintura que muestra la devoción de la Virgen del Carmen como intercesora de las Ánimas del Purgatorio. Sin embargo, ambos muros presentan convergencias en los ángulos inmediatos al presbiterio, que a izquierda y derecha se retranquean para crear sendos espacios a modo de “capillas”. Estas son abiertas con arcos de medio punto inconclusos y se adhieren al testero de la nave. Para finalizar, a los pies de la nave se eleva un coro asentado sobre ménsulas, bajo el que se abre un único vano rectangular (ilustración 14-16).

B) EL EXTERIOR: SU IMAGEN ARQUITECTÓNICA

La austeridad observada en el interior del templo se exterioriza de forma evidente. En alzado se acusa la desigualdad de volúmenes interna, creando un somero escalonamiento de los espacios en altura. Sin embargo, frente a la verticalidad otorgada por esta diferenciación, la fachada sur presenta un amplio desarrollo horizontal, justificado por la profundidad de la capilla mayor y sacristía. El resultado es un prolongado lienzo mural de mampostería en sillarejo sin ornamentación, en el que se abren pequeñas ventanas de perfil rectilíneo y el acceso al templo, mediante un arco de medio punto. Próximo a la entrada se eleva un púlpito sustentado por dos capiteles pareados de traza medieval con motivos vegetales (ilustración 17).

El campanario es el único elemento que sobresale en altura y rompe con la simetría horizontal. Este elemento corona la torre que se ubica a los pies del templo, adherida al ángulo suroeste, flanqueada por un púlpito exterior. Presenta planta cuadrada y dos cuerpos diferenciados, el primero que sirve como basamento en el que se emplea sillarejo, y un segundo perforado por vanos de perfil de medio punto en el que se ubican las campanas. Concluyendo la estructura, se eleva un remate piramidal coronado por la cruz (ilustración 18).

5.2. RELACIONES ESTILÍSTICAS: SIMILITUDES Y SINGULARIDADES

El templo franciscano de Louro presenta similitudes con la iglesia dominica de Santa María de Valdeflores (Viveiro) en cuanto a estructuras y espacios, así como también alguna semejanza con las modificaciones de fábrica promovidas en San Francisco de A Coruña.

En planta, Valdeflores y la iglesia de Muros se configuran a partir de una nave cubierta con armadura de madera y capilla mayor rectangular de menor anchura¹⁰⁰ (ilustraciones 19 y 20). El presbiterio de ambos ejemplos, rectangular y profundo, difiere en la actualidad en su cubrición. Mientras en Louro se utiliza bóveda de medio cañón apuntada de directriz gótica, en Valdeflores se cubre con madera. En el templo vivariense, según C. Manso, este remate con material perecedero habría de realizarse durante las reformas que sufre el templo en época moderna, cuando se construyó el retablo de la capilla. En este mismo momento también se ampliaría el alzado con la elevación del arco a través de sendas pilastras adosadas a los cimacios de las columnas medievales. La autora afirma que anteriormente a la renovación de la fábrica, el presbiterio contó con una sencilla bóveda de crucería de carácter gótico, cuestión que lo aproxima a la tipología de cañón apuntado de Louro¹⁰¹.

Los lienzos murales en este espacio del presbiterio también presentan diferencias en el paramento y en su organización. En Viveiro, los muros son realizados en sillarejo y se hallan encalados, permaneciendo visibles los sillares que organizan los vanos rectangulares, contruidos en las posteriores reformas modernas. En Muros la piedra aparece desnuda, sin encalar, horadada por vanos del mismo perfil que en Viveiro, que responden también a posteriores intervenciones modernas. En el lado de la epístola de la iglesia de San Francisco de Louro se abre un arcosolio funerario, a diferencia de Valdeflores, en donde los lienzos murales no albergan ninguno. Sin embargo, Manso Porto apunta que quizás en ambos muros, epístola y evangelio, hayan existido sendos arcosolios, al igual que en la iglesia parroquial de Santiago de Baamonde (Begonte, Lugo), de donde toma la inspiración para la configuración de su cabecera¹⁰².

¹⁰⁰ Se trata de una solución que obedece a la sencillez y austeridad impuesta por los estatutos franciscanos (1260 y 1310) llevada a su máxima expresión con la Observancia y la Tercera Orden de la Penitencia. Estos reglamentos, al igual que lo había hecho anteriormente el Císter, renuncian a la opulencia de las formas arquitectónicas por oponerse directamente al ideal de minoridad de la Orden. J. Yarza Luaces, "Arte medieval II: Románico y Gótico", en VV.AA., *Fuentes y documentos para la historia del arte*, III, Barcelona, Gustavo Gili, D.L., 1982-1983, pp. 236-237.

¹⁰¹ Es probable que estuviese cubierta con una solución abovedada ya que los estatutos franciscanos y dominicos solamente permitían el uso de bóvedas en los presbiterios: "de ningún modo las iglesias deberán ser abovedadas, excepto el presbiterio". C. Manso Porto, "El convento de Santa María de Valdeflores de Viveiro", *Estudios mindonienses: anuario de estudios histórico-teológicos de la Diócesis de Mondoñedo*, 7, 1991, pp. 331-365; pp. 338-341 para la nota.

¹⁰² C. Manso Porto, "El convento de Santa María de Valdeflores de Viveiro", p. 341.

El arco de ingreso a ambas capillas ofrece nuevamente diversidades. En Louro se eleva un arco de medio punto triunfal sobre esbeltas y ligeras columnas pareadas separadas por listel, similar a la portada norte del transepto en San Francisco de A Coruña, en el hastial sur del crucero o en las capillas absidiales norte y sur del templo coruñés¹⁰³. En Valdeflores se está empleando un arco apuntado que descansa sobre sendas pilastras modernas, apeadas a su vez en columnas medievales. Manso Porto señala que este tipo de arco y columnas se asocian por su tipología al taller lucense II (1380-1415), cuya actividad irradia desde la iglesia franciscana de Lugo a toda la diócesis mindoniense¹⁰⁴. Esta cronología, coincidente con la elevación de la iglesia de Louro, parece no concordar con los preceptos estilísticos desarrollados en el arco de ingreso. Si por estos momentos se estaban empleando soluciones góticas, como evidencia la bóveda de medio cañón ligeramente apuntada del presbiterio, el arco debería mantener esta directriz, diversa a la que dispone actualmente¹⁰⁵. Esto lleva a pensar, atendiendo a la arqueología arquitectónica, que tal vez el arco vigente no sea de época medieval sino posterior, probablemente moderno, añadido cuando se produce una reforma en la fábrica medieval. Asimismo, al reemplazar el arco original apuntado habría que sustituir los soportes por otros más elevados que permitiesen ascender el arco de medio punto actual. Sin embargo, hacia la mitad de las columnillas se percibe un estrechamiento en su volumen que indica que posiblemente los fustes originales no se hayan desechado sino modificado en época moderna para otorgarle una mayor altura¹⁰⁶ (ilustración 21-26).

La nave de Louro y Valdeflores sigue el mismo planteamiento. Se trata de un espacio rectangular más alto y profundo que la capilla mayor, cubierto con armazón de madera a dos aguas. Aun cuando la estructura es medieval, su configuración está muy alterada por modificaciones posteriores de época moderna, como indican los vanos rectilíneos que se abren en los muros. También ha sido alterado el testero oeste de la nave en la iglesia de San Francisco, donde se observa una ventana del mismo perfil rectilíneo. Probablemente está ocupando el lugar de un óculo medieval anterior, como el de las

¹⁰³ A este respecto véase M^a. D. Barral Rivadulla, *Arte y arquitectura en el convento de San Francisco de A Coruña*, Ferrol, Embora, 2007, pp. 70-90.

¹⁰⁴ M^a. D. Barral Rivadulla, *Arte y arquitectura en el convento de San Francisco de A Coruña*, p. 76.

¹⁰⁵ Sucede en ejemplos como San Cosme de Mántaras (Irixoa, A Coruña), Santa María do Campo (Muros, A Coruña), San Marcos de Corcubión (Corcubión, A Coruña) o Santa María das Areas (Fisterra, A Coruña) construidos entre 1350 y 1450.

¹⁰⁶ Ambas columnas miden 2,77 m de alto. La columna primitiva, en ambos casos, mide 1,43 m de alto, a la que se le añade posteriormente 1,34 m.

iglesias góticas de San Marcos de Corcubión (A Coruña) o Santa María das Areas (Fisterra, A Coruña). Entre las transformaciones posteriores que experimenta la iglesia de San Francisco de Louro destaca el lienzo mural del evangelio, en donde se percibe un cambio evidente de aparejo, y la apertura de los vanos de entrada al templo y al claustro de corte moderno (ilustraciones 27-29).

Al exterior la arquitectura de Louro es austera y sencilla al igual que Valdeflores. La nave prescinde de estribos, des mismo modo que en su interior, adquiriendo un resultado de máxima limpidez en las superficies murales, sin los recortes propios de los contrafuertes. Una solución común que aparece en otras iglesias parroquiales como la de San Cosme de Mántaras (Irixoa, A Coruña).

El acceso al templo se abre en los dos ejemplos en la nave de la epístola. Es habitual encontrar en las iglesias mendicantes de las segundas órdenes femeninas la entrada lateral por la disposición del coro de monjas a los pies del templo, pero no en los conventos franciscanos, ya que este se localizaría en las proximidades del presbiterio¹⁰⁷. Cabe conjeturar que tal vez este vano fuese realizado durante la reforma moderna cuando se abren las ventanas de la nave, se sustituye el arco de ingreso a la capilla mayor y se abre el arcosolio funerario. A partir de la apertura de un nuevo acceso, el anterior, que estaría localizado a los pies del templo, –como es habitual por la situación de la torre– donde se ubica actualmente el coro alto, quedaría invalidado por la disposición del nuevo claustro moderno. La arquitectura actualmente solo permite distinguir el remate de esta fachada primitiva, en la que es posible percibir únicamente una ventana del mismo perfil rectilíneo que las abiertas en los muros de la nave. Sin duda en el momento de renovación en época moderna, la fachada originaria también asumió una importante transformación, sustituyendo el anterior vano medieval por el actual, en concordancia con su nuevo aspecto. Asimismo, es previsible que esta fachada contase con una portada medieval al modo de la puerta de ingreso lateral de Valdeflores¹⁰⁸, de la que actualmente no se conserva indicio. De esta forma, al quedar inutilizado el acceso principal por la expansión del nuevo claustro, se habilitaría una nueva entrada en uno de sus laterales, en el sur, por estar dispuestas al norte las dependencias conventuales (ilustraciones 30-33).

¹⁰⁷ M. Cuadrado, *Arquitectura de las órdenes mendicantes*, Madrid, Historia 16, 1993, pp. 13-14.

¹⁰⁸ C. Manso Porto, “El convento de Santa María de Valdeflores de Viveiro”, p. 347.

5.3. TORRE, TIPOLOGÍA Y SIGNIFICADO.

Al exterior, rompiendo con la horizontalidad de los lienzos murales, destaca la torre campanario de planta cuadrada. En el Capítulo General de Narbona celebrado por los franciscanos en 1260 se proponía que “el campanario de la iglesia en ningún sitio se construirá a modo de torre”¹⁰⁹. Anteriormente, el Císter también había declarado su renuncia a la presencia dominante de las torres en las fachadas de los templos por ser consideradas un elemento superfluo, incongruente con la vida de austeridad monástica: “y no se levantarán torres de piedra para las campanas demasiado altas”¹¹⁰. Los cistercienses pregonaron que la altura de los templos constituía un insulto a Dios y una prueba de orgullo. Únicamente se permitía un humilde linternón o espadaña para las campanas que no debía sobresalir sobre las cubiertas. Los franciscanos de la rama claustral inicial, siendo más afines a la moderación y precariedad bernardina que a la opulencia cluniacense, admitieron la construcción de pequeñas espadañas que les permitiese marcar el ritmo de las horas litúrgicas. Muchas de estas primitivas estructuras fueron sustituidas en reformas posteriores por las torres actuales, como sucede en el convento de San Francisco de Viveiro, en el que se eleva una torre campanario durante el siglo XVII¹¹¹. Su función no solo sería esencial para llamar a la oración a los frailes franciscanos, sino también para difundir entre los fieles la percepción del tiempo cristiano y de la vida bajo una concepción escatológica¹¹². Asimismo, actuaría como un nexo de

¹⁰⁹ J. Yarza Luaces, “Arte medieval II: Románico y Gótico”, en VV.AA., *Fuentes y documentos para la historia del arte*, III, p. 237.

¹¹⁰ Esteban Harding, *Carta de la Caridad*, 1119.

¹¹¹ M^a. D. Fraga Sampederro, “El convento medieval de San Francisco de Viveiro. Análisis del edificio y su historia constructiva”, *Cuadernos de estudios gallegos*, 43, fascículo 109, 1997, pp. 155-202; p. 166 para la nota. Conviene recordar que ya desde el tardogótico asistimos a un emergente proceso de construcción de torres, sobre todo en las catedrales, como símbolo de poder religioso. Asimismo, sus construcciones fueron posibles gracias a la nueva imagen que adquiere la fachada gótica europea con respecto a la trama urbana. A medida que se remataban las catedrales, su inserción en la ciudad supuso el abandono de los esquemas precedentes, los soportales, para emplear una nueva estructura, los pórticos, dispuestos en la misma base de las torres, a la manera de cuerpos salientes. Los pórticos se adaptaron a la planimetría urbana de las ciudades, sin obstaculizarla, algo que no era posible con los soportales. Se trata de una solución que nace a finales de la Edad Media, y que surgió de la necesidad de resolver esa inserción urbana, en la que los pórticos y las nuevas torres alcanzaron grandes dimensiones sobre el paisaje en el que fueron insertados. Para más información consúltense los artículos de M^a. P. García Cuetos, “De maestros, bóvedas, pórticos y torres”. Tradición e innovación en el tardogótico de la fábrica catedralicia ovetense”, *De Arte*, 5, 2006, pp. 87-106; Idem., “Una síntesis de la arquitectura de torres europea: La fachada de la catedral de Oviedo y la llegada de las flechas caladas a Castilla”, *Ars longa: cuadernos de arte*, 22, 2013, pp. 27-42; entre otros.

¹¹² M^a. L. Rodrigo Estevan, “Relojes y campanas. El cómputo del tiempo de la Edad Media”, *El Ruejo: Revista de estudios históricos y sociales*, 2, 1996, pp. 93-130; p. 96 para la nota.

unión entre el templo mendicante y la urbe, entre los cuales existiría una estrecha relación mediante la praxis de la predicación, acogida en el interior de la iglesia¹¹³.

Los franciscanos observantes admitieron la construcción de campanarios a modo de torres en sus conventos. Es posible que se permitiesen elevar estas estructuras por la ubicación que reciben los mismos, aislados de los núcleos urbanos y de la población –a diferencia de los claustrales–, de ahí que fuese necesario, por cuestiones prácticas, la construcción de una torre que fuese visible en la medida de lo posible por los habitantes que residían en sus proximidades. Esta alteración material en las disposiciones legislativas de la Orden no significó, sin embargo, una ruptura o relajación en la forma de vida asimilada por los frailes franciscanos, fieles a la pobreza y minoridad que había difundido el santo fundador como requisitos necesarios para acercarse a Cristo.

Tanto en la torre campanario de Valdeflores como en la de Louro se observa un cambio de factura entre el cuerpo bajo y el de campanas. En Viveiro el primero se encala, al igual que toda la iglesia, mientras que en Louro los sillares irregulares permanecen a la vista, y se eleva hasta el nivel del tejado a dos aguas. El segundo es más estrecho que el anterior y en ambos ejemplos se alza sobre el alero del primer cuerpo. El cuerpo de campanas de ambas arquitecturas se resuelve mediante cuatro vanos de medio punto ligeramente peraltados. En estos, a diferencia del primer cuerpo, se produce una alteración evidente en el material y en su configuración, fruto de intervenciones posteriores. El de Valdeflores posiblemente ha sido erigido, por su apariencia, durante las sucesivas reformas que sufre el templo en el transcurso de la Edad Moderna. El de Louro probablemente sea posterior, construido durante los siglos XIX y XX de acuerdo con las últimas transformaciones realizadas en el templo, ya que se está empleando el cemento para su construcción. El remate de la obra medieval posiblemente fuese muy semejante al actual, elevándose una simple estructura que permitiese albergar las campanas pero sin sobresalir en exceso (ilustraciones 34-37).

¹¹³ M. Núñez Rodríguez, “La arquitectura de las órdenes mendicantes en la Edad Media y la realidad de la “Devotio Moderna”, *Archivo Ibero-americano*, 1989, 49, nº 193-194, pp. 123-140; p. 124 para la nota.

5.4. TALLERES ITINERANTES Y SU INCIDENCIA EN EL TEMPLO DE LOURO

La cabecera de San Francisco de Louro presenta similitudes con obras vinculadas al denominado “taller lucense II” por Manso Porto¹¹⁴ (ilustración 38). Esta investigadora sitúa este taller escultórico entre 1380 y 1415, cuando se produce en la ciudad de Lugo una importante transformación arquitectónica eclesial. En la sede catedralicia acomete sus primeros encargos junto al “taller lucense I”, realizando la obra escultórica de la girola y capilla mayor. Asimismo, en torno a estos años ambos participan en las arquitecturas mendicantes reformadas de Santo Domingo y San Francisco de la ciudad. En Santo Domingo trabajan en la capilla mayor (ca. 1360-1364) y en el ábside del evangelio (ca. 1375-1380). En la iglesia franciscana intervienen en la capilla principal (ca. 1365-1375), en la absidal de la epístola (ca. 1375-1380) y en el crucero¹¹⁵. Dichos talleres evocan en su praxis al llamado “estilo orensano” por Serafín Moralejo, caracterizado por un acusado geometrismo y tratamiento plástico muy particular, ahora ya suavizado en los capiteles vegetales de Lugo¹¹⁶. Las semejanzas en las fórmulas decorativas con los capiteles labrados por los artífices de Ourense en la cabecera de la catedral, indica que posiblemente se estén inspirando en los mismos¹¹⁷.

A partir de 1380 el taller lucense II se disocia de su precedente para emprender la decoración escultórica de la capilla absidal del evangelio de San Francisco (ca. 1380-1385). Tras su ejecución, en torno a 1385 y 1400, se desplaza para trabajar en la capilla mayor y en la portada de Santiago de Baamonde (Begonte, Lugo)¹¹⁸. Según Carmen Manso aquí se definen los elementos estructurales y decorativos empleados en otras arquitecturas mendicantes y parroquiales posteriores. Se trata de las columnas pareadas separadas por listel y rematadas por collarino pronunciado que sirven de apeo a los arcos triunfales que abren paso a la capilla mayor. Una solución cuya ascendencia pueda hallarse en Compostela, concretamente en la cripta del Pórtico de la Gloria, donde se emplea tal sistema bajo el arco de acceso a la capilla mayor; o en las capillas del transepto de Santo Domingo de Bonaval. En el área mindoniense, su labor se atestigua en los

¹¹⁴ C. Manso Porto, “El convento de Santa María de Valdeflores de Viveiro”. En este trabajo la autora alude a la extensión del taller lucense II en el área mindoniense.

¹¹⁵ C. Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, I, pp. 99-103.

¹¹⁶ Se trata de la perduración del estilo en su fase de decadencia (1325-1350), estudiado por S. Moralejo, “Escultura gótica en Galicia (1200-1350)”, en *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios: homenaje al profesor Dr. Serafín Moralejo Álvarez*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, 2004, pp. 71-83; pp. 80-82 para la nota.

¹¹⁷ C. Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, I, p. 102.

¹¹⁸ C. Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, I, pp. 102-103.

templos de San Francisco de Viveiro (capilla de san Ildefonso, sita en el último tramo de la nave de la epístola, por el sur)¹¹⁹ y Santa María de Valdeflores (ca. 1400-1415). Manso Porto apunta que posiblemente la iglesia de Santo Domingo de Ortigueira también obedeciese a este planteamiento, de acuerdo con los fragmentos que de ella se conservan¹²⁰. En su opinión tendría un aspecto muy similar a la capilla de san Ildefonso de la iglesia franciscana de Viveiro (ilustraciones 39-43).

La misma tipología trasciende a la provincia coruñesa durante la última década del siglo XIV. Su ejecutor fue, en palabras de Manso Porto, el taller de Betanzos¹²¹, presente en la Iglesia de Santiago del mismo municipio, en las capillas menores absidiales y funerarias abiertas en los hastiales del crucero de San Francisco de A Coruña y en la portada norte del transepto, San Salvador de Cinis (Oza dos Ríos, A Coruña) o San Nicolás de Neda (Neda, A Coruña). En todos estos ejemplos las dobles columnas monolíticas se entregan a los pilares de ingreso a las capillas, al igual que el taller lucense II. Ambos emplean basamentos dobles y capiteles dúplices, sobre los que se voltean los arcos triunfales. Posiblemente los artífices de Betanzos procedan del taller lucense, donde se formaron y asimilaron sus mismos preceptos. De este modo, sin fijar una filiación directa con el mismo cuando se instalan en Louro, los modelos desarrollados se reinterpretarían de modo recetario. Esto justifica que todos sigan el mismo esquema en ambas zonas (ilustraciones 44 y 45).

Estos elementos se reúnen en la capilla mayor del templo de Louro. Probablemente las columnas pareadas fuesen rematadas en basamentos dobles, del mismo modo que los ejemplos anteriormente citados. La intervención se realizaría cuando se sustituye el arco original apuntado por el actual de medio punto. El nuevo carecería de la altura del anterior, de ahí que fuese indispensable ampliar las columnillas y reforzar la nueva construcción. A este planteamiento, el basamento de los soportes no sería necesario y se prescindiría del mismo. Una solución que permitió conservar la altura original de la construcción, a diferencia de otras intervenciones posteriores en templos similares como Santa María de Valdeflores (ilustración 46).

¹¹⁹ M^a. D. Fraga Sampedro, "El convento medieval de San Francisco de Viveiro. Análisis del edificio y su historia constructiva", pp. 155-202.

¹²⁰ C. Manso Porto, "El convento de Santo Domingo de Ortigueira", *Anuario brigantino*, 12, 1989, pp. 209-220.

¹²¹ C. Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, I, p. 101.

Sobre las columnillas descansan los únicos capiteles que posee la iglesia en su interior. En las respnsiones del lado de la epístola se representan en su cesta dos cuadrúpedos con garras afiladas apoyadas sobre el collarino. Ambos comparten una misma cabeza esquemática que centra la composición. El rostro presenta apariencia humana aun cuando el motivo que lo corona confunde su lectura. Quizá se haya producido una alteración durante las reformas posteriores ya que el cimacio actual no obedece a los planteamientos constructivos medievales. Es probable que el anterior se apoyase directamente sobre la testa, por lo que el motivo que la corona en la actualidad no existiría. Esta decoración zoomorfa aparece en otras iglesias góticas coetáneas como Santiago de Betanzos (ilustraciones 47 y 48).

Las respnsiones fronteras presentan capiteles con decoración vegetal, conformada por hojas lisas de escaso resalte, con alguna línea incisa, y remate en grandes bolas o en voluta en sus aristas. Su traza evoca al prototipo cisterciense gallego y a otros modelos de la catedral compostelana, reproducidos en las iglesias de Santa María de Sar y Santo Domingo de Bonaval. En este sentido, se distancia significativamente del patrón lucense II, caracterizado por una decoración vegetal de hojas lobuladas que tienden a despegarse de la cesta. La factura demuestra cómo los artífices de Louro, conocedores de la tipología del taller lucense, se adaptan a los modelos derivados del repertorio mateíno y cisterciense (ilustraciones 49 y 50).

El mismo motivo vegetal se reitera en el exterior en sendos capiteles pareados reaprovechados que sirven actualmente de base al púlpito. En estos capiteles se intuye, por su disposición, la misma tipología del taller lucense II, de columnas pareadas unidas por listel y collarino destacado. En su cesta se labran hojas de perfil recortado rematadas en volutas en las aristas. Sobre esta se entrevé un cimacio moldurado por nacela y doble filete. Sus dimensiones, a diferencia de los del interior del templo, son mayores (ilustración 51).

Los dos últimos capiteles se encuentran reutilizados en una fuente del conjunto monástico. Ambos son de tipo vegetal, pero de traza muy diferente a los analizados con anterioridad. En sus cestas se labran las hojas lobuladas características del taller lucense II, cuya ascendencia deriva de la decoración que Carmen Manso denomina “de palmetas digitadas”, presentes en distintas obras compostelanas (catedral de Santiago, colegiata de

Sar y ampliación de Santo Domingo de Bonaval)¹²². El izquierdo guarda similitudes con otros capiteles vegetales realizados por el mismo taller en la catedral de Lugo, en el ábside del evangelio de la iglesia franciscana (Lugo), en Santiago de Baamonde, San Francisco de Viveiro, Santa María de Valdeflores de Viveiro y Santo Domingo de Ortigueira. En la provincia coruñesa el mismo motivo fue reinterpretado por el taller de Betanzos en la portada septentrional de San Francisco de A Coruña¹²³ y en los capiteles de ingreso a la capilla mayor de San Nicolás de Neda¹²⁴. El derecho es semejante a un capitel reconstruido por Manso Porto, según los fragmentos conservados, de una capilla de la iglesia de Santo Domingo de Ortigueira¹²⁵ (ilustraciones 52-64).

6. EL CLAUSTRO MEDIEVAL DE LOURO A PARTIR DE LOS *MEMBRA DISIECTA*

Recuperar la organización del espacio conventual medieval plantea numerosos problemas. Las dificultades derivan, por un lado, de la notable ausencia de restos materiales conservados; por otro, por las sucesivas ampliaciones y transformaciones que las estancias han sufrido a lo largos de los siglos; y, en última instancia, por la falta de normativa en el momento de ubicar sus dependencias, todo en favor de la funcionalidad y adaptación al espacio disponible. Los fundadores de las órdenes mendicantes no se preocuparon por introducir prescripciones referentes a la distribución arquitectónica del espacio en sus disposiciones legislativas. La ausencia de un plano ideal mendicante derivó en la asimilación de experiencias anteriores, admitidas por los monjes benedictinos y cistercienses, el prototipo monástico inaugurado por la abadía benedictina de Sant Gall (ca. 820), reinterpretado con amplia flexibilidad en función de sus dimensiones y recursos¹²⁶ (ilustraciones 65 y 66). Sin embargo, aunque en las fuentes legislativas no se aluda *stricto sensu* a la disposición de cada una de estas estancias, la Regla para eremitorios (REr), escrita por san Francisco de Asís, incorpora escuetas referencias de los

¹²² C. Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, I, p. 166.

¹²³ M^a. D. Barral Rivadulla, *Arte y arquitectura en el convento de San Francisco de A Coruña*, Ferrol, Embora, 2007.

¹²⁴ M. A. García Lamas, “La iglesia de San Nicolás de Neda en los siglos XIV-XV: aspectos históricos, constructivos y decorativos”, *Abrente*, Revista de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, 42-43, 2010-2011, pp. 167-208.

¹²⁵ C. Manso Porto, “El convento de Santo Domingo de Ortigueira”, p. 215.

¹²⁶ Sobre la organización del espacio conventual medieval consúltese W. Braunfels, *Arquitectura monacal en occidente*, Barcelona, Seix Barral, 1975; M. Cuadrado, “Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)”, *Archivo Iberoamericano*, 51, 1991, pp. 479-552; Id. *Arquitectura de las órdenes mendicantes*, Madrid, Historia 16, 1993; C. Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, I, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1993; J. Yarza Luaces, G. Boto Varela (coord.), *Claustros románicos hispanos*, León, Edileas, 2003.

espacios que habiten los frailes menores: “[...] Tengan (los hermanos) un *claustro*¹²⁷, y en él cada uno su *celdita* para orar y dormir”¹²⁸

El **claustro**, siguiendo la tradición monástica, actúa como elemento neurálgico del edificio conventual. El actual claustro de Louro sigue las trazas de su primitivo espacio, según se constata en el paramento mural reutilizado en la crujía norte¹²⁹. Así se ubicaba al norte de la iglesia, disposición que adoptan también otros conventos mendicantes gallegos como el de San Francisco de Ourense¹³⁰ o San Francisco de Lugo¹³¹. Del mismo modo que el vigente, presentaría planta cuadrada, conformada por cuatro galerías porticadas en torno a las que se distribuirían las dependencias principales. Los corredores se articularían a través de arquerías de directriz apuntada, al modo del claustro franciscano de Ourense, que descansarían sobre un banco de fábrica, solamente interrumpido, como el actual, para dejar paso a un brazo de acceso al recinto central que comunicaría con el *lavatorium*. Las columnas serían pareadas (salvo, posiblemente, en la arquería de acceso al *lavatorium* que presentaría haces de cuatro columnillas siguiendo la praxis habitual en otros claustros gallegos como el de Ourense¹³²) de fuste monolítico y capitel troncocónico con astrágalo y ábaco destacados¹³³. La arqueología arquitectónica y las carencias documentales no permiten conocer si en sus orígenes se trataba de un claustro de dos niveles como el actual, o si de lo contrario disponía solamente uno -lo más probable-, en

¹²⁷ Entiéndase por claustro al espacio vallado en el que están, en un primer momento, las celdas de los frailes. Posteriormente se sustituye el recinto cercado por el claustro monástico tal como lo entendemos en la actualidad.

¹²⁸ “Regla para los eremitorios” (REr), en J. A. Guerra (ed.), *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época*, pp. 116-117.

¹²⁹ El claustro actual fue construido en época moderna, concretamente en 1646, tal como lo indica una inscripción situada en la panda oriental. Tiene una extensión de 49,73 m en la galería norte, 50,50 m en la este, 49,65 m en la sur, y 49,60 m en la oeste.

¹³⁰ F. Fariña Busto, M^a. D. Fraga Sampedro, *O convento de San Francisco de Ourense*, Ourense, Grupo Marcelo Macías de colaboradores do Arquivo Histórico e Museo Arqueolóxico, 2000.

¹³¹ Para el convento lucense véase M. Pérez Martínez, “El claustro del antiguo convento de San Francisco de Lugo”, *Lucensia*, nº 14, VII, 1997, pp. 41-63.

¹³² M^a. D. Fraga Sampedro, *San Francisco de Ourense: análisis histórico-artístico de la iglesia y convento*, Ourense, Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense, Grupo “Marcelo Macías” de colaboradores do Museo e Arquivo Provinciais de Ourense, 2002, p. 107.

¹³³ C. Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, I, p. 122. Según la autora, la tipología claustral de doble fuste y capiteles desarrollada en el claustro franciscano de Ourense pudo ser el germen de una organización prototípica, difundida por los talleres ourensanos a los demás conventos mendicantes gallegos. Una tipología que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XV, en claustros franciscanos como el de Lugo o, en este caso, el de Louro.

torno al que se distribuirían las estancias necesarias para una comunidad reducida (ilustraciones 67-71).

La cubierta de las galerías del claustro medieval probablemente fuese realizada en madera, según una pauta común a los conventos mendicantes gallegos (en San Francisco de Viveiro todavía se pueden apreciar restos de los canes de madera). En Louro, en el corredor oriental se conservan una serie de canes en piedra adheridos al muro. Es posible que estos soportes fuesen los encargados de sustentar el armazón de madera anterior. De este modo, cuando se sustituye el claustro primitivo por el actual se opta por elevar la nueva fábrica y su función queda invalidada. Su conservación permite atestiguar que la altura del anterior recinto era más humilde que la del actual¹³⁴ (ilustración 72).

En las proximidades de la fachada principal del templo se conserva un arco que en la actualidad sirve de estructura a una fuente datada en 1889. Posiblemente haya pertenecido, por su apariencia y dimensiones, al antiguo claustro medieval. Volteado sobre capiteles troncocónicos con astrágalo y ábacos destacados¹³⁵, se configura en función de arcos doblados de medio punto, moldeados con un grueso baquetón central, de perfil recto, y flanqueado por escocias que rematan en baquetones de menor tamaño. La estructura culmina con una chambrana de puntas de diamante que se adapta a la directriz de medio punto impuesta por las escocias de sus extremos. Se trata de una solución decorativa utilizada también en el claustro franciscano de Ourense, cuyas arquerías conservan su aspecto original de directriz apuntada (*ca.* 1325-1350). La orientación primitiva de esta arcada, al igual que la del claustro ourensano, sería apuntada. De esta forma, en 1889 cuando se construye la fuente monástica exterior con el reaprovechamiento de este material, se alteraría su configuración inicial para adaptarla a su nueva función (ilustraciones 73-76).

La arqueología arquitectónica constata que las dovelas que configuran el arco están manipuladas. En su tamaño no existe uniformidad, lo que sugiere que posiblemente se haya alterado su aspecto inicial. Lo mismo sucede con la clave, donde es posible percibir un ligero desplazamiento hacia su izquierda, cuyo vértice no coincide con la sección del motivo decorativo que la culmina, como sí acontece en el claustro ourensano.

¹³⁴ Actualmente su altura es de 8,30 m en la panda norte, 8,15 m en la este, 8,78 m en la sur, y 8,90 m en la oeste.

¹³⁵ Los cimacios alcanzan una dimensión de 0,57 m de ancho x 0,9 m de altura. Las cestas de los capiteles miden 0,52 m de ancho x 0,22 m de altura.

Del mismo modo que ocurre en el arco de ingreso a la capilla mayor del templo, se abre con un arco de medio punto para obtener mayor amplitud, en intervenciones posteriores. La diferencia estriba en que, mientras en el interior se modifican los soportes para elevar el arco, en el exterior la altura se consigue mediante la disposición de un banco corrido sobre el que se asientan las columnas.

Los capiteles vegetales situados bajo el púlpito exterior presentan, al igual que los que están localizados en la fuente de san Francisco (1889), la misma tipología del taller lucense II. Sus dimensiones son similares a los analizados anteriormente: 0,65 m de ancho x 0,9 m de alto del cimacio y 0,50 m de ancho x 0,22 m de altura de la cesta. Esta coincidencia permite conjeturar acerca de su localización original, siendo muy probable que hayan pertenecido al anterior recinto claustral. Sería posteriormente, con las sucesivas reformas que sufre el templo, cuando se inserten en el muro exterior de la epístola, sirviendo de soporte al púlpito exterior (véase ilustración 51).

Entre otros *membra disiecta* dispersos por el recinto claustral se identifica un capitel cuádruple embutido actualmente en el vértice de la crujía sur superior del claustro. En su cesta se entrevé, de forma segmentada, una decoración vegetal de labra muy tosca, compuesta por hojas estilizadas que rematan en volutas en sus aristas. Sin embargo, entre el capitel y el fuste del pilar no parece existir concordancia, tanto por el tratamiento que recibe la piedra, como por la técnica de labrar los motivos en guirnalda vegetal que decoran la basa. Esta desconexión induce a pensar que su localización originaria no es la que actualmente recibe, sino que es probable que haya estado situado en otra zona, probablemente en una de las columnas compuestas del *lavatorium*, de la misma manera que en el convento franciscano de Ourense¹³⁶. De esta forma, cuando se sustituye el antiguo claustro por el actual se reaprovecha el material para insertarlo en el nuevo, de ahí que una de las caras del capitel quede oculta por la propia disposición del muro al que se adhiere (ilustración 77)¹³⁷.

¹³⁶ M^a. D. Fraga Sampedro, *San Francisco de Ourense: análisis histórico-artístico de la iglesia y convento*, pp. 169-171.

¹³⁷ Otros dos capiteles semejantes se situaron en otros ángulos claustrales del segundo piso. Sin embargo su labrado demuestra que son una reinterpretación contemporánea del capitel reaprovechado medieval.

6.1. DEL DORMITORIO A LA CELDA INDIVIDUAL

“Y tengan un cercado, y en él tengan cada uno
su celdita, en la que ore y duerma”¹³⁸
(REr)

Entre las principales dependencias conventuales se encuentra el **dormitorio**, citado en la Regla para eremitorios como “celdita para orar y dormir”. San Benito, en el capítulo XXII de la Santa Regla, disponía que esta estancia debía ser común: “Que los monjes, en la medida de lo posible, dormirán todos juntos en un mismo lugar; pero si por ser muchos resulta imposible, dormirán en grupos de diez o de veinte, con ancianos que velen solícitos sobre ellos”¹³⁹. San Isidoro había incidido anteriormente en la misma idea del reposo colectivo: “También los monjes, si es posible, conviene que residan en un mismo recinto; y, si esto es difícil, al menos en un grupo de diez, al frente del cual se ha de poner un decano como rector y guardián” (R. I. c. XIII). Con el paso del tiempo, a lo largo del XV, el papa Martín V admite la construcción de celdas individuales en los monasterios benedictinos¹⁴⁰. En los conventos mendicantes gallegos de la rama claustral inicial, los dormitorios son comunes, salvo excepciones, como Santo Domingo de Bonaval (Santiago) por establecerse en él el Estudio general de la Provincia (Capítulo general de Le Puy, 1344)¹⁴¹. Cuando se inicia la Observancia, el dormitorio común es sustituido por celdas particulares para la dedicación a la oración, tal como había aconsejado san Francisco (REr) y se registra en conventos observantes (Chelva y Manzanera, ambos en Valencia)¹⁴². En Galicia, la consolidación de la Observancia, implicó cierta alteración en la distribución espacial del claustro, puesto que para habilitar un número elevado de celdas particulares era preciso mayor superficie que para instalar un dormitorio común.

El uso de “celditas” para la oración en los oratorios remite a la precariedad de los relicarios arquitectónicos franciscanos de primeros tiempos, el tugurio de Rivotorto y Porciúncula, por la intención de mantener presente el recuerdo del santo fundador. En torno a la Porciúncula se distribuían pequeñas “cabañas” o “celditas” individuales para

¹³⁸ “Regla para los eremitorios” (REr), en J. Guerra (ed.), *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época*, p. 104.

¹³⁹ M. Colombás García; I. Aranguren, *La Regla de San Benito*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, p. 135.

¹⁴⁰ W. Braunfels, *Arquitectura monacal en occidente*, p. 199.

¹⁴¹ C. Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, 1, p. 154.

¹⁴² V. García Ros, *Los franciscanos y la arquitectura*, pp. 138-143.

orar y dormir¹⁴³, construidas con materiales perecederos como barro o ramas, acorde con los preceptos de la observancia franciscana. En los monasterios benedictinos y cistercienses el dormitorio común generalmente estaba dispuesto al este y en el piso superior¹⁴⁴, pero en Louro la disposición de “celditas” no se pueden determinar debido a la pérdida de documentación y a la libertad de los frailes en el momento de ubicar sus dependencias. Sin embargo, es probable que estuviese localizado en las proximidades de la iglesia para facilitar el tránsito durante las horas de rezo, en la panda oriental –del mismo modo que la distribución benedictina y otros conventos franciscanos gallegos como el de Ourense- por ser esta galería la más íntima y la más cercana al presbiterio, lugar donde se reunirían los frailes en el coro para la oración, según lo establecido por san Francisco en la Regla para Hermanos Menores (II R, 1223): “Los clérigos recen el oficio divino según la ordenación de la santa Iglesia romana”¹⁴⁵.

6.2. VITA COMMUNIS, ESPACIOS PARA LA ORACIÓN

El claustro medieval también dispondría de **sala capitular**. Esta estancia, no incluida en el aludido plano de Sant Gall sino en el curso del siglo XI en Cluny II¹⁴⁶, era la más importante del edificio conventual puesto que en ella donde se tomaban las decisiones concernientes al convento y a su comunidad. En la tradición monástica los monjes benedictinos y cistercienses se reunían al amanecer, después de la Prima, para proceder a la lectura del capítulo en presencia del abad. Una vez finalizada abordaban las

¹⁴³ “Regla para los eremitorios” (REr), en J. A. Guerra (ed.), *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época*, p. 117. Las Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos (1536) inciden en que las celdas de los monjes debían ser pequeñas y angostas para que el fraile no olvidara su condición de peregrino. Sus dimensiones no debían sobrepasar en longitud y anchura de 2,34 m. y en altura de 2,60 m. Consúltense en V. García Ros, *Los franciscanos y la arquitectura*, pp. 162-165. Aunque esta legislación nace con posteridad con la reforma capuchina, bajo el deseo de retornar a la estricta observancia de la regla franciscana, probablemente en Louro, cuando se construyó el primer claustro, las celdas individuales pensadas para la oración y el reposo tuviesen unas dimensiones muy similares, en recuerdo de la precariedad de los tugurios de los pobres mendigos, peregrinos y penitentes.

¹⁴⁴ W. Braunfels, *Arquitectura monacal en occidente*, pp. 44-45, 63, 157.

¹⁴⁵ J. A. Guerra (ed.), *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época*, p. 111. Para San Benito, la primera tarea de la vida monástica era la oración en común: el canto del oficio divino en el oratorio, el *Opus Dei*. Todas las demás ocupaciones del monje eran realizadas en torno al ritmo que la oración imponía, pues esta se trababa del pilar básico del “Ora et labora”. C. H. Lawrence, *El Monacato medieval: formas de vida religiosa en Europa occidental durante la Edad Media*, Madrid, Gredos, 1999, p. 50.

¹⁴⁶ W. Braunfels, *Arquitectura monacal en occidente*, p. 48.

confesiones públicas de las faltas cometidas y se exponían aquellos proyectos o problemas que el prior necesitaba transmitir a la comunidad¹⁴⁷.

Las órdenes mendicantes mantienen ese uso fundamental en esta dependencia pero también adquiere otras funciones, un nuevo significado social. El espacio deja de estar reservado exclusivamente a los hermanos para permitir su acceso al público. Se emplea frecuentemente como sala de reunión, para acuerdos entre la comunidad franciscana y laicos. Se refuerzan los vínculos con los poderosos laicos cuando acogen altares, e incluso sepulcros, a modo de capillas privadas de nobles y burgueses, como se constata en el convento franciscano de Ourense¹⁴⁸.

En el convento de Louro, la sala capitular probablemente estuviese instalada en la galería occidental –disposición que difiere de la tradicional distribución benedictina¹⁴⁹– por ser esta zona la más accesible desde el exterior. Esta ubicación también se distancia de los conventos franciscanos de Lugo, Ourense y Viveiro¹⁵⁰, donde se localiza al norte, quizá por alcanzar estos unas dimensiones superiores a las de Louro.

La nueva dimensión social que adquiere el espacio conventual mendicante se distancia de la *stabilitas loci* monástica exigida por san Benito. Para los benedictinos y cistercienses el monasterio era considerado un microcosmos del cual los monjes se servían para alcanzar la santidad. En él transcurría la vida diaria del monje, entre oración y trabajo, de forma que el recinto monástico se construía “de tal manera que todo lo necesario, es decir, el agua, el molino, el huerto, esté en el interior del monasterio y allí se ejerzan los diferentes oficios” (R.B. c. LXVI)¹⁵¹. La insistencia de san Benito de que el monje estuviese ligado a la casa de su profesión no era, sin embargo, una novedad. San Antonio había incidido anteriormente en la misma idea de estabilidad al indicar que “un monje fuera de su clausura es como un pez fuera del agua”¹⁵². Los mendicantes proyectaron su labor extramuros del convento, abandonando el aislamiento y la clausura

¹⁴⁷ C. H. Lawrence, *El Monacato medieval: formas de vida religiosa en Europa occidental durante la Edad Media*, p. 143.

¹⁴⁸ M. Cuadrado, “Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)”, p. 527.

¹⁴⁹ Lo habitual en los monasterios benedictinos y cistercienses es ubicar la sala capitular al oriente. Véase W. Braunfels, *Arquitectura monacal en occidente*, pp. 195-197.

¹⁵⁰ M^a. D. Fraga Sampedro, “El convento medieval de San Francisco de Viveiro. Análisis del edificio e historia constructiva”, *Cuadernos de estudios gallegos*, 43, nº 109, 1997, pp. 156-202.

¹⁵¹ M. Colombás García; I. Aranguren, *La Regla de San Benito*, pp. 180-181.

¹⁵² C. H. Lawrence, *El Monacato medieval: formas de vida religiosa en Europa occidental durante la Edad Media*, p. 45.

del claustro. Su praxis apostólica se basa en la itinerancia, en el anuncio constante del evangelio “in via”, pero siempre ligado a su comunidad¹⁵³. Estas cuestiones implicaron que la disposición regular de los espacios, en contraposición con la orden benedictina y cisterciense, tuviese para los mendicantes menos importancia que la trascendental misión espiritual a la que están abocados en el mundo. Se trataba de imitar la conducta del padre fundador, quien en vida asumió la *via salutis* – la imitación literal de la vida terrena de Cristo, que no tenía donde reclinar la cabeza- asumiendo el Evangelio como forma de vida¹⁵⁴.

La **sala de profundis** es una estancia propia de las órdenes mendicantes. Su sentido es procesional y adquiere una significación penitencial dentro del espacio conventual. Los hermanos la utilizarían como antesala al refectorio, en donde recitarían la oración del “De Profundis” antes de la ingesta de alimento. Al rematar la recitación del salmo saldrían en procesión hacia el refectorio¹⁵⁵. Como sucede con otras dependencias, aunque en origen su función haya sido esta, también pudo haberse empleado como lugar de asamblea e incluso como velatorio, como ocurre en otros conventos franciscanos como San Francisco de Morella (Castellón)¹⁵⁶. Probablemente estuviese ubicada en la panda norte, próxima a la cocina y al refectorio, y frontera al *lavatorium*.

6.3. *FRATERNITAS Y APERTURA*

La flexibilidad que alcanza el espacio claustral mendicante se aplica a otras dependencias de vida comunitaria, como el **refectorio**. Hasta entonces, en la tradición monástica, era el lugar destinado a la ingesta de comida de los monjes. San Benito, en varios capítulos de la Santa Regla, insiste en la actitud de los monjes en la mesa y los

¹⁵³ Los frailes franciscanos tienen como misión el anuncio de la vida apostólica, de ahí que en un principio viviesen en la itinerancia, de dos en dos, al igual que los apóstoles. La compañía de un hermano fraile perseguía evitar cualquier tentación y vivir constantemente en oración. Véase para más información J. Le Goff, “Ordres mendiants et urbanisation dans la France médiévale”, *Annales ESC*, 1970, p. 924-946.

¹⁵⁴ C.H. Lawrence, *El Monacato medieval: formas de vida religiosa en Europa occidental durante la Edad Media*, p. 294.

¹⁵⁵ Su denominación como sala “De Profundis” arranca del Salmo 129. Se trata de uno de los siete salmos penitenciales. Se llama así por las palabras que lo introducen “De profundis clamavi ad Te, Domine...”. Este salmo se rezaba en dicha sala dos veces al día, antes de entrar en el refectorio y en el Oficio de difuntos. Consúltese M^a. D. Fraga Sampedro, “La Orden de las Clarisas y el arte: el convento medieval de Santiago”, en M^a. E. Girey Liste (ed.), *El Real Monasterio de Santa Clara de Santiago: ocho siglos de claridad*, Santiago de Compostela, Real Convento de Santa Clara, Museo de Terra Santa, 1996, pp. 101-116; p. 115 para la nota.

¹⁵⁶ M. Cuadrado, “Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)”, p. 533.

alimentos que deberán ingerir según la época del año¹⁵⁷. San Francisco, en su Regla para los Hermanos Menores, no recoge instrucciones morales ni alimentarias relacionadas con esta ni ninguna otra dependencia conventual por ser prácticas ya adquiridas por tradición en la Iglesia. Durante el tiempo que durase esta actividad “mundana”, los frailes, del mismo modo que los monjes, acompañarían el acto con una lectura semanal que estimulase sus mentes a la oración, como especifica la Regla Benedictina: “En la mesa de los hermanos nunca debe faltar la lectura; pero no debe leer el que espontáneamente coja el libro, sino que ha de hacerlo uno determinado durante toda la semana, comenzando el domingo...” (R.B. c. XXXVIII). A esta función de sala para recibir el alimento se suman otras relacionadas con la praxis de la lectio divina, puesto que la lectura de las escrituras o de los Padres de la Iglesia servía para alimentar espiritualmente al monje o al fraile. Además este espacio se habilitaba para convocar algunas reuniones con el objetivo de ultimar acuerdos con laicos. Generalmente suele responder a una gran sala de planta rectangular y cubierta con techumbre de madera. En los monasterios benedictinos acostumbra instalarse en el ala sur del claustro, generalmente opuesta a la iglesia¹⁵⁸. Es posible que en Louro se habilitase en la panda norte, frente al *lavatorium* y próximo a la **cocina**, distanciándose así de la tradicional disposición espacial benedictina y cisterciense.

El *lavatorium*, aun cuando no debe ser considerada una dependencia conventual, también formaría parte del claustro medieval de Louro, con doble función utilitaria y litúrgica¹⁵⁹. La primera función, de tipo utilitario, sería la de abastecer de agua potable a todo el monasterio y facilitar las abluciones antes de recibir alimento¹⁶⁰. La actividad de los frailes, al igual que la de los monjes, no solo se centró en la práctica del oficio divino de acuerdo con las horas canónicas establecidas por la Iglesia romana, sino también en la

¹⁵⁷ Capítulos XXXVIII, XXXIX, XL y XLI de la Santa Regla, M. Colombás García; I. Aranguren, *La Regla de San Benito*, pp. 134-139.

¹⁵⁸ W. Braunfels, *Arquitectura monacal en occidente*, p. 63.

¹⁵⁹ La presencia del *lavatorium* en el claustro se atestigua desde el siglo V (en el monasterio de Santa Laura en el Monte Athos, cobijado bajo templete y situado entre el templo y el refectorio), pero su presencia se hace constante con la regularización del espacio monástico lograda en Cluny II. Véanse cuestiones generales de esta estructura en M^a. D. Fraga Sampedro, *San Francisco de Ourense: análisis histórico-artístico de la iglesia y convento*, pp. 169-174.

¹⁶⁰ Consúltese para más información J. M. López, *Sistemas hidráulicos en los monasterios cistercienses de la Corona de Aragón: Arquitectura y Sostenibilidad*, Memoria para la obtención de título de Graduado (Tesis de licenciatura), Alicante, Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la Universidad de Alicante, 2012, [edición electrónica disponible en PDF], pp. 85 y ss.

del trabajo manual¹⁶¹, según lo dispuesto por san Francisco en la Regla para los Hermanos Menores (2 R, c. V): “Aquellos hermanos a quienes ha dado el Señor la gracia del trabajo, trabajen fiel y devotamente, de forma tal, que, evitando el ocio, que es enemigo del alma, no apaguen el espíritu de la santa oración y devoción, a cuyo servicio deben estar las demás cosas temporales. Y como remuneración del trabajo acepten, para sí y para sus hermanos, las cosas necesarias para la vida corporal”¹⁶². La actividad laboral en la huerta imponía la necesidad de higiene diaria, de ahí a la función práctica del lavabo en los claustros mendicantes.

En los conventos mendicantes, el *lavatorium* desempeña una segunda función litúrgica, que debe relacionarse directamente con el ritual realizado en el *lavatorium-refectorium* de benedictinos y cistercienses, de acuerdo con las recomendaciones de san Benito: “Laven los lienzos con que los monjes se enjuagan pies y manos; y tanto el que sale como el que entra laven los pies a todos” (R.B. c. XXXV)¹⁶³, imitando la práctica del *mandatum fratres* de la vida apostólica “Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem”¹⁶⁴ (Os doy una nueva ley: que os améis mutuamente...) confiada por Cristo a sus discípulos en la Última Cena. Los monjes conmemoran este episodio todos los sábados por la noche antes de la lectura de colación desde Pascua hasta el catorce de septiembre, “Quien termina la semana haga limpieza el sábado” (R.B. c. XXXV)¹⁶⁵. Sin embargo, este ritual de humildad y caridad ya había sido iniciado en Oriente por anacoretas y ermitaños, quienes lavaban los pies del “hermano” que les visitase para recibir consulta espiritual, en memoria de Cristo cuando lavó los pies a sus discípulos. Asimismo, este acto físico tendría una repercusión a nivel espiritual, ya que a través del

¹⁶¹ San Benito, en el capítulo XLVIII de la Santa Regla, alude al trabajo manual de cada día “porque precisamente así son verdaderos monjes, cuando viven del trabajo de sus propias manos, como nuestros Padres y los apóstoles”. M. Colombás García, I. Aranguren, *La Regla de San Benito*, pp. 147-148.

¹⁶² J. A. Guerra (ed.), *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época*, pp. 112-113. San Francisco impone el trabajo no solo para desechar la ociosidad y practicar la virtud, es decir, como medio ascético o de unión con Dios, según acentuaba la tradición benedictina, sino también como una de las consecuencias lógicas de una vida pobre que necesita del trabajo para poder subsistir. Se trata de una idea que deriva de la tradición monástica de Oriente, donde el trabajo manual tenía una función ascética y económica, permitiendo a los monjes ser humildes y proveyéndoles al mismo tiempo de las necesidades básicas para la comunidad. C. H. Lawrence, *El Monacato medieval: formas de vida religiosa en Europa occidental durante la Edad Media*, p. 53.

¹⁶³ M. Colombás García, I. Aranguren, *La Regla de San Benito*, pp. 130-131.

¹⁶⁴ E. Barlés Báguena, “El monasterio: espíritu y forma”, en M^a. C., Lacarra Ducay (dir.), *Los Monasterios aragoneses*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1999, pp. 29-80; p. 47 para la nota.

¹⁶⁵ M. Colombás García, I. Aranguren, *La Regla de San Benito*, p. 131.

agua, el símbolo servía como recordatorio permanente en el deseo por adquirir la purificación del pecado.

En la Orden de los Frailes Menores la praxis litúrgica del *mandatum* debe ponerse en relación con el principio de *fraternitas* franciscana, basada en las relaciones entre hermanos e impuesta por san Francisco como una condición esencial de amor mutuo para reconocerse creyentes y seguidores de Jesús: *Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado* (Jn 15, 12)¹⁶⁶. Para el santo fundador la ley del *inter se* (entre sí) es el *in vicem* (mutuamente), de modo que el principio básico que constituye y cohesiona la fraternidad es la reciprocidad¹⁶⁷. Los vínculos fraternos se recogen en uno de los escritos de san Francisco, *La leyenda de los tres compañeros* (1246), en cuya descripción se demuestra con qué fervor se amaban los hermanos entre sí, ayudándose en ocasiones a comer e incluso a dar la vida por el otro si fuese necesario¹⁶⁸. Este ámbito afectivo entre los religiosos era esencial para madurar espiritualmente como comunidad. La Regla no bulada de 1221 (c. VII) recoge la necesidad que tenían los hermanos de cultivar el amor entre ellos: “Dondequiera que estén o en cualquier lugar en que se encuentren unos con otros, los hermanos deben tratarse espiritualmente y amorosamente y honrarse mutuamente sin murmuración. Y guárdense de mostrarse tristes exteriormente o hipócritamente ceñudos; muéstrense, más bien, gozosos en el Señor y alegres y debidamente agradables”¹⁶⁹.

Este simbolismo, recogido en la vida comunitaria franciscana, implicaba que la localización del *lavatorium* estuviese en las proximidades del refectorio, generalmente frente a su entrada y cobijado bajo un templete, en la galería del claustro o en el jardín de este, interpretado como el Edén. La existencia de estas fuentes como imagen de los ríos del Paraíso se constata en los conventos franciscanos de Pontevedra y Ourense¹⁷⁰. Los frailes predicadores también disponían de *lavatorium* en sus fábricas primitivas, tal y como demuestran los vestigios arqueológicos conservados en el convento de Santa María

¹⁶⁶ El amor de Jesús, gratuito, universal, comunitario y recíproco, se convierte en el modelo de la Fraternidad franciscana. El objetivo de los hermanos es poner en práctica las disposiciones y exigencias que Jesús anunció en su Evangelio.

¹⁶⁷ J. Micó, “Hijos de Dios y hermanos de los hombres y de las criaturas. La fraternidad franciscana”, *Directorio Franciscano, temas de estudio y meditación* [En línea]: <http://www.franciscanos.org/temas/micotemas05.htm> (Consultado 03/04/2018).

¹⁶⁸ *Leyenda de los tres compañeros*, en J. A. Guerra (ed.), *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época*, p. 555.

¹⁶⁹ J. Antonio (ed.), *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época*, p. 97.

¹⁷⁰ M^a. D. Fraga Sampedro, *O convento de San Francisco de Ourense*, pp. 47-51.

la Real de Nieva (Segovia), ubicados, del mismo modo que en Louro, en el ángulo suroeste del convento¹⁷¹. En los monasterios benedictinos y cistercienses la celebración del *mandatum* se realizaba en la galería contigua a la iglesia, de ahí que esta panda reciba el mismo nombre por asimilación de la praxis. Es común encontrar en este corredor un banco, generalmente de piedra, situado a lo largo del muro de la iglesia para servir de descanso a los monjes que participaban en la celebración.

En el recinto anexo al convento, y más concretamente en el jardín situado en la parte occidental del convento, se conserva una fuente de piedra de apariencia medieval. Su aspecto en copa -tipología desarrollada a partir del gótico-¹⁷², similar al de una pila bautismal, y dimensiones, 0,65 m altura total x 0,72 m diámetro del brocal, y 0,20 m altura del pie x 0,45 m de la taza, sugieren la posibilidad de que tal vez haya sido la primitiva fuente del *lavatorium*. Se compone de un pie reelaborado posteriormente a través de capiteles dúplices reaprovechados y volteados con decoración zoomorfa, una moldura abocelada y una copa con gallones cóncavos muy gruesos al exterior, rematada en un amplio friso liso. Al interior dispone de dos perforaciones cilíndricas, a izquierda y derecha, por donde circularía el agua que nutría a la comunidad conventual (ilustración 78).

En el anverso y reverso de las cestas de los capiteles pareados que sirven de apoyo al recipiente se representan cuatro cuadrúpedos de labra muy tosca. Los animales apoyan sus patas sobre el fino toro que enlaza con la copa de la fuente. Ambos capiteles presentan la misma tipología del taller lucense II, con dimensiones similares a los analizados anteriormente. Es complejo discernir si la pieza mobiliar fue realizada como en la actualidad la percibimos, o si de lo contrario sufrió alguna modificación posterior que le otorgó la apariencia actual. Sea como fuere, si consideramos que los capiteles son reaprovechados, es posible que estuviesen localizados en el antiguo claustro medieval por su disposición pareada y por las medidas adquiridas¹⁷³ (ilustración 79).

¹⁷¹ Para más información acerca del *lavatorium* en los conventos dominicos consúltese D. L. Gómez Chacón, *El monasterio de Santa María la Real de Nieva. Arte y reforma dominicana en Castilla en tiempos de Catalina de Lancaster y María de Aragón (1392-1445)*, Memoria para la obtención de título de Graduado (Tesis de licenciatura), Madrid, 2015, [disponible online en formato PDF], pp. 307 y ss.

¹⁷² M. Sáenz Rodríguez, “Las pilas bautismales del arte románico en La Rioja”, en I. Gil-Díez Usandizaga (coord.), *Arte medieval en La Rioja. Prerrománico y románico. VIII Jornadas de Arte y Patrimonio Regional. Logroño, 29 y 30 de noviembre de 2002*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 211-320; p. 216 para la nota.

¹⁷³ Las cestas de los capiteles miden 0,50 m de ancho x 0,20 m de altura.

En definitiva, la hipotética reconstrucción planteada debe ser entendida en líneas generales, ya que sin el aporte necesario de datos arqueológicos fiables es arriesgado concretar la colocación de cada una de las dependencias conventuales. Recopilando las hipótesis / conjeturas / planteamientos expuestos en este trabajo, una posible distribución –según los modelos franciscanos gallegos conservados y la flexibilidad a la hora de localizar cada una de estas estancias en favor de una comunidad de frailes reducida sería: refectorio, cocina y sala *de profundis* en la crujía norte (próximas al *lavatorium*), dormitorio en la oriental y sala capitular en la occidental (ilustraciones 80 y 81).

7. CONCLUSIONES

A finales del siglo XIV cobró especial relevancia el fenómeno eremítico como reacción a la evolución de la Orden franciscana y al contexto reformador del Occidente cristiano. Las nuevas fundaciones, apoyadas por la Iglesia y la nobleza local, encontraron en Galicia un lugar en el que asentarse. Sus impulsores, entre los que destaca principalmente fray Gonzalo Mariño, reutilizaron oratorios preexistentes y elevaron otros *ex novo* en los que se erigió una profunda renovación espiritual, de acuerdo con los preceptos que san Francisco proponía en su Regla para eremitorios (REr) y Testamento.

En este contexto surgió la fundación franciscana de Louro, atribuida a Fr. Gonzalo Mariño. La instalación de una comunidad de frailes en este enclave sucedió durante los años de 1392 y 1407, como refleja su primera mención, la bula *Ad Ea* (1407) de Benedicto XIII. Sin embargo, en Louro ya existía cierta tradición espiritual anterior, de modo que cuando los frailes se asentaron en este emplazamiento, hubieron de reunirse en torno a la antigua capilla de santa María, tal y como se cita en la documentación. Sería posteriormente, sin abandonar la devoción mariana, cuando los frailes menores asimilaron la devoción franciscana como principal advocación, coincidiendo probablemente con la construcción del templo actual y el claustro primitivo, con sus dependencias de primera necesidad (capítulo, dormitorio, cocina, refectorio y sala *de profundis*).

Su fundador hubo de desarrollar su labor durante los confusos años del Cisma y la política religiosa de la monarquía trastámara. Su vinculación al linaje de los Mariño de Lobeira –aun cuando no se ha encontrado por el momento ningún documento que lo confirme– y las relaciones con otras familias nobles y poderosas del entorno de Santiago, como los Moscoso, contribuyeron a buen seguro a la rápida elevación de estos centros eremíticos. La relación entre la familia de los Mariño de Lobeira y las órdenes mendicantes, como se ha comprobado, fue estrecha desde los inicios, de modo que Gonzalo Mariño, cuando emprendió la elevación de los oratorios franciscanos y en concreto la de Louro, se interesó por impulsar un centro de renovación espiritual en un lugar ya vinculado a su linaje.

Posteriormente el oratorio de Louro abandonó su orientación eremítica para convertirse en casa conventual, asentada en una zona rural. En este proceso el templo fue sufriendo diversas alteraciones a lo largo de los siglos. Su aspecto originario se vio modificado, circunstancia que permitió abrir la indagación para redescubrir la fábrica

autóctona, distinguiendo lo primigenio de lo reformado, cuestión que en ocasiones no fue fácil. La fábrica medieval fue materia de estudio mediante su análisis estilístico, en torno al cual se demostró cómo la tipología del taller lucense II trascendió más allá del área mindoniense para desarrollarse en la provincia coruñesa y, concretamente, en Louro. Así lo demuestran las relaciones planteadas entre las cabeceras de Santiago de Baamonde (Lugo) o Santa María de Valdeflores (Viveiro) con respecto a la franciscana de Louro, en cuyos ejemplos se puede observar la misma esencia tipológica de columnillas separadas por listel, basamentos y capiteles dúplices, y cimacios desarrollados.

Para finalizar, en lo relativo a la reconstitución hipotética del espacio medieval, se ha tenido en cuenta la organización habitual de los monasterios benedictinos y cistercienses asimilada en buena parte por franciscanos y dominicos. Se han considerado las escasas menciones a las diferentes estancias introducidas en las fuentes legislativas de la Orden franciscana (REr), además de otras alusiones referidas a la distribución espacial en la Regla de san Benito, por ser esta la pionera. La escasa documentación obligó a acudir a otros conventos franciscanos de Galicia, especialmente el de Ourense, para establecer paralelismos y divergencias. Sin embargo, aunque en múltiples ocasiones la localización de las dependencias coincide, no se trata de una pauta común para todos, pues los conventos franciscanos se organizan con gran flexibilidad. En este sentido, se ha logrado plantear la hipótesis de la distribución conventual a partir de indicios en la propia arquitectura y la comparación con otros conventos que conservan su fábrica medieval.

8. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

8.1. FUENTES

AHUS, sección CLERO, 133, 2/1v y 2/2r.

AHN, Nobleza, BAENA, C. 305, D. 26.

Biblioteca de la Academia de la Historia, f. 21v-22v.

APONTE, V. DE, *Recuento de las casas antiguas del Reino de Galicia*, Santiago de Compostela, Consellería da Presidencia, Servicio Central de Publicacións, 1986.

ARCELUS ULIBARRENA, J. M., MENESTÒ, E. (eds.), *Floreto de Sant Francisco, (Sevilla, 1492): "Fontes Franciscani" y literatura en la península Ibérica y el Nuevo Mundo: estudio crítico, texto, glosario y notas*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998.

CARDOSO, J., *Agiologio Lusitano dos Sanctos, e Varoens illustres em virtude do Reino de Portugal, e as suas conquistas*, II, Lisboa, Officina Craesbeckiana, 1657, p. 556-557.

CASTRO, J. DE, *Arbol Chronologico de la Santa Provincia de Santiago*, I, Santiago, Imprenta de Andrés Frayz, 1722-1727.

COLOMBÁS GARCÍA, M., ARANGUREN, I., *La Regla de San Benito*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.

CUNHA, R. DA, *História Ecclesiastica dos arcebispos de Braga, e dos santos, e varoens illustres, que florescerão neste Arcebispado*, II, Braga, Manuel Cardoso, 1634-35, pp. 209-212.

ESPERANÇA, M. DA, *Historia Seraphica da Ordem dos Frades Menores de S. Francisco*, II, Lisboa, Antonio Craesbeeck de Mello, 1656-1666, pp. 419-430.

EUBEL, C., *Bullarium franciscanum pontificum, constitutiones, espistolas, diplomata tribus ordinibus minorum, clarissarum, poenitentium*, VII, Romae, Typis Vaticanis, 1904.

GONZAGA, F., *De origine Seraphicae Religionis Franciscanae eiusque prograssibus, de regularis observantiae institutione, forma, administratione ac legibus, admirabilique eius propagatione*, III, Roma, 1587 y Venecia, 1603, p. 751.

GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2003.

HÜNTEMANN, U., *Bullarium franciscanum*, I, Nova Series, 1929.

Livros de linhagens, I, Lisboa, Gabinete de Estudos Heráldicos e Genealógicos, 1960-1965.

LÓPEZ FERREIRO, A. (dir.), *Colección diplomática de Galicia Histórica*, Santiago de Compostela, Tip. Galaica, 1901.

MANSO PORTO, C., *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, II, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1993, Apéndice documental: tomo II.

- PÉREZ RODRÍGUEZ, F., *Os documentos do tomo de Toxos Outos, Santiago de Compostela*, Consello da Cultura Galega, 2004.
- SANTA MARIA, N. DE, *Chronica da ordem dos conegos regrantes do Patriarcha S. Agostinho*, I, Lisboa, Officina de Ioam da Costa, 1688, p. 205.
- SBARAGLIA, G., *Bullarium franciscanum pontificum, constitutiones, espistolas, ac diplomata continens*, VII, n. ° 23, Romae, Typis Sacrae Congregationis de Propaganda Fide, 1759-1804.
- WADDINGO, L., *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum I-XXXII*, X, Quaracchi, Roma, 1731-1754, p. 202.

8.2. BIBLIOGRAFÍA

- ARTAZA MALVÁREZ, R., *Recuerdo de la muy noble, muy leal y muy humanitaria villa de Muros*, Santiago de Compostela, El Eco de Santiago, 1908.
- ASSELDONK, O. VAN, “La <<Regla para los eremitorios>> de San Francisco de Asís”, *Selecciones de Franciscanismo*, XXIV, n° 72, 1995, pp. 375-386 [en línea]: <http://www.franciscanos.org/estudios/Asseldonk-ReglaEremitorios.html> (Consultado 19/04/2018).
- BANDIN, M., “Los orígenes de la observancia en la provincia de Santiago”, *Archivo Ibero Americano: Estudios históricos sobre la Orden Franciscana en España y sus Misiones*, 33, 1930, 337-373, 527-559.
- BANDIN, M., “Introducción a los orígenes de la Observancia en España: las reformas religiosas en los siglos XIV y XV”, n. ° especial de *Archivo Ibero Americano: Estudios históricos sobre la Orden Franciscana en España y sus Misiones*, 17, 1957, 65-87.
- BARLÉS BÁGUENA, E., “El monasterio: espíritu y forma”, en LACARRA DUCAY, M^a. D. (dir.), *Los Monasterios aragoneses*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1999, pp. 29-80.
- BARRAL RIVADULLA, M^a. D. *Arte y arquitectura en el convento de San Francisco de A Coruña*, Ferrol, Embora, 2007.
- BARREIRO SOMOZA, J., *El Señorío de la Iglesia de Santiago de Compostela: (Siglos IX-XIII)*, A Coruña, Diputación Provincial, 1987.
- BRAUNFELS, W., *Arquitectura monacal en occidente*, Barcelona, Seix Barral, 1975.
- CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M., *Contribución al estilo del gótico en Galicia: (Diócesis de Santiago)*, Valladolid (Universidad), Secretariado de Publicaciones, 1962.
- CARVALHO, J. A. DE FREITAS, “... Domos Pauperulas, Cellulas et Ecclesias Parvulas: as fidelidades dos primeiros observantes em Portugal (1392-1453) a Francisco <<arquitecto>> olhadas ao espelho dourado do século XVII”, *Via Spiritus: Revista de História da Espiritualidade e do Sentimento Religioso*, 23, Porto, 2016, 7-31.
- CASTRO, M., “Supresión de franciscanos conventuales en la España de Felipe II”, *Archivo iberoamericano*, 42, 1982, pp. 187-265.

- CASTRO, M., *La provincia franciscana de Santiago, ocho siglos de historia*, Santiago de Compostela, Liceo Franciscano, 1894.
- C.O.A.G., *Arquitectura Gótica en Galicia. Los templos: catálogo gráfico*, Santiago de Compostela, 1986.
- CUADRADO, M., “Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)”, *Archivo Iberoamericano*, 51, 1991, 479-552.
- CUADRADO, M., *Arquitectura de las órdenes mendicantes*, Madrid, Historia 16, 1993.
- CRESPO POZO, J. S., *Blasones y linajes de Galicia*, III, A Coruña, Ediciones Boreal, 1997.
- FERNÁNDEZ-GALLARDO JIMÉNEZ, G., *La supresión de los franciscanos conventuales de España en el marco de la política religiosa de Felipe II*, FUE, Madrid, 1999.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B., *La Iglesia de Santiago de la Puebla del Dean y la influencia de la “nueva devotio”*, Memoria para la obtención de título de Graduado (Tesis de licenciatura), Santiago de Compostela, 1993.
- FRAGA SAMPEDRO, M^a. D., *Arquitectura de los frailes menores conventuales en la Edad Media gallega (S. XIII-XV)*, Memoria para la obtención de título de Graduado (Tesis de licenciatura), Santiago de Compostela, 1996.
- FRAGA SAMPEDRO, M^a. D., “La Orden de las Clarisas y el arte: el convento medieval de Santiago”, en GIGIREY LISTE, M^a. E. (ed.), *El Real Monasterio de Santa Clara de Santiago: ocho siglos de claridad*, Santiago de Compostela, Real Convento de Santa Clara, Museo de Terra Santa, 1996, pp.101-116.
- FRAGA SAMPEDRO, M^a. D., “El convento medieval de San Francisco de Viveiro. Análisis del edificio e historia constructiva”, *Cuadernos de estudios gallegos*, 43, nº 109, 1997, 156-202.
- FRAGA SAMPEDRO, M^a. D., y FARIÑA BUSTO, F., *O Convento de San Francisco de Ourense*, Ourense, Grupo Marcelo Macías de colaboradores do Arquivo Histórico e Museo Arqueolóxico, 2000.
- FRAGA SAMPEDRO, M^a. D., *San Francisco de Ourense: análisis histórico-artístico de la iglesia y convento*, Ourense, Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense, Grupo “Marcelo Macías” de colaboradores do Museo e Arquivo Provinciais de Ourense, 2002.
- FRAGA SAMPEDRO, M^a. D., “El poder de la palabra: imágenes de predicación en la edad media hispana”, *e-Spania*, [En línea]: <http://journals.openedition.org/e-spania/15133> (Consultado el 04/05/2018).
- GARCÍA CUETOS, M^a. P., “De maestros, bóvedas, pórticos y torres”. Tradición e innovación en el tardogótico de la fábrica catedralicia ourensana”, *De Arte*, 5, 2006, 87-106.
- GARCÍA CUETOS, M^a. P., “Una síntesis de la arquitectura de torres europea: La fachada de la catedral de Oviedo y la llegada de las flechas caladas a Castilla”, *Ars longa: cuadernos de arte*, 22, 2013, 27-42.

- GARCÍA LAMAS, M. A., “La iglesia de San Nicolás de Neda en los siglos XIV-XV: aspectos históricos, constructivos y decorativos”, *Abrente*, Revista de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, 42-43, 2010-2011, 167-208.
- GARCÍA ORO, J., “Conventualismo y observancia”, en R. García Villoslada, *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1979-1982, pp. 211-350.
- GARCÍA ORO, J., *Galicia en los siglos XIV y XV*, I y II, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1987.
- GARCÍA ORO, J., *Francisco de Asís en la España medieval*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- GARCÍA ORO, J., y PORTELA SILVA, M^a. J., *Os Mariños de Lobeira, señores de Serra de Outes, na Galicia do Renacemento: fortuna e desgracia dun señorío segregar da área compostelá*, Noia, Grupo Filatélico e Numismático de Noia, 2004.
- GARCÍA ORO, J., *Los Franciscanos en España: historia de un itinerario religioso*, Santiago de Compostela, El Eco Franciscano, 2006.
- GARCÍA ROS, V., *Los franciscanos y la arquitectura de San Francisco a la exclaustración*, Valencia, Asís, 2000.
- GÓMEZ CHACÓN, D. L., *El monasterio de Santa María la Real de Nieva. Arte y reforma dominicana en Castilla en tiempos de Catalina de Lancaster y María de Aragón (1392-1445)*, Memoria para la obtención de título de Graduado (Tesis de licenciatura), Madrid, 2015 [disponible online en formato PDF].
- GONZÁLEZ VAZQUEZ, M., *El Arzobispo de Santiago, una instancia de poder en la Edad Media (1150-1400)*, Sada, Edición do Castro, 1996.
- HEROSA, A. DE; SOTO PÉREZ, J. L. (ed.), “Memorial de las cosas notables de este Colegio de Herbón”, *Liceo Franciscano*, 63, 196-198, El Eco Franciscano, Santiago de Compostela, 2013, 11-588.
- KOSER, C., *El pensamiento franciscano*, Madrid, Marova, 1972.
- LAWRENCE, C. H., *El Monacato medieval: formas de vida religiosa en Europa occidental durante la Edad Media*, Madrid, Gredos, 1999.
- LE GOFF, J., “Ordres mendiants et urbanisation dans la France médiévale”, *Annales ESC*, 1970, 924-946.
- LOPES, F., “Franciscanos de Portugal antes de formar en provincia independiente. Ministros provinciales a que obedecían”, *Archivo iberoamericano: Estudios históricos sobre la Orden Franciscana en España y sus Misiones*, 45, Madrid, Padres Franciscanos Españoles, 1985, 349-451.
- LÓPEZ, A., “El Convento de Santa María del Rial (Muros)”, *El Eco Franciscano*, 31, Santiago de Compostela, 1914, 38-41.
- LÓPEZ, A., “El franciscanismo en España durante los pontificados de Eugenio IV y Nicolás V a la luz de los documentos vaticanos”, *Archivo Iberoamericano*, 35, 1932, pp. 89-112, 205-224.

- LÓPEZ, A., “Convento de S. Lorenzo de Trasouto, extramuros de la ciudad de Santiago de Compostela”, *Archivo iberoamericano: Estudios históricos sobre la Orden Franciscana en España y sus Misiones*, 20, Madrid, Padres Franciscanos Españoles, 1933, 386-415 y 532-550.
- LÓPEZ, A., *Nuevos estudios crítico-históricos acerca de Galicia*, II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, 1947.
- LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, VI, Santiago de Compostela, Tórculo, 2004 (edición facsímil).
- LÓPEZ, J. M., *Sistemas hidráulicos en los monasterios cistercienses de la Corona de Aragón: Arquitectura y Sostenibilidad*. Memoria para la obtención de título de Graduado (Tesis de licenciatura), Alicante, Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la Universidad de Alicante, 2012, [edición electrónica disponible en PDF].
- MANSO PORTO, C., “El convento de Santo Domingo de Ortigueira”, *Anuario brigantino*, 12, 1989, 209-220.
- MANSO PORTO, C., “El convento de Santa María de Valdeflores de Viveiro”, *Estudios mindonienses: anuario de estudios histórico-teológicos de la Diócesis de Mondoñedo*, 7, Ferrol, 1991, 331-365.
- MANSO PORTO, C., *Arte Gótico en Galicia: los dominicos*, I y II, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1993.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización”, en GARCÍA TURZA, F. J. (coord.), *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales. Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 111- 131.
- MARQUES, J., “Os franciscanos no Norte de Portugal nos finais da Idade Media”, *Boletim do Archivo Distrital do Porto*, 1, Porto, 1982, 149-191.
- MICÓ, J., “Hijos de Dios y hermanos de los hombres y de las criaturas. La fraternidad franciscana”, *Directorio Franciscano, temas de estudio y meditación* [en línea]: <http://www.franciscanos.org/temas/micotemas05.htm> (Consultado 03/04/2018).
- MIURA ANDRADES, J. M., “Las reformas tempranas del franciscanismo castellano: eremitas, conventos y obediencias en la Andalucía de los siglos XIV y XV”, *Sémata*, 26, 2014, 111-128.
- MORALEJO, S., “Escultura gótica en Galicia (1200-1350)”, en *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios: homenaje al profesor Dr. Serafín Moralejo Álvarez*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, 2004, pp. 71-83.
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., “La arquitectura de las órdenes mendicantes en la Edad Media y la realidad de la “Devotio Moderna”, *Archivo Ibero-americano*, 1989, 49, nº 193-194, 123-140.
- PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E. J., *De linajes, parentelas y grupos de poder: aportaciones a la historia social de la nobleza bajomedieval gallega*, Madrid, Fundación Cultural de la Nobleza Española: CSIS, 2012.

- PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E. J., *Parentesco e identidad en la Galicia bajomedieval: linajes, costumbres onomásticas y armerías*, Santiago de Compostela, Cuerpo de la Nobleza del Antiguo Reino de Galicia, 2016.
- PÉREZ MARTÍNEZ, M., “El claustro del antiguo convento de San Francisco de Lugo”, *Lucensia*, nº 14, VII, 1997, 41-63.
- RÍO RAMOS, L., “San Francisco: Louro, Muros, A Coruña”, en VV.AA., *Mosteiros e conventos da Península Ibérica. Galicia*, VI, A Coruña, Hércules, 2008, pp. 290-319.
- RÍOS RODRÍGUEZ, M^a. L., “Manifestaciones heréticas en la Baja Edad Media”, en *III Semana de Estudios Medievales: Nájera, 3 al 7 de agosto de 1992*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1993, pp. 129-160.
- RÍOS RODRÍGUEZ, M^a. L. y FRAGA SAMPEDRO, M^a. D., “Santa María a Nova, un convento terciario en la Compostela medieval: fundación y benefactores”, *Sémata*, 26, 2014, 129-173.
- RODRIGO ESTEVAN, M^a. L., “Relojes y campanas. El cómputo del tiempo de la Edad Media”, *El Ruejo: Revista de estudios históricos y sociales*, 2, 1996, 93-130.
- RUCQUOI, A., “Los franciscanos en el reino de Castilla”, en *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 65-86.
- SÁENZ RODRÍGUEZ, M., “Las pilas bautismales del arte románico en La Rioja”, en GIL-DÍEZ USANDIZAGA, I. (coord.), *Arte medieval en La Rioja. Prerrománico y románico. VIII Jornadas de Arte y Patrimonio Regional. Logroño, 29 y 30 de noviembre de 2002*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 211-320.
- SÁNCHEZ BELDA, L., *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia: Catálogo de los conservados en la sección de Clero del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1953.
- SÁNCHEZ PARDO, C., “Las iglesias rurales y su papel en la articulación territorial de la Galicia medieval (ss. VI- XIII). Un caso de estudio”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2010, pp. 149-170 [disponible en línea]: <https://journals.openedition.org/mcv/3374> (Consultado 22/02/2018).
- VAUCHEZ, A., *La Espiritualidad en el Occidente medieval: (siglos VIII-XII)*, Madrid, Cátedra, 1995.
- YARZA LUACES, J., “Arte medieval II: Románico y Gótico”, en VV.AA., *Fuentes y documentos para la historia del arte*, III, Barcelona, Gustavo Gili D.L., 1982-1983, pp. 236-237.
- YARZA LUACES, J., BOTO VARELA, G., *Claustros románicos hispanos*, León, Edilesa, 2003.

APÉNDICE



Ilustración 1. Emplazamiento del convento de San Francisco de Louro.
<https://www.google.es/maps/place/Monte+Oroso/@42.7633931,9.0743845,384m/data=!3m1!1e3!4m16!1m8!3m7!1s0xd2f2901c42e2325:0x83ea30a1a30702be!2sHotel+Padres+Franciscanos!5m1!1s2018-06-03!8m2!3d42.76316!4d-9.073956!3m6!1s0xd2f291106149fe1:0xd54e23832cc6d20e!5m1!1s2018-06-03!8m2!3d42.763939!4d-9.071542> (Consultado el 29/05/2018).

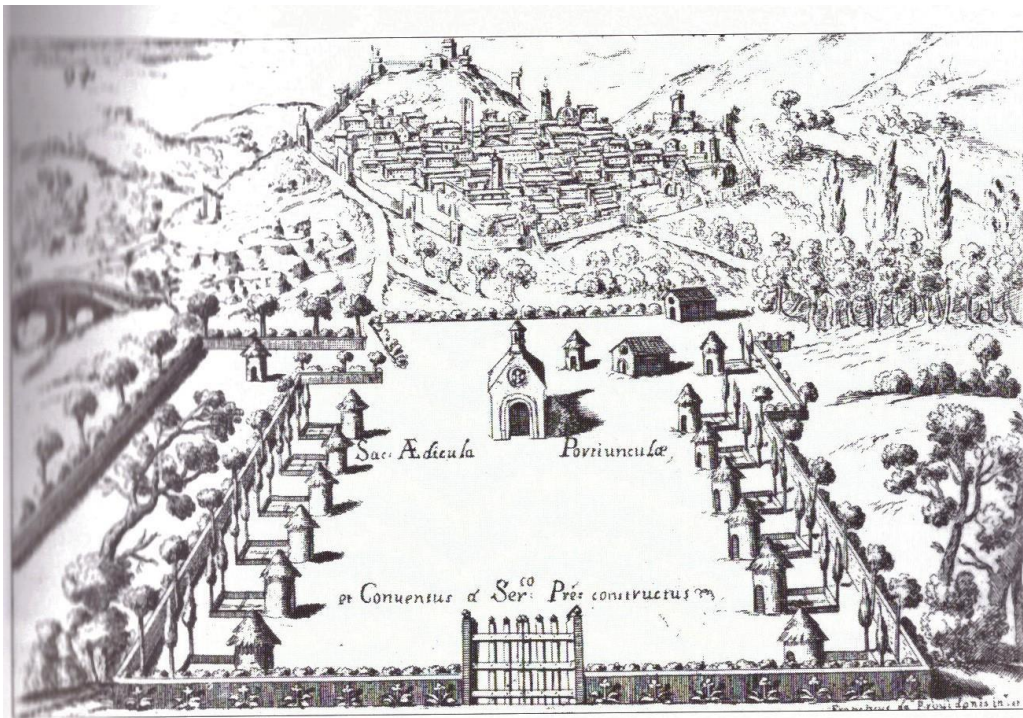


Ilustración 2. Grabado en el que se representa la Porciúncula en tiempos de san Francisco, en V. García Ros, *Los Franciscanos y la Arquitectura de San Francisco a la exclaustación*, Valencia, Asís, 2000, p. 33.



Ilustración 3. Monograma del Santísimo Nombre de Jesús (IHS), Muros.



Ilustración 5. Situación espacial del linaje de los Mariño de Lobeira y su vinculación con otras estirpes nobles como los Moscoso u Ocampo (XIII-XV). Fundamentado en E. J. Pardo de Guevara y Valdés, *Parentesco e identidade en la Galicia bajomedieval: linajes, costumbres onomásticas y armerías*, Santiago de Compostela, Cuerpo de la Nobleza del Antiguo Reino de Galicia, 2016, p. 41.

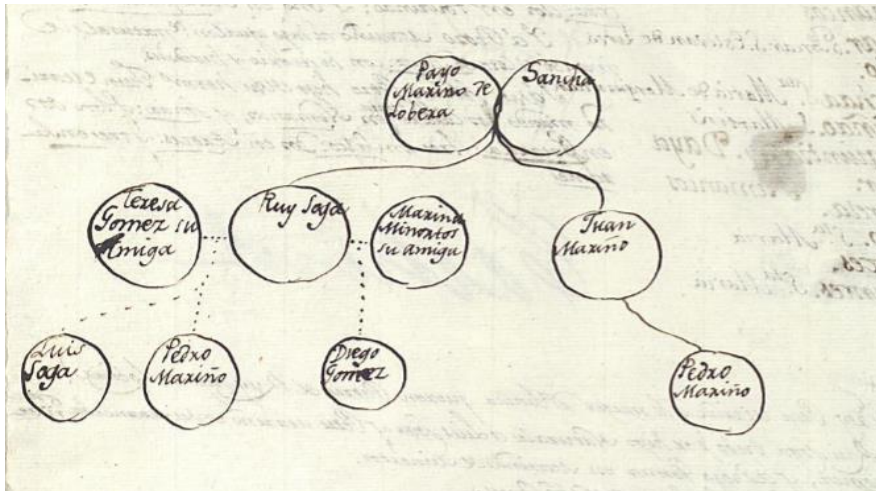


Ilustración 6. Árbol cronológico representado en el vuelto del primer folio del testamento de Ruy Soga de Lobeira el Degollado (1382). Consúltese en PARES como “Copia simple del testamento otorgado por Rui Soga de Lobeira, hijo de Payo Mariño, el 22 de julio de 1382”, en Archivo Histórico de la Nobleza, BAENA, C. 305, D. 26.

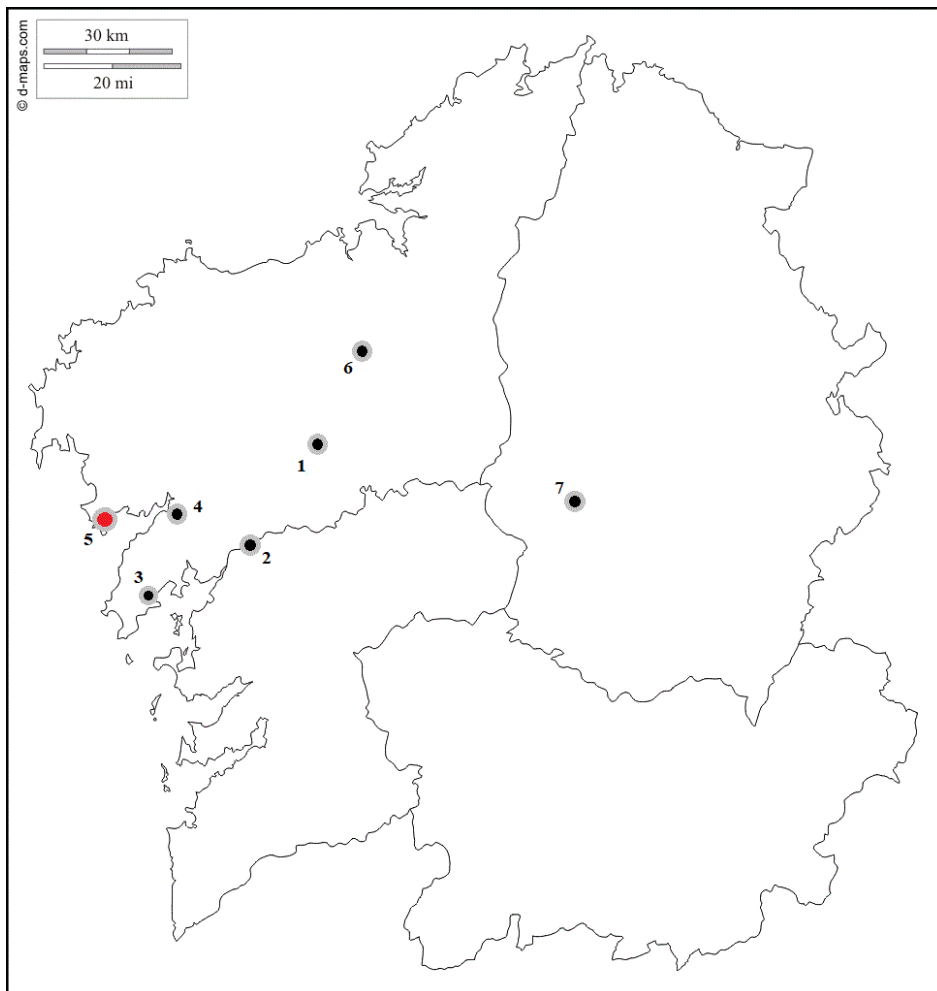


Ilustración 7. Situación de los oratorios franciscanos elevados por Fr. Gonzalo Mariño entre 1392 y 1407 según la bula “Ad Ea” de Benedicto XIII (1407): 1. San Lorenzo de Trasouto (Santiago); 2. San Francisco de Herbón (Padrón); 3. San Juan de la Miserela (Pobra do Caramiñal); 4. San Francisco de Sueiro (Noia); 5. San Francisco de Louro (Muros); 6. San Lorenzo de Barbeira (Ordes); 7. Santa Cruz de Portomarín. Imagen: Diego Pérez Pérez.



Ilustración 8. Situación de los oratorios franciscanos elevados por Fr. Gonzalo Mariño en el norte de Portugal: 1. Santa María de Mosteiró (Valença); 2. San Paio de Cerveira; 3. Santa María da Ínsua (próximo a Caminha); 4. San Francisco do Monte (Viana do Castelo); 5. San Clemente das Penhas (Matosinhos). Imagen: Diego Pérez Pérez.

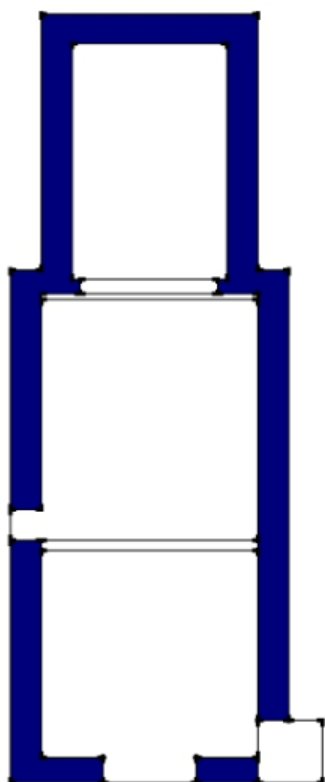


Ilustración 9. Planta medieval del templo conventual de Louro. Imagen: Diego Pérez Pérez.



Ilustración 10. Capilla mayor del templo.



Ilustración 11. Detalle del muro de la epístola en la capilla mayor.



Ilustración 12. Detalle del muro del evangelio en la capilla mayor.



Ilustración 13. Arco de ingreso a la capilla mayor.



Ilustración 14. Nave del templo.

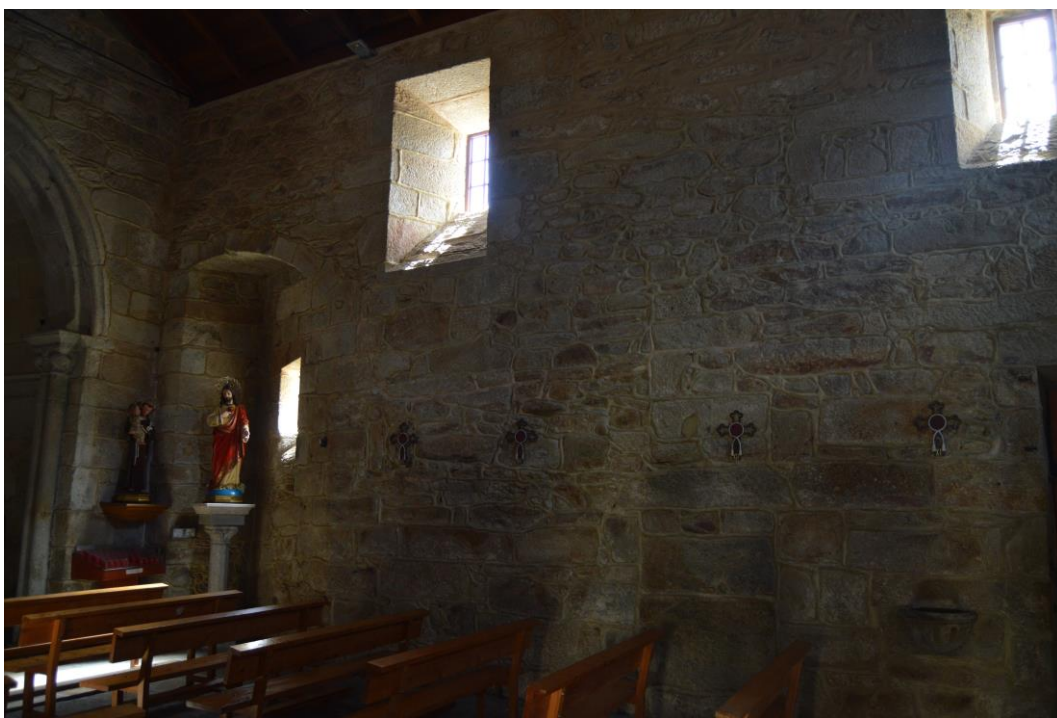


Ilustración 15. Muro de la epístola de la nave.



Ilustración 16. Muro del evangelio de la nave.



Ilustración 17. Fachada principal (sur) del templo: nave, capilla mayor y sacristía desde el exterior.



Ilustración 18. Torre campanario, púlpito y accesos al templo y claustro de Louro.

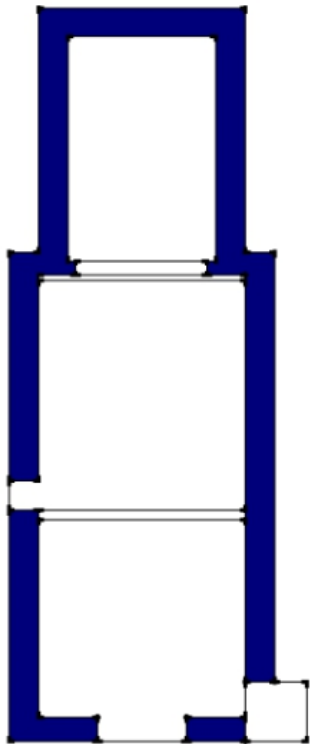


Ilustración 19. Planta medieval del templo de Louro.

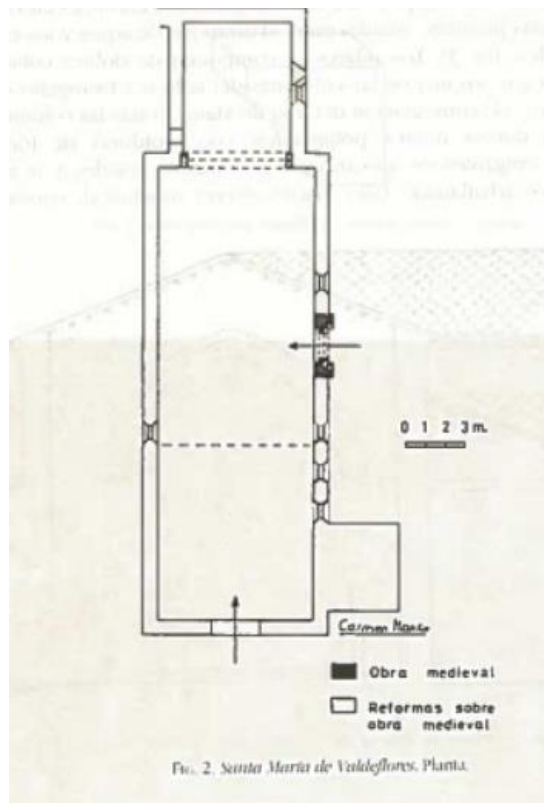


Ilustración 20. Planta de Santa María de Valdeflores realizada por C. Manso Porto, “El convento de Santa María de Valdeflores de Viveiro”, *Estudios mindonienses: anuario de estudios histórico-teológicos*, 7, 1991, p. 337.



Ilustración 21. Arco de acceso a la capilla mayor de Santa María de Valdeflores.
http://www.turismo.gal/imaxes/mdaw/mtyx/~edisp/~extract/TURGA161224~1~staticrendition/tg_carrusel_cabecera_grande.jpg (Consultado el 27/04/2018).

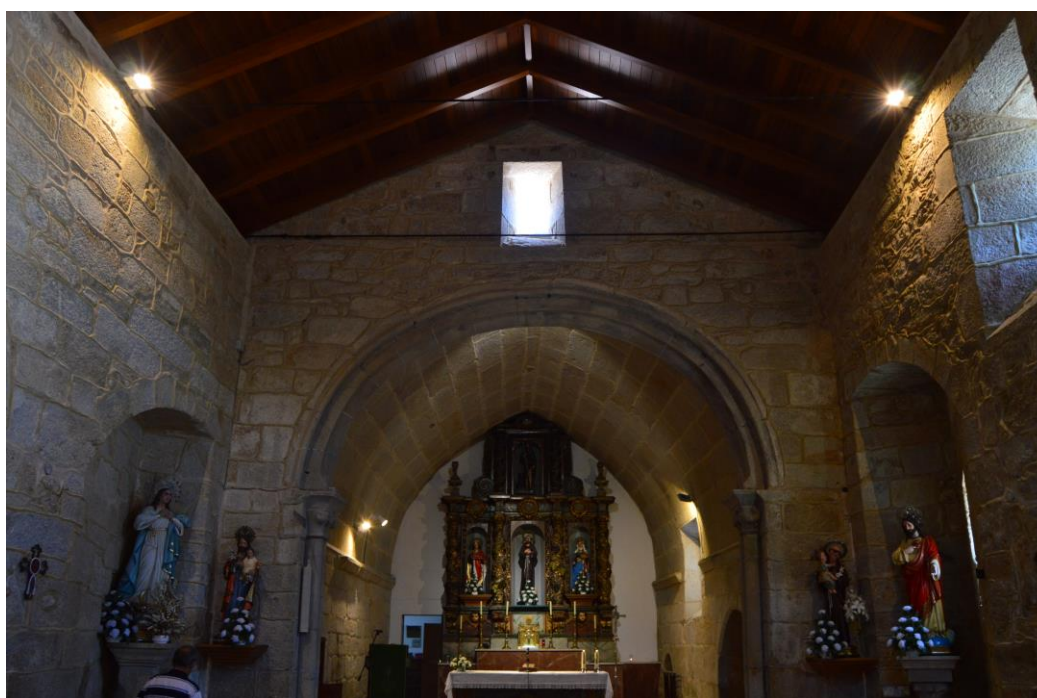


Ilustración 22. Arco de acceso a la capilla mayor de San Francisco de Louro.



Ilustración 23. Columnas pareadas en la epístola.



Ilustración 24. Columnas pareadas en el evangelio.



Ilustración 25. Fractura hacia la mitad de la columna de la epístola.



Ilustración 26. Alteración hacia la mitad de la columna del evangelio.



Ilustración 27. Nave de Santa María de Valdeflores.



Ilustración 28. Nave de San Francisco de Louro.

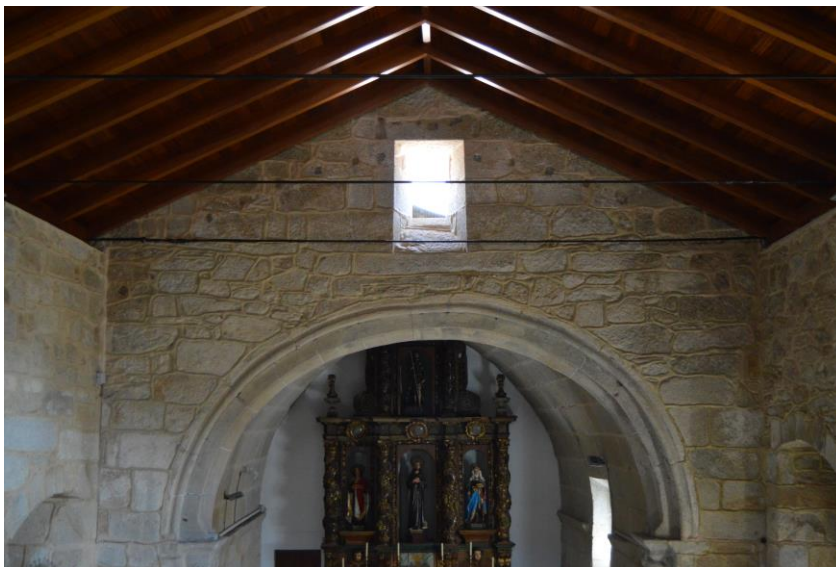


Ilustración 29. Testero de la nave de San Francisco de Louro.



Ilustración 30. Fachada principal de Santa María de Valdeflores.

http://1.bp.blogspot.com/-dCS536vC03M/UGnhESRkrml/AAAAAAAAACog/lCTcv-W9Wb4/s1600/IMG_1190.jpg
(Consultado el 28/04/2018).



Ilustración 31. Portada de Santa María de Valdeflores.

http://3.bp.blogspot.com/-DhgOZ7hQSgs/UGnijymE4aI/AAAAAAAAACos/oKJ2gYV0IIs/s1600/IMG_1191.jpg
(Consultado el 28/04/2018).



Ilustración 32. Acceso (sur) actual del templo.



Ilustración 33. Acceso primitivo del templo, actualmente embutido en el claustro moderno.



Ilustración 34. Torre campanario de Louro.



Ilustración 35. Primer cuerpo (medieval) de la torre.



Ilustración 36. Segundo cuerpo de campanas.



Ilustración 37. Torre de S. María de Valdeflores.

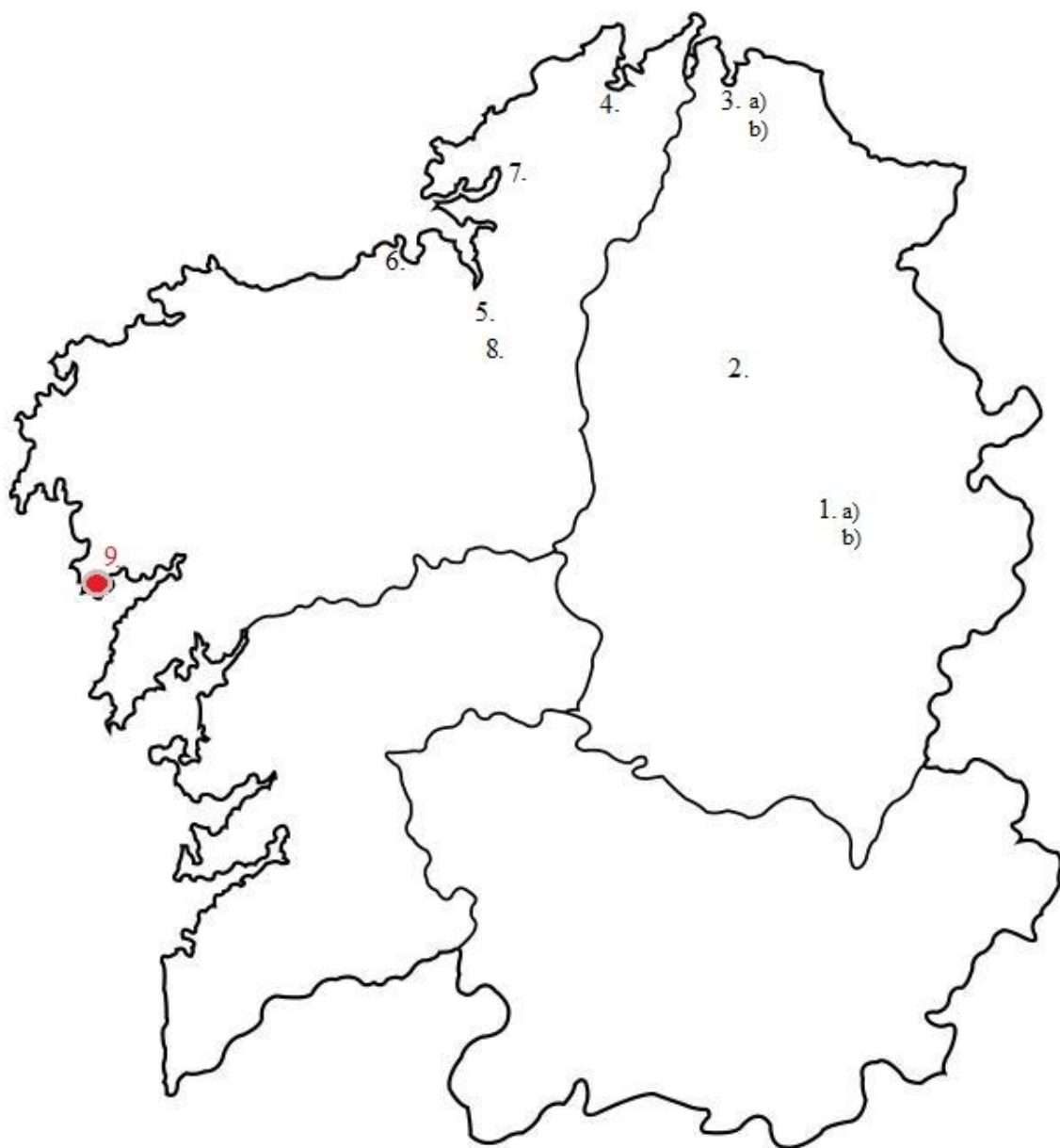


Ilustración 38. Itinerancia tipológica del taller lucense II: 1. Lugo: a). San Francisco; b). Santo Domingo; 2. Baamonde, parroquial de Santiago; 3. Viveiro: a). San Francisco; b). Sta. Mª. De Valdeflores; 4. Ortigueira, Santo Domingo; 5. Betanzos, parroquial de Santiago; 6. A Coruña, San Francisco; 7. Neda, San Nicolás; 8. Oza dos Ríos, San Salvador de Cinis; 9. **Louro, San Francisco**. Imagen: Diego Pérez Pérez.



Ilustración 39. Cabecera de Santiago de Baamonde (Begonte, Lugo).
<http://www.caminodesantiago.gal/es/planifica/las-rutas/camino-del-norte/etapa-vilalba-baamonde>
 (Consultado el 05/03/2018).

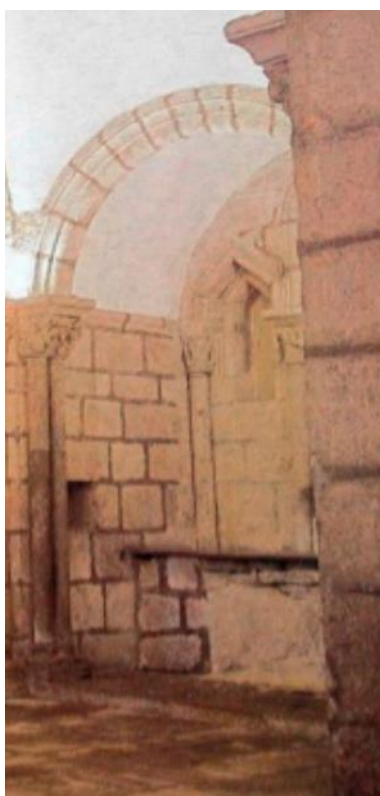


Ilustración 40. Cripta del Pórtico de la Gloria.

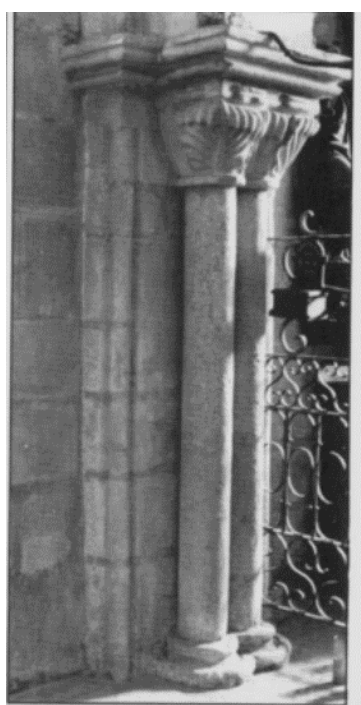


Fig. 4.- S. Francisco de Viveiro. Capilla abierta en la nave de la Epístola. Capiteles de ingreso (Foto C. Manso).

Ilustración 41. Capilla sita en la nave de la epístola de S. Francisco de Viveiro. Imagen de C. Manso Porto, “El convento de Santo Domingo de Ortigueira”, *Anuario brigantino*, 12, 1989, p. 214.



Ilustración 42. Columnas pareadas en Santa María de Valdeflores.
http://www.turismo.gal/recurso/-/detalle/5007/valdeflores-de-magazos?langId=es_ES
 (Consultado el 28/04/2018).

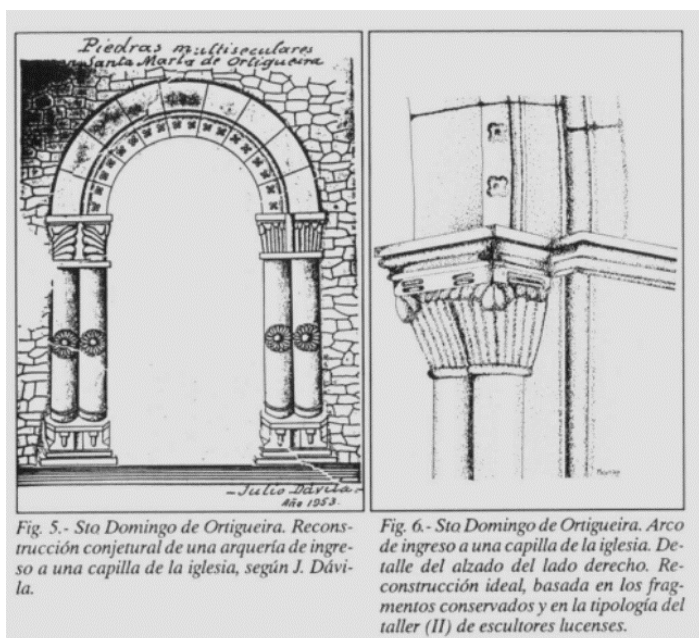


Ilustración 43. Reconstrucción conjetural del ingreso a una capilla de la iglesia de Santo Domingo de Ortigueira. Imagen de C. Manso Porto, “El convento de Santo Domingo de Ortigueira”, *Anuario brigantino*, 12, 1989, p. 215.



Ilustración 44. Portada norte del transepto del convento de San Francisco (A Coruña). Foto de M. ^a Dolores Barral Rivadulla. Grupo Medievalismo, USC.



Ilustración 45. Columnas pareadas en la cabecera de San Nicolás de Neda. Imagen de M. A. García Lamas, “La iglesia de San Nicolás de Neda en los siglos XIV-XV: aspectos históricos, constructivos y decorativos”, *Abrente*, Revista de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, 42-43, 2010-2011, p. 196.



Ilustración 46. Columnas pareadas en el ingreso a la capilla mayor de Louro.



Ilustración 47. Capitel zoomorfo de la epístola en la cabecera de San Francisco de Louro.



Ilustración 48. Capitel zoomorfo de la epístola en la cabecera de Santiago de Betanzos. Foto: Grupo Medievalismo, USC.

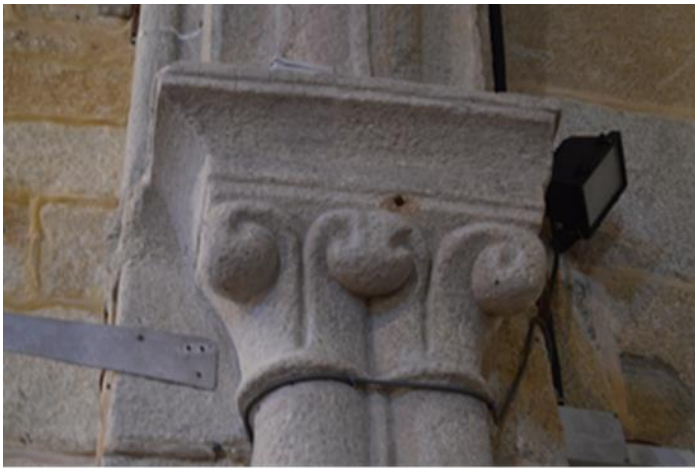


Ilustración 49. Capitel vegetal del evangelio en la cabecera de San Francisco de Louro.



Ilustración 50. Capitel del segundo pilar de la nave lateral del evangelio de Santo Domingo de Bonaval. Imagen de C. Manso Porto, *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, 1, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1993, p. 208.



Ilustración 51. Capitel vegetal situado bajo el púlpito exterior de Louro.

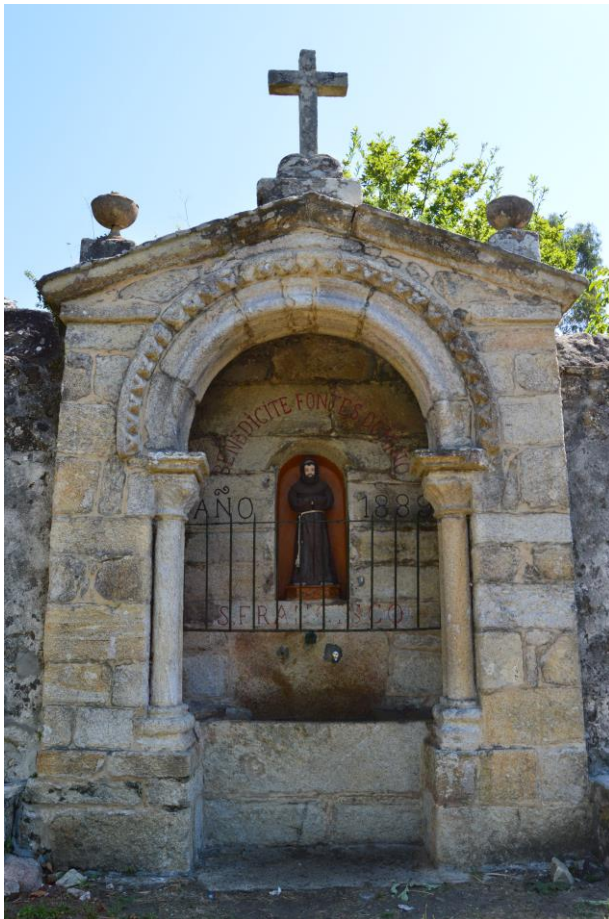


Ilustración 52. Fuente de san Francisco (1889) localizada en el conjunto monástico de Louro.



Ilustración 53. Capitel vegetal izquierdo localizado en la fuente monástica de Louro.



Ilustración 54. Capitel vegetal sito en el segundo tramo de la nave de la catedral de Lugo.



Ilustración 55. Capitel vegetal en el ábside del evangelio de San Francisco de Lugo.



Ilustración 56. Capitel vegetal del evangelio en el ingreso a la capilla mayor de Santiago de Baamonde.



Ilustración 57. Capitel vegetal en la portada de Santiago de Baamonde.



Ilustración 58. Capitel vegetal de la capilla abierta en la nave de la epístola de San Francisco de Viveiro. Imagen de C. Manso Porto, “El convento de Santo Domingo de Ortigueira”, *Anuario brigantino*, 12, 1989, p. 214.



Ilustración 59. Capitel vegetal de la epístola en la cabecera de Santa María de Valdeflores. Imagen de M.^a Dolores Fraga Sampedro.

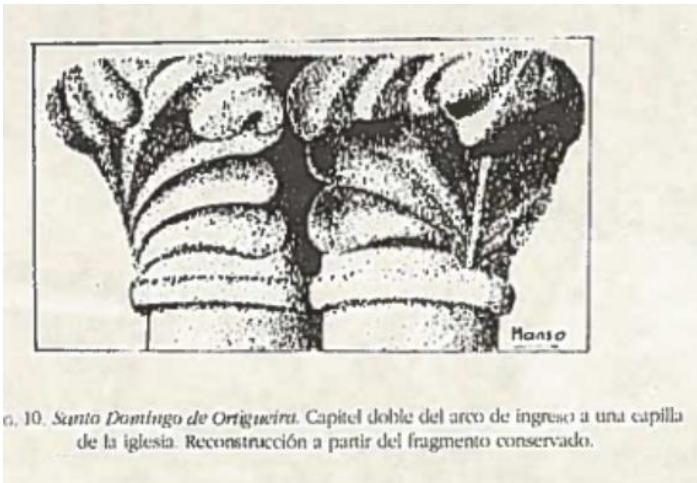


Ilustración 60. Capitel vegetal en el ingreso a una capilla de la iglesia de Santo Domingo de Ortigueira. Reconstrucción realizada a partir de los fragmentos conservados por C. Manso Porto “El convento de Santo Domingo de Ortigueira”, *Anuario brigantino*, 12, 1989, p. 216.



Ilustración 61. Capitel vegetal en la portada norte del transepto de San Francisco de A Coruña.



Ilustración 62. Capitel vegetal en la cabecera de San Nicolás de Neda. Foto: Grupo Medievalismo, USC.



Ilustración 63. Capitel vegetal derecho situado en la fuente monástica de Louro.

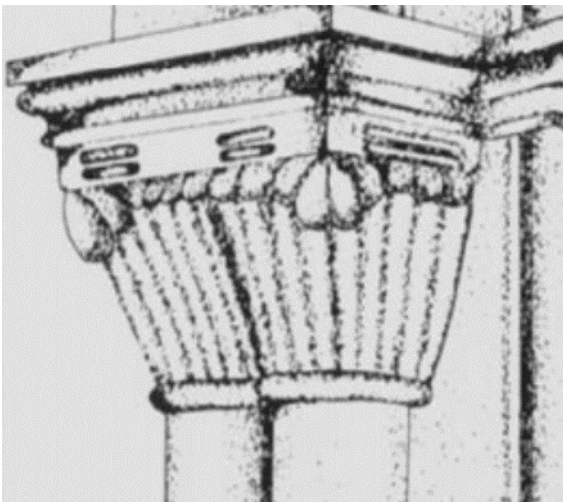


Ilustración 64. Reconstrucción de un capitel vegetal según los fragmentos conservados en la iglesia de Santo Domingo de Ortigueira. C. Manso Porto, “El convento de Santo Domingo de Ortigueira”, *Anuario brigantino*, 12, 1989, p. 215.

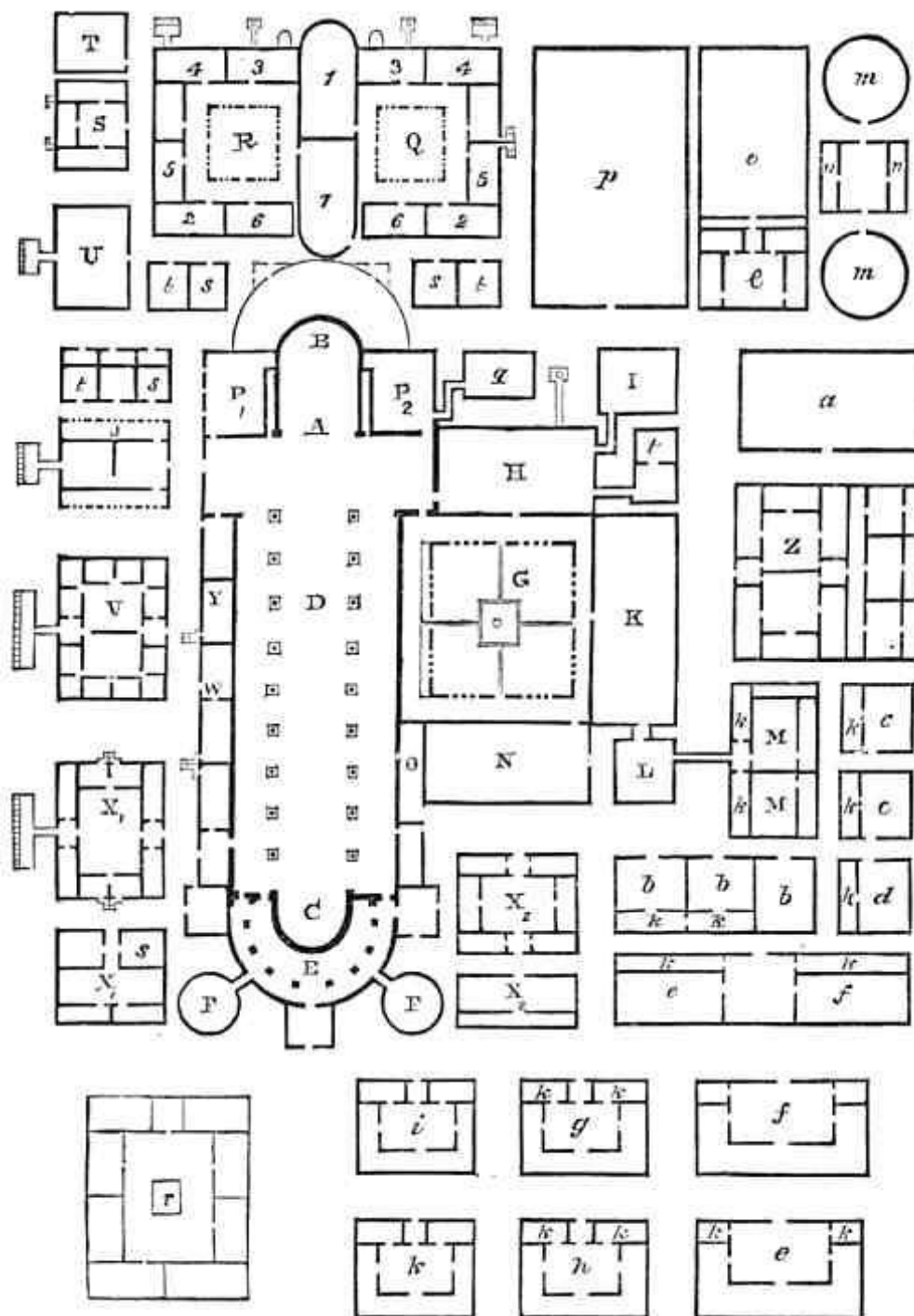


Ilustración 65. Plano de Sant Gall. **Iglesia:** A. Altar mayor. B. Altar de san Pablo. C. Altar de san Pedro. D. Nave. E. Paraíso. F. Torres. **Edificios monásticos:** G. Claustro. H. Calefactorio, con el dormitorio común encima. I. Letrinas. J. Casa del abad. K. Refectorio. L. Cocina. M. Panadería y cervencería. N. Sótano. O. Sala, locutorio (encima: P1. *Scriptorium* con biblioteca, P2. Sacristía y vestíbulo). Q. Casa de los novicios (1. Capilla; 2. Refectorio; 3. Calefactorio; 4. Dormitorio; 5. Habitación del maestro; 6. Cámaras). R. Enfermería (1 a 6 como en la casa de los novicios). S. Casa del médico. T. Jardín botánico. U. Casa de penitencias. V. Escuela. W. Alojamiento del maestro de la escuela. X1. Casa de huéspedes para los de rango superior. X2 Casa de huéspedes para los pobres. Y. Cámara de huéspedes para monjes de otras órdenes. **Departamentos de mantenimiento:** Z. Granja. a. Era. b. Talleres. c. Molinos. d. Horno. e. Establos. f. Vaquería. g. Cabrería. h. Pocilga. i. Ovejas. k. Cámaras para los sirvientes y trabajadores. l. Casa del jardinero. m. Granja de pollos y patos. n. Vivienda del guarda de gallinas y gansos. o. Jardín. q. Panadería para pan sacramental. s. Cocinas. t. Baños.

<http://proyectosunidadaranaupm.blogspot.com/> (Consultado 29/05/2018).

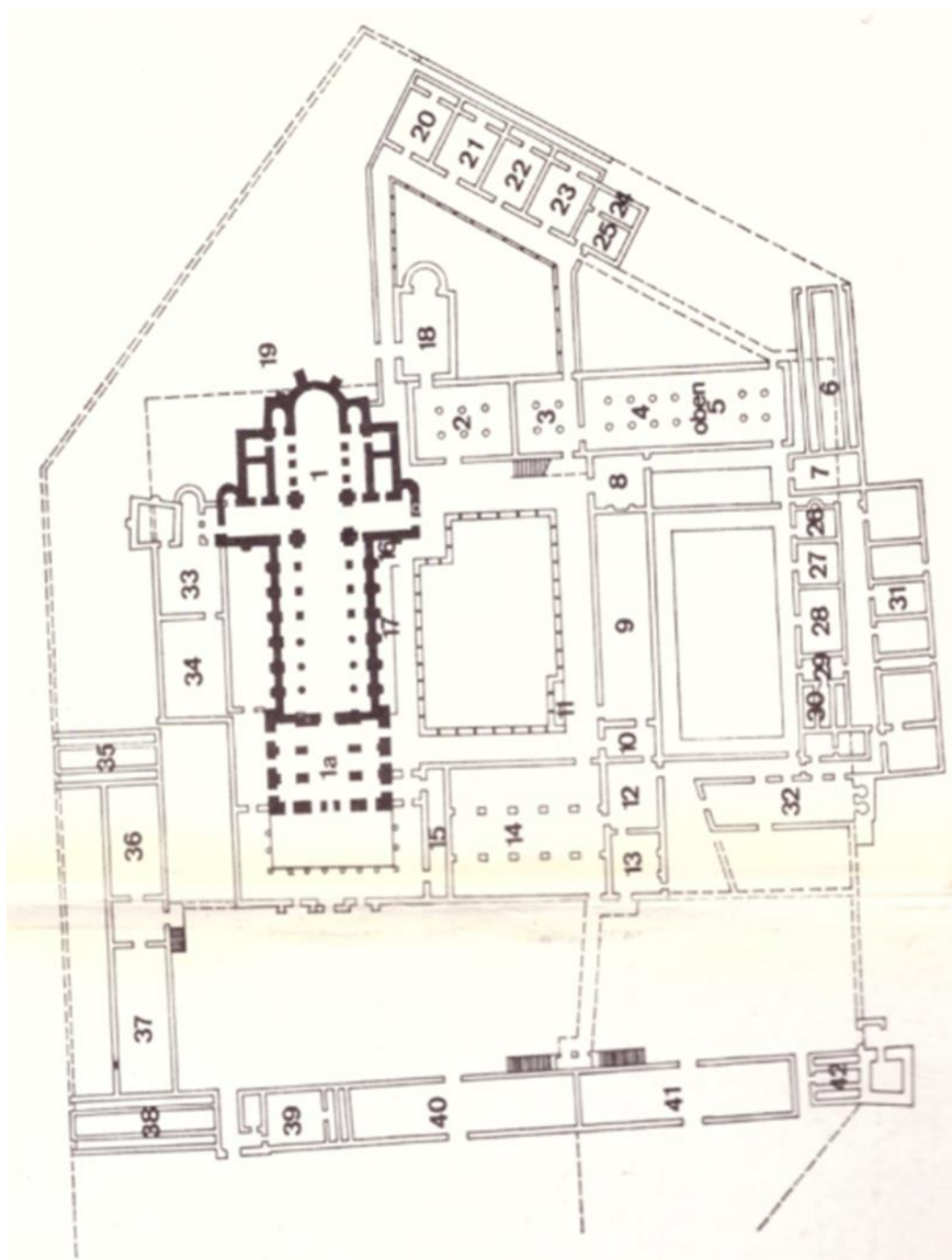


Ilustración 66. Plano de Cluny II (c.a. 1043): 1. Iglesia monástica. 1a. Galilea. 2. Sala capitular. 3. Locutorio. 4. Sala de los monjes, planta baja. 5. Dormitorio, planta noble. 6. Letrinas. 7. Baños. 8. Calefactorio. 9. Refectorio. 10. Sala de Aliño. 11. Pabellón de la fuente. 12. Cocina de los monjes. 13. Cocina de los legos. 14. Cilla. 15. Sala del pobrero. 16. Librería. 17. Lugar de trabajo de los amanuenses. 18. Capilla de santa María. 19. Camposanto. 20-23. Noviciado. 24. Baño (?). 25. Sala del médico. 26-30. Noviciado. 31. Talleres. 32. Tahona. 33. Sacristía. 34. Talleres del sastre y zapatero. 35. Letrina para mujeres (?). 36. Hospedería para mujeres. 37. Hospedería para hombres. 38. Letrinas para hombres. 39. Hospicio para pobres. 40-41. Establos y dormitorios de conversos. 42. Letrinas para conversos. Extraído de: W. Braunfels, *Arquitectura monacal en occidente*, Barcelona, Seix Barral, 1975.

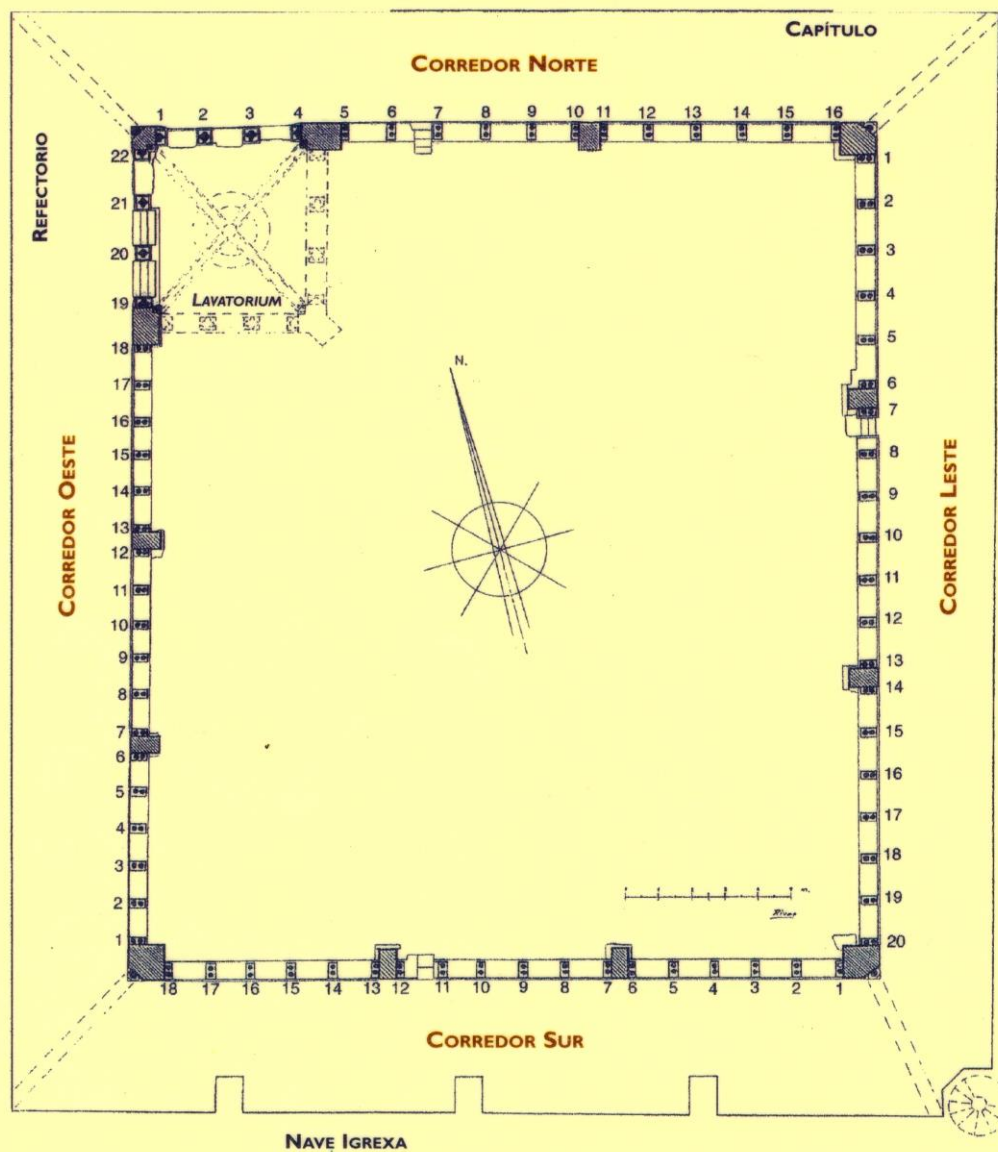


Ilustración 67. Planta del convento de San Francisco de Ourense. Extraído de: M^a. D., Fraga Sampedro y F., Fariña Busto, *O Convento de San Francisco de Ourense*, Ourense, Grupo Marcelo Macías de colaboradores do Arquivo Histórico e Museo Arqueolóxico. 2000.

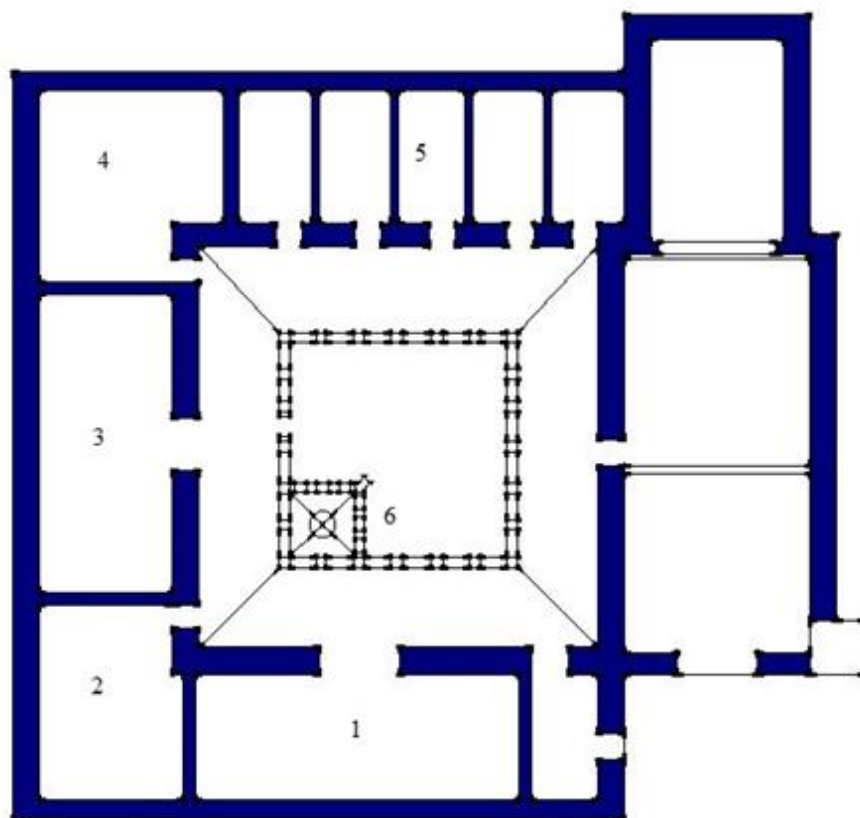


Ilustración 68. Planta conjetural del convento medieval de San Francisco *de Louro*: 1. Sala capitular. 2. Cocina. 3. Refectorio. 4. Sala de profundis. 5. Celdas individuales. 6. Lavatorium. Imagen: Diego Pérez Pérez.



Ilustración 69. Piso inferior del claustro actual.



Ilustración 70. Claustro de Louro desde la panda norte del piso superior.



Ilustración 71. Acceso al jardín del claustro.



Ilustración 72. Panda oriental del claustro en la que se conservan los canes de piedra medievales.



Ilustración 73. Localización actual de los *membra disiecta*: 1. Arcada medieval en la fuente de san Francisco (1889); 2. Capitel vegetal situado bajo el púlpito exterior; 3. Capitel vegetal en el piso superior del claustro actual; 4. Posible fuente del *lavatorium* medieval.



Ilustración 74. Arcada de la fuente monástica de Louro.



Ilustración 75. Detalle del arco de la fuente monástica.



Ilustración 76. Claustro del convento de San Francisco de Ourense.



Ilustración 77. Capitel vegetal cuádruple situado en el piso superior del claustro.



Ilustración 78. Fuente del *lavatorium*.



Ilustración 79. Capiteles invertidos reaprovechados en la base de la fuente del *lavatorium*.

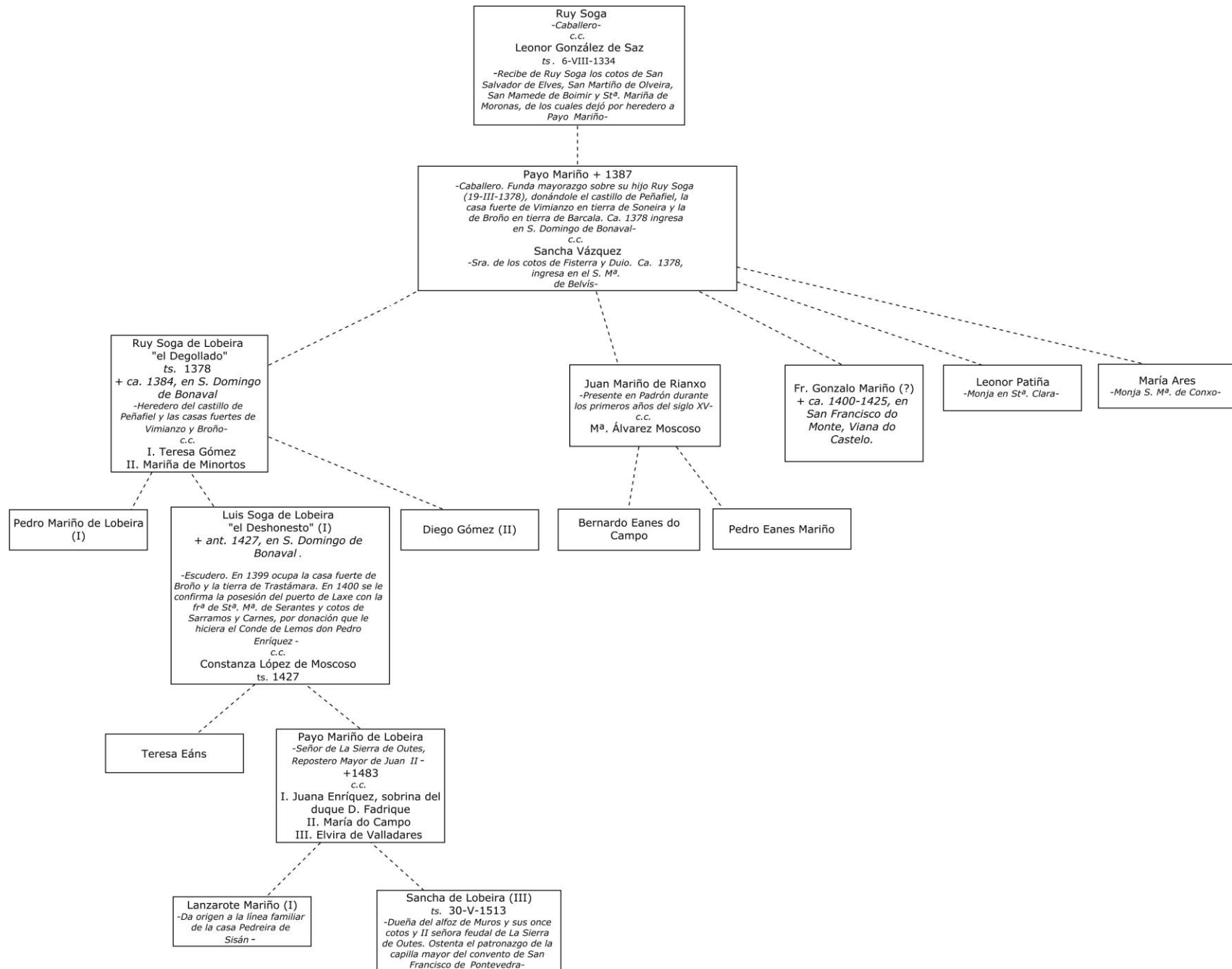


Ilustración 4. Árbol genealógico del linaje Mariño de Lobeira elaborado a partir de Pardo de Guevara y la documentación analizada.

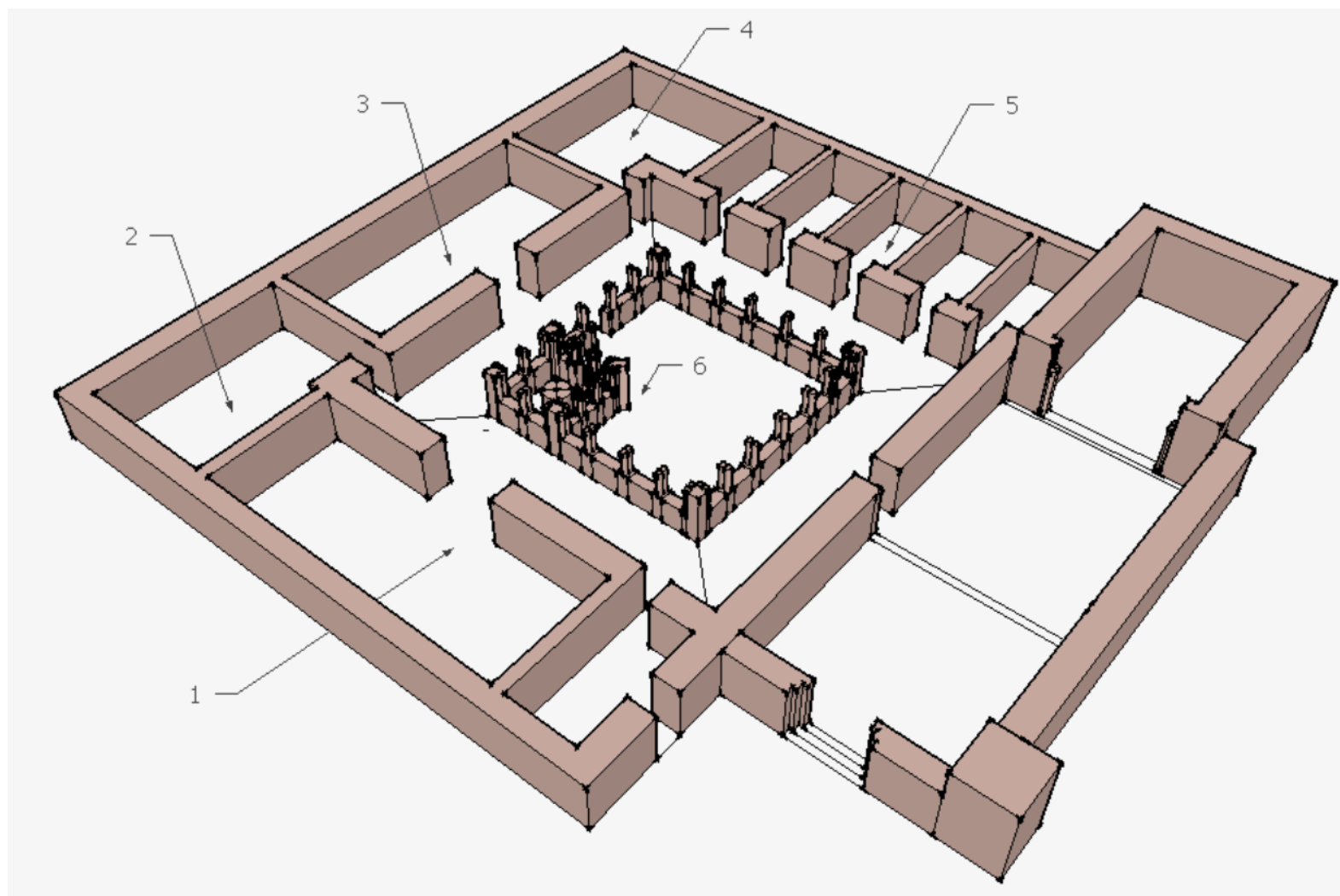


Ilustración 80. Reconstitución del convento medieval de Louro: 1. Sala capitular. 2. Cocina. 3. Refectorio. 4. Sala de profundis. 5. Celdas individuales. 6. *Lavatorium*. Imagen: Diego Pérez Pérez.

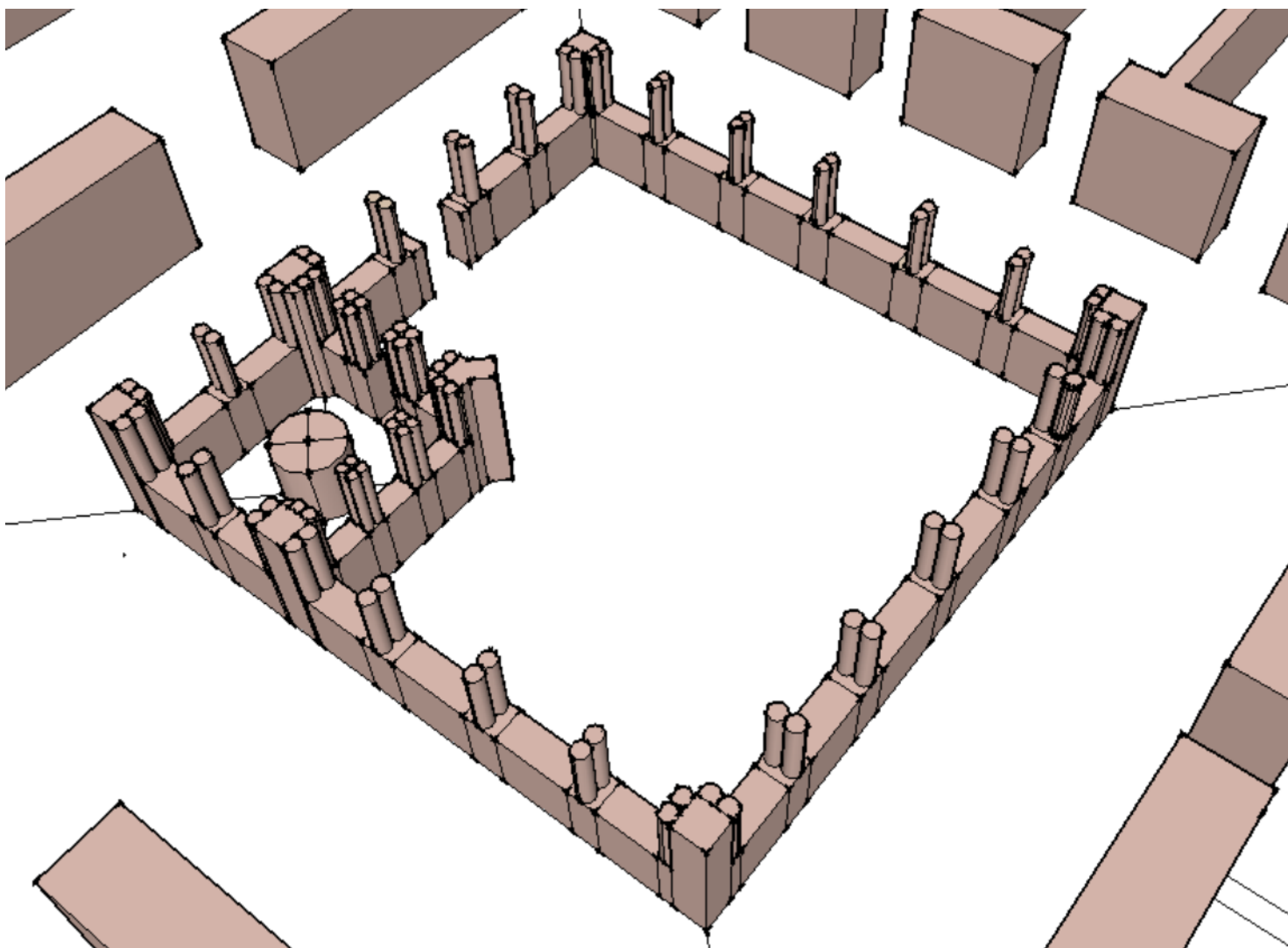


Ilustración 81. Detalle de claustro y *lavatorium*. Imagen: Diego Pérez Pérez.